



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACION

**La Adaptación Hutt del Test de Bender
y el Inventario de Personalidad de Millon
Su integración en la evaluación de la personalidad**

Informe Final

Dra. Alicia N. Cayssials
alicayss@psi.uba.ar

INDICE

Introducción

Capítulo 1. Desarrollo y fundamentación teórica de las técnicas

- 1.1. La Dra. Lauretta Bender. Breve reseña de su vida.
- 1.2. Los aportes de Max Hutt
- 1.3. Theodor Millon y la evaluación de la personalidad normal
- 1.4. Legitimidad de la integración de estos aportes

Capítulo 2. Sobre las técnicas y su administración

- 2.1. Introducción
- 2.2. Administración de las fases de la adaptación Hutt del B.G.
 - 2.2.1. Fase de Copia
 - 2.2.2. Fase de elaboración
 - 2.2.3. Fase de asociación
- 2.3. El Inventario de Estilos de Personalidad de Millon (MIPS)
- 2.4. Breve entrevista. Una propuesta: indagación del capital sociocultural.
- 2.5. Los instrumentos seleccionados y sus características

Capítulo 3. Evaluación de las técnicas

- 3.1. Introducción
- 3.2. El lugar de la entrevista en la evaluación
- 3.3. Fase de copia
- 3.4. Fase de elaboración
- 3.5. Fase de asociación
- 3.6. Evaluación del MIPS
- 3.7. Síntesis

Capítulo 4. Posibles lecturas de cada tarjeta

- 4.1. Introducción
- 4.2. Tarjeta A
- 4.3. Tarjeta 1
- 4.4. Tarjeta 2
- 4.5. Tarjeta 3
- 4.6. Tarjeta 4
- 4.7. Tarjeta 5
- 4.8. Tarjeta 6
- 4.9. Tarjeta 7
- 4.10. Tarjeta 8

Capítulo 5. Integración y confección de informes

- 5.1. Introducción
- 5.2. Diamante embarazado
- 5.3. Lápiz

5.4. Guirnalda

Referencias bibliográficas

ANEXO A (PROTOCOLOS)

ANEXO B (CASOS)

Introducción

Tradicionalmente, se cuenta con dos sólidas tradiciones en el abordaje de las investigaciones en psicología, la cuantitativa y la cualitativa. Históricamente, en ciertos períodos la metodología cualitativa fue estimada como la más apta, mientras que en otros era despreciada en beneficio de la legitimidad de la metodología cuantitativa. Pero, en verdad, nunca una orientación alcanzó el éxito pleno, siempre coexistieron con diferente prestigio académico (Bericat, 1998).

En el área de la *evaluación psicológica*, la distinción entre estos paradigmas se ve reflejada en la división entre las técnicas psicométricas y las proyectivas. Una consecuencia de ello se puede observar en el hecho de que, en nuestro medio, la mayoría de los psicólogos, han sido formados en asignaturas diferentes, separadas, accediendo a uno u otro enfoque en compartimientos estancos, sin contar con un espacio didáctico que les permita integrar los datos obtenidos a través de los distintos tipos de técnicas. Y esto es así, aunque en los diferentes ámbitos del quehacer psicológico, no es la disyunción entre lo uno o lo otro lo que predomina, sino una tercera alternativa que resulta en una conjunción, esto es, en hacer lo uno y hacer lo otro, rescatando la riqueza de la diversidad de la información proveniente de distintas fuentes.

A partir de este planteo inicial, el presente trabajo ha puesto el foco en la escasez de estudios sobre la integración de los resultados provenientes de técnicas proyectivas y psicométricas en la evaluación psicológica de los sujetos. Aquí se sostiene que dicha *integración*, en sí misma, puede y debe ser objeto de análisis y estudios específicos. En esta línea de ideas, se presentan estudios realizados en nuestro medio, con el fin de analizar, en esta ocasión, la integración entre las producciones obtenidas a través de la administración del Inventario de Estilos de Personalidad de Millon (MIPS), y la aplicación de la adaptación Hutt del Test de Bender, en sujetos adultos normales.

Las ideas volcadas en este trabajo han surgido del proyecto *“Investigación sobre el Test Gestáltico Visomotor de Bender, adaptación Hutt (TGVBH). Actualización como técnica de exploración psicológica”*, que fuera aprobado y subsidiado por la Universidad de Ciencias Económicas y Sociales

(UCES). Fue posible llevarlo a cabo gracias a la disponibilidad de los asistentes de investigación, los alumnos de la cátedra Teoría y Técnicas de Exploración y Diagnóstico, con quienes he compartido tanto los esfuerzos como el placer de valorar, analizar e interpretar los resultados obtenidos a partir de la aplicación de ambas técnicas.

Dos colegas merecen un destacado agradecimiento. El Lic. Juan Ignacio Marino Aguirre, por su colaboración en las distintas etapas de la investigación y por sus comentarios a los escritos previos a la presente publicación, y la Lic. Marisa Samarelli, que, con su valiosa contribución, hizo posible la presentación de los informes que figuran en el último capítulo.

En cuanto a la organización del trabajo que se expone, es de mi exclusiva responsabilidad. He intentado incluir sólo aquellos aspectos ligados estrechamente con la temática. Sin embargo, por si esto resultara demasiado sintético, he puesto especial cuidado en brindar al lector numerosas referencias bibliográficas para quienes deseen ampliar cuestiones afines.

El primer capítulo presenta una síntesis de los aportes de Bender, Hutt y Millon y aborda el tema de la legitimidad de la integración de las técnicas seleccionadas para la indagación de los estilos de personalidad. El capítulo 2 presenta los ejes de la presente investigación: objetivos, metodología, características de los participantes y las hipótesis construidas. Los capítulos 3 y 4, respectivamente, dan cuenta de las pautas para la administración y la evaluación propuesta para las técnicas en estudio. El capítulo 5 está dedicado al tema de la confección de informes a la luz de la integración analizada. El sexto y último, expone algunas reflexiones para compartir con el lector. Son importantes también los dos Anexos. El primero (A) incluye protocolos de registros, mientras que el segundo (B) compila los casos analizados en el texto.

Capítulo 1. Desarrollo y fundamentación teórica de las técnicas

1.1. La Dra. Laretta Bender. Breve reseña de su vida.

Laretta Bender nació en 1897 en Butte, Montana, USA. En los comienzos de su vida escolar, altera el orden de las letras al escribir y al leer, por lo cual repite tres veces el primer grado y crece la sospecha sobre un probable retraso mental de la niña. Su padre, abogado de profesión, rechazando este diagnóstico, hizo todo lo que estaba a su alcance para que pudiera continuar sus estudios. Estos esfuerzos no fueron en vano ya que Laretta, años más tarde, obtiene el título de Licenciada y luego el de Magister en Biología, otorgados por la Universidad de Chicago. Más aún, después cursa estudios superiores en Iowa, en cuya Universidad se doctora. En la actualidad, numerosas instituciones educativas en los Estados Unidos, llevan su nombre en reconocimiento a sus trabajos clínicos centrados en la infancia.

Con más detalle, señalemos también que en 1930 se traslada a Nueva York, donde se destaca como neuropsiquiatra del Hospital Bellevue. Desempeña sus actividades en esta institución hasta el año 1956. Allí conoce a un colega, Paul Schilder, con quien contrae matrimonio en 1936. Paul era un psicoanalista muy respetado que había realizado sus primeras prácticas en Viena. Ambos adhieren rápidamente a la pléyade de distinguidos investigadores de la *Gestalt Theory*. Schilder encuentra en esta teoría un nuevo marco para estudiar la imagen corporal, reconociendo que dicha imagen es una *gestalt* que a su vez se experimenta en forma cambiante, que se quiebra y reconstruye en cada situación vital (Schilder, 1971). A su vez, Bender realiza sus investigaciones con base científica en esta teoría, entre los años 1932 y 1938. En éste último año informa sus hallazgos en la Monografía *A visual motor Gestalt Test and its clinical use* (Bernstein, 1977) la publicación tiene como objetivo difundir sus indagaciones con respecto a dos cuestiones (1) ¿cómo surgen genéticamente las gestalten en los niños?, es decir, ¿cuáles son sus procesos de maduración? y (2) ¿cómo influyen las condiciones psicopatológicas en la función gestáltica?

En el año 1946, ocho años después de la aparición de la Monografía, se edita el *Manual del Test Gestáltico Visomotor (B.G.). Usos y aplicaciones*

clínicas [las referencias que se hacen en este trabajo remiten a la 7ª edición en castellano (Bender, 1977)]. La distancia temporal entre ambas publicaciones, permite inferir que la Dra. Bender, en principio, estuvo más interesada en dar a conocer los resultados de su investigación sobre la percepción que en la difusión del instrumento, sólo posteriormente la técnica misma va a ocupar un lugar central en distintos ámbitos de aplicación (escolar y clínico, para citar los más importantes). Es el B.G. el que le dará a Lauretta Bender renombre internacional.

En cuanto al Manual, la autora parte del siguiente supuesto teórico: la integración perceptomotriz no ocurre por suma, resta o asociación, sino por diferenciación o por aumento o disminución de la complejidad interna del patrón en su marco; un organismo integrado nunca responde de otra manera ya que el escenario total del estímulo y el estado de integración del organismo determinan el patrón de respuestas. Es evidente, en la asunción de estos fundamentos, el sustento teórico de la *Gestalt* en sus estudios, sin embargo, esto no impide a Bender mantener, a su vez, una postura crítica hacia esta Escuela, como puede apreciarse al leer los siguientes párrafos, extractados de la Introducción.

“... Las enseñanzas clásicas de la Escuela de la Gestalt... se fundaban en conceptos relativamente estáticos. Sus esfuerzos tendientes a construir un sistema de psicología no tuvieron éxito, en parte por sus fracasos en los campos de la psicología de la personalidad y de la psicopatología... .. Sus mejores resultados los lograron en el terreno de la psicología perceptual... no pudo sobrepasar este punto, porque no logró explicar los impulsos, las tendencias, desarrollos y regresiones de la conducta” (Bender, 1977, pág. 23)

“*Usos y aplicaciones clínicas*” es el subtítulo del Manual, y en el texto Bender, con frecuencia, menciona que en él se *ofrece material clínico*. Subraya, así, que su objetivo es poner el foco en estos tópicos, que no habían sido indagados hasta el momento.

En cuanto al instrumento que utiliza, si bien la investigadora sostiene que cualquier patrón del campo sensorial puede ser considerado como un estímulo potencial, explicita que decide optar por nueve patrones presentados por Wertheimer en su histórica monografía, publicada en 1923, la cual constituye el acta de nacimiento de la Escuela de la Gestalt: *Untersuchungen*

zur Lehre von der Gestalt. Bender denomina “A” al primero de los patrones seleccionados, por considerarlo como un dibujo introductorio, y numera a los otros del “1” al “8”. Además –y esto lo aclara Hutt (1975)-, sólo cuatro de estos dibujos (“A”, “3”, “7” y “8”), se parecen mucho a los de Wertheimer, el resto de ellos fue modificado con el objetivo de simplificarlos o acentuar algún rasgo gúestáltico básico.

De esta manera, elabora una técnica que denomina Test Gúestáltico Visomotor, conocido, en principio, con las siglas B.G., *Bender Gestalt*. La consigna para su administración solicita al sujeto, simplemente, que copie sucesivamente las 9 figuras (geltanten) dadas; mientras que la evaluación consiste en analizar las reproducciones realizadas por el sujeto a partir de esos estímulos perceptuales.

En cuanto a los sujetos que participan en la investigación, coherentemente con las preguntas que indaga, Bender convoca tanto a niños normales como a niños y adultos con distintas condiciones psicopatológicas. El hecho de solicitar a los participantes que copien los dibujos de las nueve tarjetas le permitió poner en evidencia un patrón visomotor que revela modificaciones en el patrón original por la acción de un mecanismo integrador del individuo que lo ha experimentado y afirmar, además, que hay una tendencia no sólo a percibir las gestalten sino a completarlas y a reorganizarlas de acuerdo con principios biológicamente determinados por el patrón sensomotor de acción. Específicamente, sobre los adultos que presentan características psicopatológicas, afirma que los resultados de los trabajos experimentales le permiten sostener que, incluso en individuos *desviados* (este era el concepto utilizado en la época), siempre está presente la tendencia a las gestalten completas y la búsqueda de integración.

Volviendo a la organización del Manual, el prefacio lo escribe su esposo, Paul Schilder, mientras que el cuerpo del texto consta de dos partes. En la primera Bender reseña los antecedentes científicos del trabajo y en la segunda expone los hallazgos relacionados con los procesos madurativos en la infancia, para detenerse luego en consideraciones clínicas (Bender, 1977). Desde esta óptica investiga la *función gúestáltica*, que define como aquella función del organismo integrado por la cual éste responde a una constelación de estímulos dada como un todo, siendo la respuesta misma una constelación,

un patrón, una gestalt. El escenario total del estímulo y el estado de integración del organismo determinan el patrón de respuesta.

En la indagación de condiciones psicopatológicas, analiza las copias que realizan pacientes con afasia sensorial, demencia, distintos tipos de psicosis, estados confusionales agudos, esquizofrenia y deficiencia mental. El capítulo XIV, destinado a *Las Psiconeurosis*, lo comentaremos con más detalle en el siguiente apartado. También aborda la temática de la simulación de enfermedades por parte de los sujetos. En todos los casos, el producto final de estos estudios, le permite afirmar que siempre está presente un patrón visomotor aunque éste puede revelar algunas modificaciones con respecto al patrón original debidas a la acción del mecanismo integrador del individuo que lo ha reproducido.

Varios capítulos están destinados a describir minuciosamente las copias realizadas por niños de distintas edades y se ocupa también de la maduración en el niño primitivo. Desde el punto de vista psicométrico, es digno de destacar el capítulo XI, en el cual Bender presenta la estandarización de la función gestáltica en niños. Se trata de un muy buen intento, teniendo en cuenta la época en que lo realiza, pero no cumple con los requisitos técnicos que posteriormente fueron exigidos a las técnicas de evaluación psicológica.

Es obvio que en esta breve reseña hemos puesto el foco en el Manual del B.G., sin embargo, para dar un panorama de la obra de la Dra. Bender no es posible dejar de mencionar que, entre los años 1952 y 1955, escribe 4 volúmenes llamados *Estudios Bellevue*, en los que realiza una importante contribución a la literatura sobre psicología infantil. Aunque poco conocidos en nuestro medio, publicó, además, distintos artículos y textos. Los títulos más importantes son: *Agression, Hostility and Anxiety in Children* y *A Dinamic Psychopathology of childhood*, editados en 1953 y 1954, respectivamente (Bernstein, 1977). Como puede inferirse, sus intereses continuaron siendo fundamentalmente clínicos y se fueron centrando en la infancia. Quizá sus primeras experiencias escolares determinaron, en parte, este marcado interés por los niños.

A partir de 1956 se desempeñó como investigadora principal en distintos servicios de Salud Mental. Muere en 1987, a los 90 años de edad. Su

longevidad le permitió presenciar la génesis de nuevas teorías sobre la percepción y distintos usos de la técnica que ella había elaborado.

De hecho, muy pocos instrumentos presentan la ductibilidad del B.G., que ha permitido ser analizado e interpretado según diversos enfoques y en distintos grupos etarios. No sólo han surgido diferentes abordajes sino también distintas propuestas para administrar y evaluar esta técnica, que ha demostrado poseer un considerable valor en la exploración de distintos aspectos psicológicos a partir de los 4 años. Las investigaciones posteriores han profundizado en algunos aspectos indagados por Bender, abordando ya sea el tema del desarrollo madurativo infantil o la detección de distintas psicopatologías. El presente trabajo, donde interesan especialmente los desarrollos del B.G. que tienen como destinatarios sujetos adultos, pone el foco en los aportes de Hutt, ya que vemos en ellos un sustancial enriquecimiento de la técnica en la evaluación de la personalidad.

1.2. Los aportes de Max Hutt

Investigador de la Universidad de Michigan, Hutt publica sus primeros trabajos en 1945, por lo tanto ellos fueron dados a conocer un año antes que el Manual de Bender, que, se recuerda, fuera editado en 1946. El autor hace referencia a este hecho con las siguientes palabras: *“En 1944, siendo miembro del ejército norteamericano y estando agregado a la Unidad de Higiene Mental en Fort Monmouth, estado de Nueva Jersey, y al Hospital General England, de Atlantic City, continué el uso “experimental” de estos dibujos con una amplia variedad de pacientes militares, y me impresionó cada vez más la utilidad clínica única de este test y sus posibilidades para la detección proyectiva de la personalidad.”* (Hutt, 1975, pág. 29)

En 1945 es nombrado profesor del Programa de Psicología Clínica de la Escuela de Adjuntos del Estado Mayor de Fort Sam Huston, en Texas. Se hace cargo de cursos de teoría y técnicas proyectivas e incluye el B.G. entre los contenidos. Además de los datos clínicos que llevaba relevados hasta el momento, investiga la relación entre personalidad y percepción, a partir de hipótesis psicoanalíticas, aportando evidencia empírica al respecto.

En numerosas ocasiones, Hutt comenta las publicaciones y las características de los distintos trabajos realizados con las tarjetas que utiliza en sus estudios. El siguiente cuadro sintetiza las ideas principales.

Autor	Wertheimer	Bender	Hutt	Bender
Año	1912	1938	1945	1946
Título	Monografía	Monografía	Guía tentativa para la administración e interpretación del B.G.	Manual del B.G.
Teoría	Gestalt	Gestalt	Psicoanálisis	Gestalt
Tipo de trabajo	Experimental	Experimental y clínico	Clínico	Experimental y clínico
Sujetos	Adultos normales	Niños normales Niños y adultos con psicopatología	Adultos	Niños normales Niños y adultos con psicopatología
Dibujos	Numerosos dibujos para ilustrar los principios	Entre los dibujos de Wertheimer selecciona 9, de los cuales modifica 5	Entre los dibujos de Wertheimer, opta por seleccionar los mismos 9 dibujos que utiliza Bender pero sin modificaciones	Selecciona 9 y modifica 5
Consigna	Descripción	Copia	Copia Elaboración Asociación	Copia

Como se puede observar, la difusión de los resultados del uso clínico de la técnica, que realizaran Bender y Hutt, fue contemporánea. Éste último adopta la consigna original - solicitar al sujeto la copia de las tarjetas-, sólo como primera fase de la administración, y luego agrega otras dos fases. En la segunda solicita al sujeto que elabore (que la modifique a su agrado), mientras que en la tercera se le pide que asocie libremente tanto con cada una de las tarjetas originales como con sus propias elaboraciones. Es decir, el sujeto primero copia los dibujos, luego los modifica y por último, realiza 18 asociaciones libres, 9 con las tarjetas originales y 9 sobre sus propias elaboraciones (véase apartado 2.3.1.).

En cuanto al material -los dibujos empleados-, este autor considera que las modificaciones realizadas por Bender, buscando su simplificación, presentan "*algunos rasgos indeseables*" (Hutt, 1975, pág. 11) y por lo tanto desarrolla otro juego con figuras similares a las usadas por Wertheimer.

En otro orden de cosas, Hutt comenta también que Bender, durante sus años de trabajo, comparte sus dibujos con una serie de colaboradores, y

éstos los reproducían a pulso u obtenían copias mimeografiadas, a la usanza de la época. En ocasiones, los investigadores realizaban copias de las publicadas en la monografía de 1938, en otros casos les hacían sus propias modificaciones. En 1945, cuando Hutt es nombrado profesor de los cursos de teoría y técnicas proyectivas, las tarjetas del B.G. eran inhallables, ante lo cual decide armar un juego que, volviendo a los criterios gúestálticos de Wertheimer sobre los estímulos, permitiera desarrollar diseños estandarizados, uniformes en todas las administraciones (igual calidad en las líneas y ángulos, tamaño igual en cada modelo, etc.), y que, además, fueran de fácil acceso y reproducción. Como fuera dicho, un año después -en 1946-, Bender publica el Manual para el uso clínico del "test", al tiempo que permitía la edición de las figuras.

Hutt reporta también, que, en los siguientes años, en USA, se imponen dos conjuntos de estímulos del test, ambos de amplia aceptación, uno el presentado por Bender y otro el desarrollado por él mismo; mientras que los métodos de aplicación y evaluación también se multiplican. Cada conjunto de estímulos, destaca, tiene propiedades únicas, y cada método de aplicación, de interpretación, con puntaje o no, requiere consideración, formación y valoración separadas. El hecho de que se conozcan todos ellos bajo la denominación "Test Gúestáltico Visomotor de Bender", aclara Hutt, invita a pensar que hay algo en común, o, más aún, que constituyen un único test. Y esto crea confusiones (en el apartado 2.3.1. se volverá a recalcar que en este trabajo se han utilizado las tarjetas Hutt y no otras versiones).

"Las maneras en que se pueden utilizar las figuras originales de Wertheimer o sus adaptaciones son innumerables, así como lo son las formas de evaluar los resultados de tales adaptaciones"(Hutt, 1969, pág. 25)

En cuanto a las publicaciones de este autor, la primera recibió muchas críticas, algunas elogiosas y otras no. Entre las segundas se hicieron oír las de Lauretta Bender, quien sostuvo en varias oportunidades su discrepancia con el uso proyectivo de su test, aduciendo que conceptos tales como *fuerza del yo*, que a su entender no contaban con definiciones precisas, no podían ser correlacionados con la función gúestáltica. Hutt (1975) cita a Bender en un trabajo de 1967, donde la autora afirma "*la aplicación de tales*

dinamismos a un test percepto-motriz es falsa". Ante afirmaciones de este estilo, Hutt escribe:

"La evaluación ambigua de Bender sobre las posibilidades de la técnica proyectiva a la interpretación de los dibujos gestálticos se hizo claramente negativa alrededor de 1949". (Hutt, 1975, pág. 33).

¿Por qué utiliza la expresión "evaluación ambigua"? Quizá resulte claro si se tienen en cuenta escritos de Bender como el párrafo que se extracta abajo, tomado del capítulo XVI: *Las Psiconeurosis* del Manual de Bender (1977).

"... Puesto que el estadio del despertar de la conciencia es también el de la maduración de la percepción o de las gestalten perceptivo-motoras, no resultaría sorprendente encontrar que algunas de dichas gestalten podrían convertirse en símbolos de las insatisfechas tendencias infantiles del individuo. En otros términos, podrían representar las preocupaciones, obsesiones o compulsiones del individuo..." (pág. 207)

En el capítulo mencionado, la autora pasa a ilustrar estas ideas con diferentes casos, en los cuales se hace evidente su dominio sobre conceptos psicoanalíticos al utilizarlos para interpretar las reproducciones de los sujetos que padecen psiconeurosis.

Tratar de comprender el desencuentro entre ambos investigadores, no resulta fácil. Aquí se intenta sostener un argumento, entre otros posibles, ligado al desarrollo histórico de las metodologías de investigación tradicionales. Hutt, a nuestro entender, ensaya una metodología bastante discutida en su época. Para decirlo de otro modo, su propuesta conlleva cierta audacia metodológica.

Desde el punto de vista epistemológico, por aquellos años la distinción entre las orientaciones metodológicas cuantitativa y cualitativa constituía un buen ejemplo de código binario, una expresión bifurcada que Hutt intentó integrar al proponer su adaptación del B.G. Recordemos que el mismo psicoanálisis era fuertemente criticado desde esta óptica.

Durante el siglo XX, dos enfoques emergieron para realizar investigaciones en ciencias sociales, el cuantitativo y el cualitativo. Vemos en la propuesta de Hutt precisamente el intento de llevar adelante sus indagaciones más allá de la disyuntiva entre los métodos cualitativo y cuantitativo, más allá

de la alternancia histórica entre los métodos, más allá de su excluyente compartimentación, en síntesis, busca el encuentro de nuevos espacios de integración desde los que observar la realidad. Pero, a mediados del siglo XX, los paradigmas tradicionales comenzaban a polarizarse (Sampieri, 2006), poniéndose de manifiesto la tendencia del conocimiento humano a clasificar la realidad y a operar sobre ella mediante el establecimiento de códigos binarios. Por esos años se equiparó el método cuantitativo al método científico. ¿Es ésta la cuestión que señaló una fuerte división entre los trabajos de Bender y los aportes de Hutt? Creemos que es posible. Bender aclara que sus trabajos son “experimentales”, “científicos”, “otros usos son falsos”.

En la segunda publicación de sus trabajos, Hutt vuelve a proponer su adaptación intentando cumplir con los requisitos jerarquizados por la ciencia en su momento. Comenta que, si bien su primera publicación fue muy elogiada por numerosos psicólogos clínicos, muchos otros colegas le hicieron llegar sugerencias para mejorar las definiciones de los factores y le propusieron agregar alguna medición global y objetiva. O sea, le proponen “hacerlo más científico”, más “cuantitativo” (al decir de la época)- Ante estos comentarios, el autor reafirma su orientación general, la cual implica una evaluación proyectiva, aunque sostiene que el clínico puede también encontrar ayuda en mediciones objetivas. Para captar los principios individuales o psicológicos del comportamiento humano es imprescindible, afirma, tenerlos en cuenta a ambos. De este modo, da una respuesta que intenta superar las constricciones impuestas por el código binario ya mencionado. Persiste en proponer otra respuesta, que no es la disyunción entre lo uno o lo otro, sino una tercera alternativa que resulta en una conjunción, y propone un instrumento mixto.

Como resultado de estos planteos, Hutt agrega a sus trabajos psicoanalíticos dos escalas, una *Escala de Psicopatología* y otra que denomina *Escala de Presencia y Ausencia*, con métodos complejos para llevar a cabo las mediciones.

Por otro lado, decide también, llevar adelante estudios de validez analizando la relación entre sus resultados y los obtenidos a través del Inventario Multifásico de Minnesota (MMPI) (Butcher y Williams, 1993). O sea, intenta hacerlo más “científico”, a la usanza de la época, calculando las correlaciones de sus hallazgos con los obtenidos con el instrumento

psicométrico, más confiable y válido en aquellos años, para evaluar psicopatología.

A nuestro entender, las escalas anexadas agregan escasa información al conocimiento del sujeto evaluado. La *Escala de Psicopatología* intenta y no logra discriminar entre sujetos Normales, Neuróticos, Esquizofrénicos y Orgánicos; mientras que la *Escala de Presencia Ausencia* se basa en una muestra de sólo 14 sujetos.

Su aporte es de una calidad mucho mayor cuando sostiene como eje la evaluación *proyectiva y clínica*. En sus textos, de modo reiterado, Hutt subraya que la aproximación que él propone a las figuras del test está basada fundamentalmente en hipótesis proyectivas.

Hacia el final del primer capítulo (Hutt, 1975) presenta un listado de 16 usos frecuentes de su adaptación: como test amortiguador; en los casos de sospecha de fingimiento; para complementar otros procedimientos verbales y muchos de ellos relacionados con diferentes condiciones psicopatológicas, entre otras. Aquí se desea subrayar el último, donde señala su utilidad “*en estudios de investigación que involucren la relación entre el comportamiento percepto-motriz y las varias dimensiones de la personalidad*” (pág. 25).

Por último, señalemos que las concepciones de Hutt han sostenido teóricamente numerosos estudios realizados en ámbitos clínicos. Debido a la preeminencia del psicoanálisis como marco teórico y la consecuente utilización de las técnicas proyectivas, los trabajos de Hutt tuvieron una buena acogida en nuestro medio, dando lugar a investigaciones de autores tales como Kacero (2005); Nodelis (2001) y Wojtuń, (1979). Sin embargo, en la práctica, se ha dejado de lado la administración de las fases que Hutt agregara en su versión –de elaboración y asociación–, y también el cálculo de los puntajes arrojados por las Escalas. Fundamentalmente, se analiza la primera fase, de copia, a partir de las hipótesis interpretativas, psicoanalíticas, de este investigador.

1.3. Theodor Millon y la evaluación de la personalidad normal

La inclusión del aporte de Theodor Millon implica dar un salto en la cronología con respecto a los trabajos de los dos investigadores a los que nos hemos referido. La obra de este autor adquiere relevancia en el año 1969, cuando publica *Psicopatología Moderna* (Millon, 1976). Se trata de un excelente y singular manual de psicopatología, donde incluye una primera formalización moderna de la teoría de los patrones de personalidad, defendiendo la idea de un continuo normalidad-anormalidad. Si bien para muchos sus teorías y propuestas son eclécticas, para otros -entre los cuales nos incluimos-, es ciertamente integrador, sincrético, en constante búsqueda de coherencia teórica, lo cual lo aleja del eclecticismo, a la par que le permite no renunciar a todo lo que encuentra valioso en las tradiciones teóricas anteriores (Valdés, 1994).

Tempranamente, bosqueja una teoría del desarrollo y construcción de la personalidad en la que se acepta una interacción compleja entre las bases biológicas, los procesos evolutivos y la peculiaridad de los aprendizajes. Sus formulaciones teóricas tienen un importante basamento en las formulaciones psicoanalíticas y otorga un papel relevante a los dinamismos inconscientes que se infieren como articuladores explicativos.

Desde el punto de vista técnico, estos desarrollos dieron lugar a la elaboración de diferentes revisiones del *Millon Clinical Multiaxial Inventory* (MCMI), orientado al estudio de temas relevantes entre la población adulta con problemas de salud mental; el MAPI y el MACI, centrados en la población clínica adolescente y el MBHI destinado a aquellas personas cuyas dolencias predominantes son de tipo médico o físico. Tanto el marco teórico como los aspectos técnicos de estos instrumentos se pueden consultar en el libro *Guía para la interpretación del MCMI* de Choca y VanDenburg (1998).

Si bien en principio se dedica a los trastornos de personalidad, luego se interesa por extender sus ideas y aplicarlas al ámbito de la personalidad normal. Pone el foco en esta temática, según sus relatos (Millon, 1997), a partir de la invitación que Offer y Sabshin le hicieron, en la década de 1980, para escribir un capítulo en *The Diversity of Normal Behavior* (1991). La elaboración de dicho capítulo le trajo aparejadas algunas reformulaciones que resultaron en la ampliación de las polaridades que había conceptualizado hasta el momento.

Paralelamente decide operacionalizarlas en una serie de procedimientos empíricos para identificarlas, diferenciarlas y cuantificarlas.

La teoría de la personalidad de este autor supone un modelo profundamente arraigado en la teoría biosocial y evolutiva en consonancia con desarrollos recientes en el campo de la personología. En su obra *Toward a new personology: An evolutionary model* (Millon, 1990) sostiene que los modos característicos de adaptación que se originan en la interacción entre la dotación biológica y la experiencia social incluyen los elementos de lo que se denomina estilos de personalidad, tanto normales como patológicos. Aclara también que lo que debe verse en su modelo teórico no es un puñado de rasgos inmutables, sino conjuntos de disposiciones en interacción dinámica que, al combinarse, dan origen a las diversas configuraciones, denominadas *estilos de personalidad*. En todos los estilos hay aspectos “positivos” y “negativos” ya que cada uno representa patrones adaptativos que son muy adecuados para algunos ambientes y situaciones, y menos adecuados para otros. En síntesis, ningún rasgo de personalidad es bueno o malo en todos los casos.

Todo autor que elabora un instrumento para evaluar estilos de personalidad, debe, en primer lugar, buscar y seleccionar los principios o atributos latentes. Esto puede llevarse a cabo por medios correlacionales o teóricos. Millon emplea “*el abordaje teórico latente*”, por lo tanto, no recurre a técnicas estadísticas para sacar a luz principios o rasgos profundos sino que se basa en la lógica explicativa y el razonamiento deductivo, para luego medir empíricamente sus proposiciones con el fin de confirmarlas o refutarlas.

Consecuentemente, la técnica elaborada por Theodor Millon, en colaboración con Lawrence Weiss; su hija, Carrie Millon y Roger Davis -el *Millon Index of Personality Styles* (MIPS)-, como inventario regido por la teoría, no contiene rasgos o factores, sino vínculos teóricamente supuestos entre los elementos que lo componen. Se publica en 1994 en USA, y desde su primera edición en castellano (Millon, 1997), ha ido ganando adeptos en nuestro medio en forma creciente.

Concretamente, el MIPS consta de escalas que se distribuyen en tres grandes áreas: Metas Motivacionales, Modos Cognitivos y Conductas interpersonales. De modo sintético, las Metas Motivacionales hacen referencia

a los motivos profundos que orientan a las personas; los Modos Cognitivos aluden a los modos característicos que emplean para construir y transformar las cogniciones, mientras que las Conductas Interpersonales hacen referencia a los comportamientos específicos que los sujeto han aprendido para relacionarse con los demás. Se trata de 24 escalas agrupadas en 12 pares. Cada par incluye dos escalas yuxtapuestas. Por ejemplo, las escalas Apertura y Preservación se consideran un par. En el siguiente cuadro se presentan las bipolaridades asociadas a cada una de estas áreas.

METAS MOTIVACIONALES	APETURA PRESERVACIÓN
	MODIFICACIÓN ACOMODACIÓN
	INDIVIDUALISMO PROTECCIÓN
MODOS COGNITIVOS	EXTRAVERSIÓN INTROVERSIÓN
	SENSACIÓN INTUICIÓN
	REFLEXIÓN AFECTIVIDAD
	SISTEMATIZACIÓN INNOVACIÓN
CONDUCTAS INTERPERSONALES	RETRAIMIENTO COMUNICATIVIDAD
	VACILACIÓN FIRMEZA
	DISCREPANCIA CONFORMISMO
	SOMETIMIENTO CONTROL
	INSATISFACCIÓN CONCORDANCIA

Luego de esta sintética presentación, se invita al lector a profundizar en los fundamentos teóricos de cada una de las 24 escalas del MIPS en el respectivo Manual (Millon, 1997), donde podrá encontrar bases teóricas sólidas para cada uno de los constructos sobre personalidad; las formulaciones sobre “existencia”, “adaptación” y “replicación” que sostienen a las tres bipolaridades de las metas motivacionales; el detalle de los antecedentes basados en las contribuciones de Freud, de Jung, y las de Meyer, Leary y Sullivan, así como la importancia dada tanto a la perspectiva ecológica como a la filosófica.

Para acceder a un completo panorama de las principales corrientes teóricas actuales sobre el estudio de la personalidad, y el lugar que la teoría de

Millon ocupa entre ellas, se recomienda el libro *Aplicaciones del MIPS en los ámbitos laboral, educativo y médico*, de Alejandro Castro Solano, María Martina Casullo y Marcelo Antonio Pérez. Publicado en 2004, los autores dan cuenta del fruto de sus extensas investigaciones sobre el MIPS en nuestro medio, reportan los baremos locales, y los estudios de confiabilidad y validez llevados a cabo con esta técnica, en la Argentina.

1.4. Legitimidad de la integración de los aportes teóricos de Hutt y Millon

El apartado 1.1 estuvo dedicado a la vida y obra de Lauretta Bender, y esto ha tenido dos propósitos, por un lado, dar cuenta de los antecedentes de la adaptación Hutt del B.G., y por otro, subrayar la controversia entre ambos autores, ya que ésta pone de relieve una de las cuestiones de interés en este trabajo, a saber, la relación entre las metodologías tradicionales, la cuantitativa y la cualitativa, y los obstáculos para abordar su integración. Sin embargo, en este punto, se propone dejar atrás los aportes de Bender y poner el foco en la justificación de la integración de los datos provenientes de la administración de la adaptación Hutt y de la aplicación del MIPS.

Como es sabido, toda evaluación psicológica supone un proceso. Cuando se reúnen dos o más técnicas, dicho proceso comienza *a priori*—antes de aplicarlas-, con la justificación, tanto de las elecciones realizadas, como de la articulación que se espera entre los datos obtenidos por los distintos instrumentos. Esta anticipación es la que aportará sustento a la etapa final de dicho proceso, el informe integrador. Desde este ángulo, vemos en los aportes de Hutt y Millon, un marco conceptual común capaz de justificar el abordaje conjunto de las técnicas que han desarrollado para evaluar un mismo constructo, la *personalidad*, que es conceptualizada y analizada, por ambos autores, desde y a partir de concepciones psicoanalíticas. Como se ha dicho, ambos otorgan un papel relevante a los dinamismos inconscientes que se infieren como articuladores explicativos.

Más específicamente, el concepto *estilo de personalidad*, es el que ofrece un marco para sustentar la integración. Es clara la ubicación central que el mismo tiene en la propuesta de Millon. Por otro lado, Hutt también se refiere a él al afirmar que los *estilos* de organización de las respuestas en las distintas

fases del test “*tienen correlatos en las características de personalidad*” (Hutt, 1969, pág. 63). Como antecedentes, menciona los desarrollos de Mira y López en *Diagnóstico miokinético* (1979) y, específicamente, en relación a las concepciones sobre estilos, remite al trabajo *Neurotic Styles*, de Schapiro (1965), psicoanalista muy importante en su época.

Si bien hallar una única definición de los *estilos de personalidad* no es posible, ya que ha sido abordado desde distintas perspectivas, todos los autores que se ocupan del tema coinciden en el hecho de que el *estilo* está involucrado en gran parte de los procesos que median entre el estímulo y la respuesta, incluyendo los aspectos cognitivos y no cognitivos o afectivo-dinámicos del individuo, a la vez que brinda un puente de engarce entre las aptitudes y las variables afectivo-dinámicas, lo cual proporciona una concepción más comprehensiva y global de la persona. Digamos, en términos generales, que el término *estilos de personalidad* refiere a la esencia de la persona. Se trata de una forma estable de percibir, relacionarse con y pensar sobre el entorno y sí mismo, que se manifiesta en una amplia variedad de contextos sociales y personales importantes. Un estilo de personalidad es, pues, un conjunto de asunciones, desarrolladas a lo largo de la vida, que la persona tiene sobre sí misma y el mundo, que van acompañadas de formas particulares de sentir y pensar, y se encuentran asociadas a determinados patrones de comportamiento. Incluyen también las defensas que generalmente son utilizadas ante lo que es experimentado como obstáculos de la realidad, aunque el concepto *estilo de personalidad* va más allá de lo que se entiende por mecanismos de defensa (Choca y VanDenburg, 1998).

En síntesis, tanto la técnica elaborada por Millon, como la desarrollada por Hutt, incluyen la evaluación de indicadores del estilo de personalidad del sujeto, sin embargo cada uno de ellas los construye a partir de una metodología diferente. El primero propone una técnica psicométrica, el segundo una mixta –cuantitativa y cualitativa-. Las diferencias entre ambas serán abordadas en el siguiente capítulo, dedicado a la presentación de las técnicas.

Capítulo 2. Sobre las técnicas y su administración

2.1. Introducción

En el apartado 1.4. se ha sostenido la legitimidad de la integración de los aportes teóricos en los que, tanto Hutt como Millon, sustentan los instrumentos que han elaborado para evaluar el *estilo de personalidad*. En este capítulo se analizan las derivaciones técnicas de ambos enfoques, luego se detallan las pautas de administración de los instrumentos y por último se recapitulan las características esenciales que diferencian a las técnicas psicométricas de las proyectivas.

En general, es conveniente acompañar los hallazgos obtenidos a través de la aplicación de técnicas, con datos provenientes de otras fuentes. Lo habitual es realizar una entrevista para indagar los ejes principales de la vida del sujeto. Sin embargo, en ocasiones, esto no es conveniente o las condiciones no lo permiten. En el presente trabajo, se propone llevar adelante una entrevista breve, semiestructurada, con el objetivo de recabar información sobre aspectos que se consideran necesarios como contexto de la evaluación, algunos de ellos relacionados con el nivel sociocultural del sujeto.

Los siguientes apartados siguen un orden, el cual se considera conveniente para realizar las distintas aplicaciones.

La <i>secuencia</i> que se señala tiene su justificación.

Cuando se administran instrumentos proyectivos junto con inventarios u otros instrumentos objetivos, como en este caso, siempre se sugiere comenzar por los instrumentos menos estructurados (Bender-Hutt, en nuestro caso), y continuar luego con los más estructurados (MIPS y entrevista). Este orden permite que las producciones que surgen de materiales proyectivos no se vean influenciados por consignas más estructuradas como las del inventario. Las preguntas de la entrevista semiestructurada, a su vez, deben ser realizadas en último lugar, para no sesgar las producciones del sujeto, tanto en las tareas gráficas como en las verbales.

El tiempo de administración de las tres técnicas es, en promedio, de 2 horas, aunque debe contemplarse la posibilidad de cierta elasticidad.

Por último se destaca que el administrador debe establecer un buen vínculo con el examinado (*rapport*), estar familiarizado con los materiales y de este modo encontrarse capacitado para poder comprender y responder interrogantes que pudieran surgir durante el proceso de evaluación.

Por otro lado, es digno de destacar que toda evaluación psicológica necesita ser descrita en el marco de la especificidad de la interacción examinador-examinado. No es posible reducirla a una mera mecánica de administración. La aplicación de las tres técnicas administradas permite al examinador realizar una serie de observaciones que aportan información significativa acerca del *estilo* del sujeto, su peculiar forma de afrontar una gran variedad de situaciones, tareas y preguntas. La administración implica un proceso dinámico y complejo en el cual se establece una relación interpersonal cuyo análisis aporta información válida para la interpretación de los resultados obtenidos. Los dos ejes de esta dinámica están constituidos por:

- El motivo de la administración
- El vínculo evaluador-evaluado

Las personas que intervienen asumen que la situación implica una *evaluación*, que se realiza por un *motivo*. Sus roles se identifican con las funciones de evaluador - evaluado. Esta distinción es funcional, ya que el sujeto evaluado también "evalúa" al examinador, tomando el término *evaluación* en su sentido amplio.

El *motivo* es el que posibilita, colorea y en parte determina la interacción entre las personas involucradas. Los motivos de la evaluación se pueden clasificar en dos grandes tipos:

- Centrados en el evaluador
- Centrados en el sujeto a evaluar

Las situaciones de aprendizaje y de investigación son ejemplos de motivos centrados en el evaluador, ya que en ambas es éste el que convoca al sujeto para administrar la técnica. En la segunda categoría encontramos el amplio espectro de situaciones clínicas, laborales, forense y/o psicoeducacionales en las que se considera conveniente aplicar estas técnicas y en las cuales el motivo para iniciar el proceso viene dado por las condiciones del sujeto evaluado. Es conveniente indagar la percepción subjetiva que el sujeto construye sobre el motivo de la administración. En los casos de confusión, duda o distorsión, es aconsejable detenerse en este punto hasta aclarar el objetivo de la tarea conjunta a emprender.

Debido a su importancia, el motivo de la administración generalmente encabeza el registro de observaciones y los informes posteriores, de ahí que estos datos deben de constar de manera clara. Estas circunstancias se constituyen en un eje importante de la situación y darán base a la actitud del sujeto frente a la evaluación psicológica.

Glasser y Zimmerman (1967) proponen analizar en primer lugar las variables relacionadas con el **examinador**. Coincidimos ampliamente con esta propuesta que pone de relieve la necesidad de que cada evaluador sea consciente de su contribución a la situación de examen. Estas variables sólo excepcionalmente se harán explícitas en el informe y/o devolución, pero es preciso que quien lleve a cabo una evaluación psicológica se incluya como participante activo en la relación y sea capaz de analizar el *rapport* real establecido, no el deseado. Si bien el administrador debe intentar seguir fielmente las instrucciones de aplicación para adecuarse a las normas tipificadas para la evaluación, siempre aportará su sesgo particular.

Los evaluadores deberían tener experiencia previa en la evaluación de sujetos similares a las de los individuos que examinan, sin embargo, esto no es siempre posible en los primeros cursos de entrenamiento en la aplicación de técnicas psicológicas. En sus primeras prácticas el administrador, inseguro de sí mismo en su nueva función, debe, en primer lugar reconocer esta circunstancia y aprender de ella para realizar las correcciones pertinentes y encontrar, a su vez, su estilo para llevar adelante procesos que implican una evaluación con técnicas psicológicas.

La administración es básicamente una situación en la que el examinador asigna tareas para que el sujeto las realice, es decir, le da claras consignas de trabajo. La interacción de la persona con las indicaciones dadas es básica para la realización del test. Entre otras actitudes posibles, el sujeto puede mostrarse muy dependiente, pasivo, falta de iniciativa, sometido ó por el contrario, rebelde, invasor, intentando manipular a su gusto la situación.

El examinador puede mostrarse exigente, condescendiente, excesivamente amistoso, frío y reservado o irritable e impaciente. Estas actitudes a su vez pueden provocar reacciones específicas en el sujeto, estimular determinadas estrategias de afrontamiento y/o atribuciones de causalidad.

Existe un límite imperceptible entre lograr que una persona se sienta a gusto y ser excesivamente indulgente, entre actuar con cierta firmeza para lograr la información necesaria y ser inflexible y descalificar las producciones del sujeto.

Algunos examinadores tienen una gran necesidad de aprobación y la encubren tratando de ser afables con el sujeto, dejando de insistir o reasignar la tarea para que ponga atención en ella. Otros pueden mostrarse intelectuales, fríos, observando al sujeto como un “caso interesante”.

Es probable que el proceso de administración de las técnicas, cuya aplicación demanda aproximadamente dos horas, permita observar cambios en la actitud de los sujetos que intervienen. La interacción de ambos se verá afectada por la fatiga, por ejemplo. Esta información constituye una fuente de datos importante para la génesis de diferentes hipótesis interpretativas de los resultados.

En algunos casos determinada consigna puede ser recibida con excesiva preocupación, sentimientos de incapacidad y deseos de abandonarla, otras veces puede movilizar sentimientos de suspicacia hacia el examinador o directamente de hostilidad.

Puede resultar útil a los evaluadores noveles, consultar el siguiente listado de actitudes que puede adoptar el *examinado*, que ha sido inspirado en uno similar, publicado por Glasser y Zimmerman (1967).

- ⇒ VACILANTE: pone de relieve una atmósfera de irresolución durante la administración de las técnicas.
- ⇒ RESERVADO: esta actitud puede estar representada por un continuo que va desde la reserva normal a la timidez excesiva. Se espera cierta timidez al comienzo, pero que la misma se invierta a medida que pasa el tiempo.
- ⇒ APRENSIVO: se extiende desde la aprensión ante el hecho de enfrentar una situación nueva, hasta la ansiedad manifiesta. Cierta grado de aprensión es un signo de capacidad adaptativa, sin embargo cuando el sujeto no puede superar este temor aun después del período introductorio, la reacción emocional puede afectarlo en otras áreas de su vida.
- ⇒ AUTOPROTECTOR : está representada por un continuo que va desde la autoprotección a la defensa. En el extremo adaptativo del continuo se situaría un sujeto que vacila en aventurar respuestas o en intentar realizar alguna tarea en particular. En el otro extremo estaría el sujeto que encuentra demasiado amenazadoras incluso las preguntas iniciales.
- ⇒ CORDIAL: se podría definir esta variable como un continuo que se extiende desde la buena relación hasta la cordialidad excesiva.
- ⇒ CON INICIATIVA: el continuo va desde la necesidad de cierta dosis de autonomía en las tareas hasta la posesión del papel del examinador.
- ⇒ CONFIANZA: va de la manifiesta falta confianza en sí mismo a la necesidad de impresionar al examinador.
- ⇒ ENERGÍA: el continuo va desde una conducta poco energética hasta una hiperactiva. Se espera cierto grado de animación, viveza. La hiperactividad, por el contrario, está caracterizada por el hecho de que el sujeto es incapaz de estar quieto, manipula los materiales, toca todo lo que tiene a su alcance.
- ⇒ RAPIDEZ: se extiende desde la lentitud a la impulsividad.
- ⇒ OBEDIENCIA: desde el respeto de las consignas a la búsqueda de la perfección y la obsecuencia.
- ⇒ APRECIACIÓN DE LA SITUACIÓN: puede constituir un continuo que va desde la pausa para reunir fuerzas ante situaciones que tiene que valorar hasta, en el otro extremo, el bloqueo o la perturbación ante la tarea.
- ⇒ ATENCIÓN CUIDADOSA: esta variable se extiende desde una atención necesaria hasta una sobrevaloración de los detalles no esenciales.
- ⇒ PERSEVERANCIA: la necesidad de persistir en una tarea hasta haberla resuelto debe ser considerada como un extremo del continuo que se extiende desde la insistencia normal a la obstinación inútil.
- ⇒ ACEPTACIÓN DE LAS PROPIAS LIMITACIONES: completamente contrario al precedente es el continuo que va desde la capacidad de admitir lo que uno no puede hacer hasta el extremo de abandonarlo sin realizar esfuerzo alguno.
- ⇒ BÚSQUEDA DE PISTAS: continuo que va desde la búsqueda sensata de aclaraciones que le permitan orientarse hasta el exceso de preguntas.
- ⇒ REACCIÓN AL FRACASO: en un extremo se encuentran los sujetos que aceptan los errores como inevitables, cuando no deseables y pronto los olvidan. En el otro extremo, los fracasos les abruma de tal manera que los transfieren de una situación a otra.

- ⇒ INTELLECTUALIDAD: el sujeto debe ser capaz de utilizar sus capacidades intelectuales y de poner a un lado los aspectos emocionales resolviendo las tareas. Sin embargo, este aspecto puede llegar a un extremo tal que lo conduzca a rechazar todos los sentimientos y emociones.
- ⇒ UTILIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA PERSONAL: el sujeto, para llevar adelante las consignas, debe utilizar sus experiencias pasadas. Al mismo tiempo es preciso que sepa evitar implicarse a sí mismo en esas experiencias de tal forma que solo retenga el aspecto significativo que está en relación con la tarea. Este aspecto presenta un continuo que va desde la actitud del sujeto que puede poner en juego el recuerdo de acontecimientos pertinentes, hasta la del que recuerda experiencias personales pero es incapaz de desligarse de sus implicaciones al momento de realizar las tareas encomendadas.
- ⇒ APERTURA A LAS EXPERIENCIAS: otro matiz de la situación precedente lo constituye el continuo que va desde la apertura a la experiencia hasta la tendencia a la asociación libre (cuando no se la ha solicitado).
- ⇒ FANTASÍA: la libertad de utilizar la propia imaginación y de evitar el conformismo puede ser considerada como el extremo de un continuo que llega por el otro lado hasta la pérdida del contacto con la realidad. El sujeto puede utilizar su imaginación, pero una imaginación impetuosa y desenfrenada puede hacer que el sujeto ignore la tarea que se le ha asignado y en lugar de ella haga hincapié en sus propias ideas. Por ejemplo, que elabore en la fase de copia.

La actitud del sujeto durante la administración puede ser más o menos permanente a través de las distintas técnicas, o variar en alguna de ellas de manera significativa. Teniendo en cuenta la secuencia, la variedad de consignas y la duración de las administraciones, la persona también puede modificar su actitud, pasar de una a otra. El registro de esta constancia o variabilidad también permite el acceso a información significativa.

Como veremos en detalle para la administración de cada una de las técnicas, es importante que el examinador se cuestione, por ejemplo: ¿se muestra interesado en realizar rápidamente la tarea dejando de lado la calidad de la misma?, ¿desea controlar la situación?, ¿se muestra indiferente? En términos generales, es digno de destacar la importancia de la **observación**, como fuente de información privilegiada que complementa y enriquece los datos obtenidos a través de la aplicación de las técnicas. En el caso de dudas o escasa información al respecto, el examinador puede promover un breve diálogo con respecto a las distintas actividades que la persona ha realizado, de este modo, es probable que comente no sólo sus preferencias sino que realice autoevaluaciones espontáneas sobre su producción que resultarán valiosas para el análisis posterior. En ocasiones, puede resultar útil preguntar al examinado sobre el interés que le suscitó la tarea.

Parte del registro de las observaciones atienden al **tiempo** utilizado por el sujeto para realizar las tareas consignadas. En este sentido, se recuerda que la psicología transcultural señala que la “velocidad” es sensible a las diferencias culturales. Jerarquizar la rapidez en la ejecución de las tareas es un valor en determinados contextos culturales, mientras que otros anteponen la eficacia a la velocidad y valoran el hecho de darse un tiempo para pensar antes de responder a un problema o realizar una tarea. Si el administrador no toma el recaudo de solicitar al sujeto que señale de algún modo el momento en que da por finalizada su tarea, la valoración del tiempo empleado puede tornarse confusa. Ninguno de los instrumentos es un test de velocidad, por lo tanto debe ser el sujeto el que determine el tiempo a emplear.

Hasta aquí las pautas generales de administración. En los apartados dedicados a cada una de las técnicas o a sus respectivas fases, se incluyen otras, más específicas.

2.2. Administración de las fases de la adaptación Hutt del B.G.

La adaptación (Hutt, 1975), implica administrar la técnica en tres fases -(1) copia, (2) elaboración y (3) asociación-. En cuanto al material, como fuera explicitado en el apartado 1.2., no todas las versiones del test de Bender utilizan las mismas tarjetas, ya que existen variaciones entre ellas, sobre todo en lo que hace al tamaño de los dibujos.

En la presente investigación, se han usado las tarjetas de la adaptación Hutt.

En comparación con otras, estas tarjetas son más pequeñas y con el contorno de los dibujos mejor delineado. La utilización de otras figuras invalida aspectos de la evaluación posterior que aquí se propone.

Como es sabido, para que los resultados de la administración de un test puedan ser luego evaluados por comparación con la producción de otros sujetos de características similares, se deben mantener constantes las condiciones de aplicación, los materiales y otras tales como el mantenimiento del rapport, contar con el material en condiciones y contar con una estrategia sobre la secuencia.

Se deberá contar también con varias hojas de papel (por lo menos 20), tamaño A4 y un lápiz nro. 2, ya que tiene un tipo de mina que presenta la dureza adecuada, la que deja huellas en el papel ni bien lo toca. Obviamente, se aconseja contar con más de uno por eventuales roturas. Una goma, en buenas condiciones, que borre fácilmente, completa el equipo de materiales necesarios.

El examinador deberá proveer, además, una superficie cómoda, estable y suave para que el sujeto realice los dibujos. Es siempre aconsejable que la administración se lleve a cabo en el lugar que indique el examinador, así podrá controlar variables tales como interrupciones, ruidos, tipo de mesa o escritorio.

Por último, el examinador deberá también contar con un reloj para registrar los tiempos de ejecución.

Las pautas de administración que se presentan a continuación están inspiradas en las que propone Hutt (1975), pero se las ha actualizado y en algunos detalles difieren de éstas. Antes de abordarlas, se recalca que cualquier expresión del sujeto durante la toma es un dato valioso para la evaluación posterior, y por lo tanto debe ser registrado en hojas destinadas a tal fin. Tal como señala Nodelis (2006), hay múltiples razones por las cuales un sujeto habla mientras ejecuta. Por ejemplo, los sujetos con tendencias depresivas pueden quejarse o mostrar insatisfacción frente a sus reproducciones; los sujetos con tendencias paranoides o psicopáticas pueden, ante su dificultad para la ejecución, aducir que los dibujos a copiar son difíciles o están mal hechos, es decir, por lo general, critican las figuras. Por lo contrario, otros sujetos halagan la estética y/o la simpleza de las figuras, como forma sutil de agradar al entrevistador.

2.2.1. Fase de Copia

Se trata de una fase de sencilla aplicación. La consigna tiene un alcance empírico, el sujeto debe ajustarse a lo dado, siendo la resistencia a la ejecución muy poco frecuente (Bernstein, 1977).

Las tarjetas originales tienen el carácter de realidad externa y la consigna solicita al sujeto que produzca una copia de esa realidad, o sea, que

se ajuste al dibujo presentado, tal como por mucho tiempo el arte debía asemejarse a la naturaleza, buscar el parecido. El dibujo que le ponemos delante es de forma puramente geométrica. Se trata de figuras entre lo primordial y lo geométrico, que presentan un ritmo y un equilibrio no vital, sin ser meramente decorativas. Son estáticas y aparecen como formas perfectas, realizadas sin errores.

Volviendo a los preparativos para la administración de esta fase, concretamente, en los momentos previos a su administración se coloca, a una distancia accesible para el sujeto, varias hojas de papel, ubicadas de modo **vertical** (NO apaisada u horizontal), un lápiz y una goma. Luego el examinador coloca las tarjetas (previamente ordenadas y ubicadas boca abajo, de modo que la **tarjeta A** sea la primera a presentar), cerca del examinado, a continuación de las hojas que se le ha dado, de tal modo que su vista encuentre primero estas hojas acomodadas de forma vertical y luego el grupo de tarjetas apiladas, presentadas en forma apaisada. Así, el sujeto podrá observar que se trata de varias tarjetas, aunque no sabe exactamente cuántas son. La consigna de trabajo es la siguiente:

“Le (Te) voy a mostrar una serie de tarjetas [el administrador las señala], una por vez. Cada tarjeta tiene un dibujo. Por favor copie (copiá) el dibujo en el papel, tan bien como pueda (puedas), tan bien como pueda (puedas), lo más parecido posible. Cópielos (copialos) tranquilo, tomando el tiempo que necesite (necesites)”.

Si el sujeto da muestras de no saber dibujar o explicita que le da vergüenza o verbaliza algo similar, amplíe la consigna: *“Las figuras son simples y no es un test de habilidad artística. Solo trate (tratá) de copiarlos lo mejor que pueda (puedas)”.* Al verificar que la consigna resulta clara para el sujeto, se registra el tiempo de inicio de esta fase [v. Anexo A) 1- Administración].

Como se puede observar, la consigna utiliza el verbo “copiar” y repite dos veces “tan bien como puedas” y una vez “lo más parecido posible”. Esta insistencia es necesaria para que sea claro para el sujeto lo que se le solicita: focalizar todos sus recursos en el logro de una tarea que depende de su

percepción atenta a los estímulos presentados y luego ponga en juego todas sus destrezas motoras en la reproducción de los dibujos. En términos psicoanalíticos, se le solicita que ponga en marcha sus recursos yóicos en la captación y reproducción de un elemento de la realidad externa.

El sujeto va viendo cada lámina a medida que el examinador se las presenta, luego de las respectivas copias, desconociendo –si nunca antes se lo han administrado- cuántas y cómo son las que vendrán después.

Se le propone una tarea clásica, la copia. Esta reproducción implica una exigencia de abstracción, que lo obliga a alejarse de la realidad externa y de su realidad interna. Para lograr la reproducción debe concentrarse. El dibujo puro es una abstracción, ¿intenta realizar una copia fiel?, ¿se siente amenazado por la mecanización, la automatización que se le propone, por el insípido conformismo que se le exige? Es evidente que, sin regla y sin compás, la reproducción no va ser una copia fiel, ya que el sujeto debe trabajar a pulso, ¿hace comentarios sobre este punto?, o más bien adopta una actitud relajada, ¿constituye un motivo de orgullo poder demostrar su falta de prejuicios y realizar la tarea sin atender a la consigna dada? Para el registro de estas cuestiones, resultan valiosas no sólo las verbalizaciones espontáneas del sujeto ante la tarea (que deberán escribirse entre comillas sin son literales), sino también los gestos espontáneos.

Si bien no es un test de velocidad, y la consigna aclara al sujeto que trabaje tranquilo, el examinador deberá registrar el tiempo utilizado desde que presenta la tarjeta A, hasta que la persona concluye la reproducción de la última, la tarjeta número 8.

<p>Véase Anexo A: Ficha ADMINISTRACIÓN TGVB</p>
--

El tiempo de inicio y el final de la fase de copia se encuentra en la segunda columna. En ocasiones, este dato aporta valiosa información para comprender aspectos del estilo de personalidad del individuo.

Algunas personas hacen preguntas mientras trabajan y ante ellas se les responde parafraseando las consignas dadas hasta aquí (“*lo más parecido*” o “*lo mejor que puedas*”, según el caso). Si hace preguntas específicamente sobre algún método, tales como, “¿cuento los puntos?”, “¿Cómo hago, sigo

acá?, ¿Puedo borrar?”, se responde: “*Como le (te) parezca mejor*”. Si, en cambio, solicita una regla, se le aclara que “*es a pulso*”.

Durante la administración, en la columna Fase de Copia del protocolo de administración [v. Anexo A) 1- Administración], se deben registrar todos los comentarios y gestos que realice el sujeto mientras completa la tarea. Cada columna es cruzada por una fila, en el comienzo de la cual se indica cuál es la tarjeta en cuestión, con una pequeña reproducción del dibujo respectivo.

Cuando la fase de copia ha concluido, se registra el tiempo de ejecución – Fin Copia - y luego se retiran de la vista del sujeto -se guardan-, las copias que realizó.

2.2.2. Fase de elaboración

En la administración de esta fase se repiten, en cuanto a los materiales y su disposición, las mismas condiciones que fueran mantenidas al comienzo de la etapa anterior. El cambio reside en la tarea que le proponemos al sujeto. La consigna de trabajo es la que sigue.

“Bueno, ahora le (te) voy pedir algo más con estos dibujos. Esta vez, le (te) pido que los modifiques o los cambie (s) hasta que queden del modo que más le (te) gusten, que queden como quiera(s). Es (sos) libre, puede (podés) cambiar los dibujos tanto como quiera(s) ¿Comprende(s)?”.

Si el sujeto no comprende se le vuelven a dar instrucciones similares, tales como “*Simplemente hágalos (hacelos) para que sean más agradables para usted (vos)*”, mientras que si el sujeto dice que le gustan tal cual son, consigne “*Bueno, pero por favor cópielos (copialos) otra vez*”.

El propósito de esta consigna es ayudar al sujeto a reducir el control yoico sobre la tarea, y pueda relacionarse ahora con los materiales de un modo lúdico y más subjetivo. Se trata de una fase que si bien incluye por parte del sujeto cierto control conciente sobre la tarea, también invita a la proyección de aspectos preconcientes e inconcientes. O sea, aquí se reduce considerablemente la calidad estructurada de la situación del test.

Es muy importante también en esta fase, registrar las observaciones que se pueden realizar durante la construcción de las elaboraciones. Como ejemplos extremos de tales observaciones se pueden mencionar “Trabaja concentrado y en silencio” o se niega a hacerlo y dice: “ni loco hago esto, ¿a ver la siguiente?”. En cualquier caso, se toma nota en la columna respectiva del protocolo de administración [v. Anexo A) 1 – Administración]. En esta fase es conveniente registrar si demora mucho en cada elaboración o si las realiza impulsivamente, en unos segundos. A las preguntas espontáneas, el examinador deberá responder: “*Como le (te) parezca mejor*” o volver a repetir “*Como más le (te) agrade, guste*”.

Se propone al sujeto un abandono parcial del autodomínio que fuera solicitado en la consigna anterior. De alguna manera, en esta fase se lo invita a repudiar su preocupación por el parecido, eligiendo, por el contrario, entre los elementos de la lámina aquellos que le agraden. Puede omitir partes, puede adicionar elementos, hacer ambas cosas a la vez, o modificarlas totalmente. Su timón, tal como figura en la consigna, es que el dibujo le agrade, hacerlo a su gusto.

La tarea que se le solicita lo libera de la tiranía del modelo y lo convoca a realizar lo que le agrade. ¿Cómo usa esta libertad? Será la pregunta que acompaña al registro de las observaciones mientras el sujeto trabaja, teniendo en cuenta que se lo ha invitado a poner los dibujos al servicio de su personalidad, su gusto, su estilo, su manera, abandonando la consigna anterior.

Es una consigna de alcance artístico, o por lo menos estético, una invitación a la creatividad; se encuentra lejos de solicitar al sujeto un estricto ajuste al dibujo presentado. Por el contrario, solicita al sujeto desmontar los muelles de la visión, desarmar y recrear, pudiendo ahora intentar conciliar su visión objetiva con su conocimiento subjetivo de la realidad y transformar el dibujo. Es digno de destacar que no se le pide en la consigna que haga uso de las figuras “*como se le dé la gana*”, sino que las modifique hasta que queden como más le agraden.

En la fase 1, de copia, el sujeto, fundamentalmente, recorrió el circuito: observación del dibujo/ ejecución motora para reproducirlo. En esta segunda fase, por lo general, comienza con otra observación –es la segunda

vez que observa el dibujo-; y esta observación la tamiza con el autoconocimiento de sus gustos, crea un nuevo dibujo que por fin lo reproduce a través de una ejecución motora. La visión real del dibujo es complementada con su imaginación.

En los registros de observación se atiende a cuestiones tales como: ¿se muestra espontáneo?, ¿tarda mucho en decidir? A su vez, se espera una transposición, una lógica nueva y personal, original, independiente en algún punto de la representación de la lámina, por lo tanto, surgen las cuestiones: ¿conserva la forma?, ¿la destruye?

Es importante destacar que, en algunas ocasiones la tarea puede poner en crisis al sujeto, ya que la consigna misma requiere una transcripción, con medios gráficos, de formas con significado personal.

Por último, se señala que, una vez concluida esta fase, y luego de registrar la hora de finalización –Fin Elaboración- [v. Anexo A) 1- Administración], no se retira la producción del sujeto, sino que la misma se deja a la vista tanto del examinador y como del examinado.

2.2.3. Fase de asociación

Al no haber retirado la/s hoja/s de la fase de elaboración utilizadas por el sujeto, al comienzo de esta fase ya se encuentran a la vista las tarjetas originales y también las elaboraciones realizadas por el sujeto. Ambas constituyen el material necesario para esta etapa, ya que su principal función es despertar la capacidad asociativa del individuo tanto ante las tarjetas **originales** como ante las modificaciones que el sujeto realizó durante la fase de **elaboración**.

Esta estrategia supone, por un lado, que, cuando un individuo modifica el dibujo lo hace, en parte, a causa de indicaciones implícitas, inconcientes, que han sido despertadas por su respuesta perceptomotriz, y por otro lado, se supone también, que el contraste entre los dibujos originales y sus elaboraciones, aumenta la probabilidad de evocar materiales asociativos de gran significación.

En esta etapa, el examinador presenta la tarjeta A, junto – simultáneamente-, con la elaboración que el examinado ha realizado sobre la

misma en la fase anterior. Siempre y en todos los casos, se muestran **ambas** a la vez. La consigna es la que se recuadra abajo.

“Ahora mire (mirá) el diseño de la tarjeta y mire (mirá) las modificaciones que usted (vos) le hizo (hiciste) acá [señalando la elaboración que realizó el sujeto], por favor, diga (decime) lo primero que se te ocurra [lo primero que le (te) venga a la cabeza]. Comience (empezá) por la que quieras”.

Si el sujeto necesita más detalles o no comprende lo que se le solicita, se pueden agregar preguntas tales como “¿Qué te sugieren?, o, si el examinador lo cree conveniente, “Con qué las puede (podés) asociar?”

El sujeto puede comenzar su asociación tanto con la tarjeta original como con la propia elaboración, v. Anexo A) 1- Administración, página 2. La segunda columna está destinada a registrar esta secuencia y en ella se debe escribir una **O** si comienza las asociaciones con la tarjeta original, o una **E**, si por el contrario, comienza a asociar con la elaboración que él ha realizado. Si el examinado brinda una asociación sólo a la tarjeta original o sólo a la elaboración, se debe re-consignar: “¿Y qué le (te) sugiere ésta?” (al tiempo que se le señala la que falta).

En el Anexo ya señalado, se destinan dos columnas más para anotar las asociaciones respectivas. El examinador tomará nota de todas las asociaciones, que, se esperan, sean dieciocho (18), nueve con las tarjetas originales y nueve con las respectivas elaboraciones. La ocurrencia de bloqueos deberá ser debidamente señalada.

2.3. El Inventario de Estilos de Personalidad de Millon (MIPS)

Como ya fuera dicho, el objetivo de este inventario es evaluar la personalidad de individuos adultos, cuya edad está comprendida entre los 18 y los 65 años, y que funcionan normalmente. Se trata de un cuestionario compuesto por 180 ítems, respecto de los cuales el sujeto debe determinar si le son aplicables (respuesta verdadero /falso). Para aplicarlo, el individuo debe de haber adquirido comprensión lectora, ya que se trata de una técnica autoadministrable, de lápiz y papel. Es conveniente, que el administrador se

haya familiarizados con las preguntas por si la persona necesita ayuda para responder alguno de los ítems.

La versión del manual en castellano, junto con los materiales y la consigna se encuentran en *MIPS. Inventario Millon de Estilos de Personalidad* (Millon, 1997), publicado por la Editorial Paidós.

A continuación, se hace referencia a algunas situaciones registradas durante la administración del Inventario. Se toma como ejemplo el primer ítem:

1. Soy una persona tranquila y colaboradora	V	F
--	----------	----------

Todas las frases presentan una estructura similar a ésta y es frecuente que el sujeto comente cuestiones tales como: “Depende, a veces sí, a veces no”, o “Depende de la situación” o “Soy una persona tranquila, pero no colaboradora”, o viceversa, o por último: “esto no es ni verdadero ni falso”. La persona en cuestión señala con estos y otros comentarios similares una reconocida limitación de los inventarios psicométricos, con respuesta forzada, estructurada: el sujeto se encuentra restringido en su posibilidad de responder.

El administrador, en estos casos, cuando la situación lo permita y/o lo requiera, puede tomar nota de estos comentarios para incluirlos con posterioridad entre los datos a evaluar. Este es un camino enriquecedor, en muchos casos. Otra alternativa, adecuada a este tipo de técnica, es reasignar en el primer ítem que estos comentarios aparezcan, o mejor aún, aclarar en las pautas generales de administración, que este tipo de cuestiones pueden aparecer y ayudar al sujeto para posicionarse en un lugar que le permita contestarlas. En esta línea, se aclara: “puede encontrar alguna dificultad para decidir si la frase es verdadera o falsa; piense entonces qué frase lo describe mejor:” (siguiendo con el ejemplo del ítem 1) “Soy una persona tranquila y colaboradora”, o “No soy una persona tranquila y colaboradora”; y luego asiente la respuesta. Estas aclaraciones son teóricamente pertinentes ya que este tipo de instrumento tiene como objetivo relevar las *asunciones* duraderas sobre sí mismo y los demás, es decir, valorar aspectos consistentes, asituacionales del sujeto, más que aspectos relacionados a estados o situaciones. En suma, se intenta indagar las

asunciones que el sujeto sostiene sobre las características más estables de su personalidad y no los distintos cambios ante diferentes situaciones.

Por lo demás, resulta una técnica sencilla, tanto se adopte la administración interactiva (computarizada) como el sistema tradicional de lápiz y papel. Cada una de las alternativas, como veremos en el apartado 3.6., abre distintas opciones para su evaluación.

2.4. Breve entrevista. Una propuesta: indagación del capital sociocultural.

Se ha dicho que, por lo general, es conveniente acompañar los hallazgos obtenidos a través de la administración de instrumentos de evaluación psicológica, con datos provenientes de otras fuentes. Dicha fuente, con frecuencia, es una entrevista, ya sea libre, estructurada o semiestructurada.

Como aporte de las indagaciones realizadas, se han elaborado pautas o ejes para llevar adelante una breve entrevista semiestructurada, que valoramos de utilidad para complementar el análisis de los datos obtenidos en general, pero particularmente a tener en cuenta al analizar las tres fases de administración del Test de Bender/Hutt. Se sugiere que la misma se administre como **cierre**, luego de administrar la adaptación Hutt y el MIPS, ya que la variación o alteración de la secuencia puede alterar las producciones del sujeto en una o ambas técnicas. Se presentan abajo los tópicos que se proponen para su administración, los cuales son señalados con una palabra o con una pregunta.

1. Nombre
2. Edad
3. Ocupación
4. Nivel educativo
5. Estado Civil
6. ¿Con quién vive (vivís)?
7. **Lateralidad**
8. ¿Tiene (tenés) **problemas visuales**?
9. ¿Tiene (tenés) **hobbies**? (en caso afirmativo, cuáles)
10. ¿Alguna vez le (te) administraron **tests**? (Una vez o varias?)

11. ¿Alguna vez tuvo (tuviste) que hacer los **dibujos** que te mostré? (en caso afirmativo, registrar si una o varias veces).
12. Actividades relacionadas con el manejo del **cuerpo**, tales como:
 - 12.1. **Deportes** ¿cuál/es? ¿Nivel? ¿Entrena?
 - 12.2. **Bailes, danzas** ¿Nivel?
13. Intereses y **producciones artísticas**.
 - 13.1. **Música** Escucha/ Ejecuta/ Compone. Tipo de música preferida. Músico (cantante, etc.) preferido.
 - 13.2. **Dibuja / Pintura** Le gusta / No le interesa. Dibuja / No Dibuja Pinta / No Pinta
Tipo de dibujo / pintura preferido. Dibujante/s Pintor/es.
 - 13.3. **Literatura** Lee / No Lee. Escribe / No Escribe
Escritor/es preferido/s.
- 14.) **Otra**, ¿cuál? (por ejemplo escultura, teatro, mimo, etc.) En caso afirmativo, ¿qué hace?
¿Nivel?

Las primeras cuestiones relevan datos de base del sujeto: sexo, edad, ocupación, nivel educativo y estado civil. Se trata de las variables que se toman en cuenta en toda investigación y/o indagación.

Luego la entrevista apunta a conocer la presencia o no de problemas visuales y la lateralidad del sujeto (diestro/zurdo), lo cual puede ser relevante a la hora de valorar sus producciones perceptivo-motoras. Mezclada entre estos interrogantes se incluye una pregunta destinada a conocer si el sujeto ha realizado antes alguno de los test administrados. Esta circunstancia es importante sobretodo en el caso del Bender, sabiendo la particular influencia de la novedad o la falta de ella en la actitud del sujeto ante los dibujos que se le presentaron.

Las siguientes cuestiones indagan sobre hobbies y también sobre la participación del sujeto en actividades relacionadas con el manejo del cuerpo (deportes, danzas, teatro), por último la entrevista pone el foco en sus gustos artísticos (música, dibujo/pintura, literatura) ya que esta información se considera importante para interpretar de forma válida las producciones tanto gráficas (copia/elaboración) como verbales (asociaciones) del sujeto. Interesa aquí conocer de qué manera está involucrado con determinadas actividades, y no sólo eso, sino también el grado y el modo de estarlo, debido a la distancia que puede haber entre quien disfruta de una producción artística y quien la realiza o compone. Por otro lado, conociendo el delicado límite entre locura y arte, se considera importante conocer los gustos artísticos del sujeto. El

objetivo de estas pautas para la entrevista es poder leer las producciones del sujeto contextualmente, enmarcadas en una perspectiva de análisis que involucre no sólo el capital escolar del individuo sino también su nivel sociocultural. Es decir, si la personalidad surge de la interacción de factores biopsicosocioculturales, las técnicas que intentan su evaluación están impregnadas también de dichos factores, y deben ser considerados al medirla o interpretarla.

El lector interesado en profundizar los aspectos arriba mencionados encontrará en el libro *La Distinción* de Pierre Bourdieu (2006), una vasta obra dedicada a presentar la investigación del autor sobre la temática del criterio y las bases sociales del gusto. En dicho texto profundiza la ley sociológica que hace que cada clase de la sociedad tenga juicios de gusto correspondientes a su *ethos*, es decir, a la manera de ser y de sentir que su condición le impone.

2.5. Los instrumentos seleccionados y sus características

Como se ha podido observar, la administración de las técnicas –la adaptación Hutt del B.G. y el MIPS- cubren una amplia gama de consignas, con características específicas. Esta breve recapitulación tiene como objetivo clasificarlas y diferenciarlas a la luz de dos cuestiones fundamentales, que permiten diferenciar claramente a las técnicas psicométricas de las técnicas proyectivas. Para este análisis se dividen las técnicas implicadas en dos grupos:

Grupo 1	Fase de Copia (Hutt) MIPS
Grupo 2	Fase de Elaboración (Hutt) Fase de Asociación (Hutt)

En principio y en cuanto a la administración, el eje diferenciador es el tipo de respuesta solicitada al sujeto: **Respuesta predeterminada / Respuesta libre.**

En el grupo 1 la consigna solicita al sujeto una respuesta predeterminada: un ajuste a las tarjetas estímulos, en el caso de la Fase de Copia, y una elección entre las opciones Verdadero/Falso, en el caso del

MIPS. En el grupo 2, por el contrario, las consignas lejos de solicitar al sujeto respuestas predeterminadas, le piden que modifique a su agrado los dibujos, en la Fase de Elaboración, y que asocie libremente en la Fase de Asociación, abriendo totalmente, de este modo, el espectro de respuestas posibles por parte del sujeto.

La diferencia radical entre una solicitud y la otra presenta, a su vez, repercusiones en la evaluación de las producciones que el sujeto realiza, donde el eje diferenciador es **Objetividad / Subjetividad**.

El grupo 1 reúne técnicas de evaluación de la personalidad de tipo **objetivas**, y esto significa que la prueba debe y puede ser evaluada de forma impersonal, es decir, independientemente de quién sea la persona que la puntúe. En el caso de la Fase de Copia, se tendrá en cuenta el ajuste de la reproducción del sujeto con los estímulos originales. Este podrá ser medido objetivamente. En cuanto al MIPS, la ponderación del valor de la respuesta en cada ítem, según la opción seleccionada por el sujeto no supone ningún tipo de formación profesional, a tal punto que el inventario puede ser calificado por un programa de computación, ya que se trata también de una evaluación objetiva (es la lectura del perfil la que ha de requerir dicha formación). Por el contrario, las producciones realizadas por el sujeto a partir de la aplicación de las pruebas clasificadas en el grupo 2 pueden dar lugar a diferentes interpretaciones que, a su vez, dependen de la pericia del examinador. Dichas producciones tienen un carácter polisémico, que remiten a diferentes significaciones posibles que pueden ser valoradas en distintos niveles y a la luz de distintas orientaciones psicoanalíticas.

En síntesis, las producciones realizadas por el sujeto en las pruebas del Grupo 1 deben ser **medidas**, mientras que las del Grupo 2 deben ser **interpretadas**. Estos grupos ejemplifican, respectivamente, a las características esenciales que permiten diferenciar las técnicas psicométricas de las técnicas proyectivas.

Capítulo 3. Evaluación de las técnicas

3.1. Introducción

Este capítulo tiene como objetivo presentar tanto las pautas para la evaluación de las técnicas administradas como los hallazgos obtenidos en un estudio realizado en nuestro medio. En dicho estudio participaron como administradores alumnos avanzados de la carrera de psicología, debidamente entrenados para tal fin, en principio en aplicaciones piloto, y luego en definitivas. En este último contexto se llevaron a cabo 176 administraciones. Sin embargo, al valorar el ajuste a las consignas y el buen uso del material correspondiente, fueron incluidos sólo 122 de los casos en la muestra definitiva. Por último, se realizó otra depuración de la base, esta vez, con criterios teóricos, a partir de la cual se excluyeron 9 protocolos que presentaban **indicadores críticos** en el Test de Bender (véase más adelante apartado 3.3.). La muestra analizada quedó conformada, entonces, por 113 sujetos adultos sin diagnóstico psicopatológico y sin alto riesgo psicopatológico. De este modo, el presente estudio se diferencia de los realizados por otros autores que han investigado el Test de Bender en población clínica.

Los datos que se proveen aportan información para interpretar el significado de un puntaje o la presencia de un indicador en función de la frecuencia porcentual con que ese valor o ese indicador aparece entre las personas de la muestra estudiada. Se aportan también datos sobre la correlación o la comparación entre variables, cuando las mismas arrojaron significación estadística. Sobre este punto cabe aclarar que no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre las producciones realizadas teniendo en cuenta el sexo o el nivel de instrucción de los participantes. En ningún caso se procedió a ajustar la significación a la cantidad de pruebas realizadas en prevención de un error de Tipo I, ya que esto incrementaría el error de Tipo II y teniendo en cuenta que el estudio es de tipo exploratorio, es preferible no cometer un error Tipo II.

Antes de recurrir a las tablas que se presentan, el evaluador de las técnicas debe prestar, como en otras ocasiones, mucha atención a las

características de los sujetos sobre los cuales se han extraído los resultados. Es importante, en este punto, aclarar algunas cuestiones. En los textos tradicionales sobre psicometría se recomienda que la muestra sobre la que ha de basarse las normas debe ser lo suficientemente grande para que pueda proporcionar valores estables sobre la población que se considera. Sin embargo, actualmente se sostiene también que, en ocasiones, es mejor volver a definir la muestra de sujetos de forma más restringida y no pretender dar normas sobre una población ideal que no se encuentre representada adecuadamente a partir de los datos que se aportan. En este sentido, es importante destacar y poner el foco en las características de los sujetos que han intervenido en la presente investigación. Cada usuario deberá luego decidir si es posible establecer comparaciones entre el grupo de sujetos que ha sido estudiado y el individuo en particular al cual se pretende evaluar.

Consecuentemente, ante los datos de una investigación, así como ante los baremos confeccionados para la lectura de una técnica, quien pretenda utilizarlos deberá conocer en detalle las respuestas a las preguntas que se presentan en la primera columna de la siguiente tabla. En la segunda, se responden en función de las características del presente estudio.

Preguntas	Información sobre el presente estudio
¿Dónde se realizó el estudio?	Ciudad Autónoma de Buenos Aires – UCES
¿Cuándo?	2008
¿Cómo?	Las pruebas fueron administradas a una muestra intencional de sujetos adultos de población general. Las aplicaciones se realizaron de modo individual.
¿Quiénes participaron?	13 personas adultas de entre 20 y 49 años (media = 30).

La información arriba mencionada es necesaria pero no suficiente, se trata de una primera aproximación. En las siguientes Tablas se complementa la información aportando detalles sobre la distribución de las variables de base de los participantes.

Tabla 3.1. Distribución de la edad de los sujetos de la muestra según sexo.

Sexo	Media	N	Desv. típ.	Mínimo	Máximo
femenino	31,13	69	7,810	20	45
masculino	30,07	44	7,286	20	49
Total	30,72	113	7,595	20	49

Tabla 3.2. Frecuencia y Porcentaje según estado civil

Estado Civil	Frecuencia	Porcentaje
Soltero	71	63 %
Casado	26	24 %
Divorciado	6	5 %
Convive con pareja	1	1 %
No contesta	9	8 %
TOTAL	113	100 %

Tabla 3.3. Frecuencia y porcentaje según estudios cursados

Estudios cursados	Frecuencia	Porcentaje
Primario	1	0,9 %
Secundario	18	15,9 %
Estudiante universitario	37	32,7 %
Universitario	33	29,2 %
Terciarios	23	20,4 %
No contesta	1	0,9 %
TOTAL	113	100 %

Tabla 3.4. Frecuencia y porcentaje según tipo de formación

Ocupación	Frecuencia	Porcentaje
Obrero calificado, vendedor, administrativo.	14	12,4 %
Docente, enfermero, empleado bancario, comerciante, técnico.	23	20,4 %
Directivo, gerente, profesional, empresario.	29	25,7 %
Actriz	1	0,9 %
Jubilado, ama de casa.	3	2,7 %
Estudiante universitario	34	30,1 %
Estudia y trabaja	7	6,2 %
Desocupado	1	0,9 %
No contesta	1	0,9 %
TOTAL	113	100 %

Por último, se consideró pertinente realizar otra clasificación -que puede resultar de interés al considerar las fases de copia y elaboración de la adaptación Hutt del Test de Bender-, la cual señala el porcentaje de sujetos que tienen formación, de pregrado o como graduados, en disciplinas relacionadas con la arquitectura, el diseño gráfico o las artes plásticas.

Tabla 3.5. Frecuencia y porcentaje según tipo de formación

Formación	Frecuencia	Porcentaje
si	28	24,8 %
no	85	75,2 %
TOTAL	113	100 %

En síntesis, encontramos un porcentaje mayor de mujeres y de sujetos solteros –se recuerda que el piso de edad son los 20 años-. A su vez,

los sujetos poseen un capital escolar medio-alto, variedad de ocupaciones y por último señalamos que la mayoría de ellos no tiene formación en disciplinas relacionadas con las artes plásticas.

En cuanto al análisis de las producciones del sujeto se sugiere, en principio, mantener la secuencia que lleva el presente texto –entrevista, fases de copia, elaboración y asociación del Test de Bender y MIPS-, sin embargo, es importante destacar que el abordaje de los distintos indicadores ha de requerir en varios puntos que el evaluador realice varias rondas –sucesivos pasajes por el material-. La expresión *rondas*, es utilizada en este contexto parafraseando a Sautu (2003), quien las propone para todo proceso de investigación. El verbo rondar tiene por lo menos dos sentidos, dar vueltas alrededor de una cosa y también estar por apoderarse de algo, en este caso, del sentido de los indicadores del estilo de personalidad del sujeto evaluado. La palabra ronda tiene como sinónimos, tanda, turnos, vueltas, veces, manos; mientras que los antónimos de rondar son desdeñar, descuidar, olvidar o dejar tranquilo. Se intenta entonces no descuidar ningún aspecto de la producción del sujeto. Al realizar estas rondas va surgiendo una sensación similar a la que describe Kandinsky (2004:10) en 1912, sobre las producciones artísticas: “*Al fin y al cabo todo está encadenado entre sí y es independiente*”. Las valoraciones realizadas a partir de cada uno de los indicadores en cada ronda emergerán luego concatenadas entre sí.

En cuanto a las tres fases de la administración del Test de Bender, en cada una se solicita al sujeto tareas relacionadas entre sí. Además de la presencia de las tarjetas estímulo, en las tres está en juego la creación de signos, pero bajo condiciones y medios diferentes.

Fase	1. Copia	2. Elaboración	3. Asociación
Consigna	Ajuste a consigna y estímulos externos (empírica, objetiva, Convencional)	Gusto	Significación
Tarea	Gráfica objetiva	Gráfica subjetiva	Verbal subjetiva
Evaluación	Psicométrica Correcto/incorrecto	Proyectiva Interpretación	Proyectiva Interpretación
Producción	Visual Plástica	Visual Plástica	Verbal Lingüística

La estructuración de la tarea, por parte del sujeto, avanza desde una mínima a una máxima. En cuanto a sus actividades, primero dibuja y luego

asocia. ¿Bajo qué condiciones se siente más a gusto? Es esperable, entonces, que la producción tenga componentes cada vez más subjetivos, que surjan estados de ánimo, sensaciones, sentimientos y deseos que se corresponden con un objeto exterior, invariable, una percepción visual, pero ahora impregnada de subjetividad. Desde otro punto de vista, se puede decir que en todas las fases se conserva el vínculo con un estímulo visual, pero la estructuración del mismo si bien comienza con un pedido de lealtad al mismo, en la segunda fase el sujeto puede desprenderse en parte de lo observado y modificarlo, mientras que en la tercera se le propone un giro de lo visual a lo lingüístico.

3.2. Acerca de la entrevista estructurada

Si bien -como fuera dicho (apartado 2.4.)-, la entrevista que aquí se propone debe ser llevada a cabo luego de la aplicación de los instrumentos, la información relevada es lo primero a considerar en la evaluación. Además del nombre del sujeto en cuestión, la edad, el nivel educativo y la ocupación, provee datos a considerar en la lectura de los indicadores arrojados por las distintas técnicas tales como el tipo de lateralidad y la presencia o ausencia de problemas visuales que son importantes a la hora de valorar las producciones gráficas del sujeto. El análisis del resto de los tópicos permite enriquecer la evaluación tomando en cuenta no sólo el capital escolar del sujeto sino también su capital cultural. En este punto no se proveen hallazgos estadísticos respecto a las respuestas de los sujetos ya que es sabido que algunos de ellos tienden a contestar este tipo de ítems por **deseabilidad social**, o sea, presentan la tendencia a responder teniendo en cuenta más lo que la sociedad en general y el sujeto en particular considera deseable, mientras que otras personas dan cuenta sinceramente de sus hábitos y preferencias con respecto a su vida deportiva y/o cultural. La presencia de este sesgo en las respuestas del sujeto o su ausencia resulta otro indicador interesante para evaluar a la luz de la integración de los distintos datos obtenidos por el evaluador.

3.3. Fase de copia

De las tres fases que se administran en la Adaptación Hutt del Test de Bender, la fase de copia es la que ha sido más estudiada por distintos autores. Sin embargo, el sistema que propone Hutt para evaluarla, suele ser considerado tedioso y poco efectivo, de ahí que otros investigadores decidieran analizarla *indicador por indicador*, asociando su presencia a determinada interpretación, sin aportar una visión global de la evaluación de esta fase.

El trabajo de Etel Kacero (2003) constituye una excepción digna de destacar, ya que aborda la fase de copia desde el paradigma de la complejidad y a través de ejes ordenadores del sentido de las producciones realizadas por el sujeto. Sin dudas, se sugiere al lector consultar el texto de la autora *Test Gestáltico Visomotor de Bender: una "puesta en espacio" de figuras*. De hecho, las indagaciones que aquí se presentan se han inspirado, en ocasiones, en esta obra, analizando algunos de los seis ejes que propone: (1) Eje espacial (manifestaciones espaciales); (2) Eje temporal (utilización del tiempo); (3) Eje vincular (modo particular de vincular las partes y las figuras); (4) Eje lógico (empleo de una lógica gráfica); (5) Eje cinético (despliegue muscular necesario para efectuar los trazos y (6) Eje estético (distribución que determina un estilo particular). Sin embargo, aclaramos, los hallazgos aquí presentados analizan producciones de sujetos de población general, mientras que Kacero focaliza sus estudios en casos clínicos y trabaja con fuentes de información sobre los sucesos vitales de las personas.

En el presente trabajo -que tiene como objetivos brindar una aproximación a la técnica desde ámbitos no clínicos, y analizar a su vez los ejes de integración con otro instrumento-, ha resultado pertinente elaborar una grilla para registrar la presencia de los indicadores a considerar (v. anexo A. Ficha Evaluación), los cuales se han dividido en cuatro categorías: I) Observados; II) Críticos; III) Estructurales y IV) Por figura o grupo de figuras.

En cuanto a la fase de copia, específicamente, digamos que, si el sujeto ha respetado la consigna, habrá intentado ser exacto y preciso en la copia de un estímulo visual. Se le ha solicitado el ajuste a una realidad y para

lograrlo ha debido poner en juego cierta estabilidad interior, ya que se trata de la percepción visiva de un objeto exterior inmóvil. Sobre el mismo ha instrumentado su inteligencia visomotora y su cognición, en una tarea de tipo técnico-científica. Ha puesto en juego también la memoria de trabajo y, desde el punto de vista actitudinal, se ha sometido a una consigna coercitiva, ya que, para cumplirla, debe dejar de lado sus impulsos y necesidades y concentrarse en la reproducción de los dibujos que se le presentan. En síntesis, la percepción, la memoria de trabajo -que le permite reproducir el dibujo-, junto con el dominio motor, son las operaciones básicas que le permiten al sujeto brindar, en su versión de la figura, su particular ajuste a los modelos que se le presentaron.

Aquí la percepción es una actividad básica, actividad, que además, define al ser humano y que está íntimamente relacionada con la cognición. La afirmación “*El tema del sujeto cognitivo tiene una tradición tan larga que hasta cierto punto es fundacional de la psicología de la personalidad*”, pertenece a Moreno-Jiménez y Peñacoba Puente (1996:87), y señala la íntima relación entre cognición y personalidad. Los autores inauguran con esta frase el texto que publicaron sobre *el sujeto cognitivo*. El lector interesado en profundizar estas conceptualizaciones podrá encontrar en sus trabajos un recorrido por las obras fundamentales en este enfoque teórico sobre la personalidad.

En lo que sigue se presentan los indicadores que han sido seleccionados para el abordaje de esta fase y que figuran en la mencionada grilla.

I) Indicadores observados

Bajo este título se sugiere que el evaluador realice una síntesis de los datos de observación que ha registrado durante la administración de la fase de copia. Se trata de una breve descripción de la actitud del sujeto al ejecutar la tarea. Los cambios que haya realizado respecto de las posiciones originales, tanto de la tarjeta como de la hoja son también importantes. Estos cambios se refieren a las ocasiones en que el sujeto, durante la fase de copia, rota la tarjeta o la hoja en la que copia los dibujos, en 45 grados o más. Cambios ligeros, menores al señalado, no son tomados en cuenta, sin embargo los otros

serán fundamentales a la hora de valorar otros indicadores y reciben a su vez diversas interpretaciones.

Las rotaciones de 45° o más suelen expresar patrones de manipulación, tendencias egocéntricas, conductas caprichosas (Nodelis, 2006). Hutt interpreta las rotaciones como indicadores de obstinación y de irascibilidad, características oposicionales, manifiestas o latentes. Sin embargo, el autor aclara que si la persona tiene experiencias anteriores en actividades de dibujo o diseño –que constarán en la entrevista administrada-, la aparición de este estilo es esperable, y en esos casos no se deben asociar a la presencia de las características psicológicas mencionadas.

Si la persona rota considerablemente su cuerpo, dejando la tarjeta y la hoja en su lugar, es un dato también a registrar en las observaciones. El tiempo que utiliza el sujeto es otro dato interesante. En las siguientes tablas se da cuenta de los hallazgos obtenidos a partir de la administración de la fase de copia en la muestra analizada. Se recuerda que, para utilizar estos datos, el sujeto a evaluar debe compartir las variables de base de los sujetos estudiados. Es fundamental, al respecto, recordar aquí que los participantes residen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o en el Conurbano Bonaerense. Contemplar el lugar de residencia resulta pertinente ya que, como fuera estudiado por la psicología crosscultural, la velocidad en la ejecución de las tareas es una variable diferencial entre los sujetos urbanos y los rurales, ya que ésta es muy valorada en la vida cotidiana de las grandes ciudades pero no lo es en aquellas con menor densidad de población, que valoran más la calidad en la ejecución y se desentienden con mayor facilidad de la cantidad de tiempo utilizado.

Teniendo en cuenta nuestros hallazgos, el tiempo promedio utilizado en la fase de Copia es de 13 minutos, siendo el modo o moda -el más frecuente-, de 11 minutos. La distribución de los datos obtenidos en la muestra permite dividir el tiempo utilizado para la reproducción de las figuras en cuatro categorías. En las Tablas 3.6. y 3.7. se presentan los tiempos utilizados en la fase de Copia y en la Fase de Elaboración, respectivamente.

Tabla 3.6. Grupos categorizados por utilización del tiempo en fase de copia

Categorías Grupos	Tiempo utilizado en fase de copia	Porcentaje	Lectura sugerida
1	7 minutos o menos	20 %	Rápido
2	Entre 8 y 20 minutos	68 %	Término medio
3	Entre 21 y 30 minutos	9 %	Lento
4	Más de 30 minutos	3 %	Muy lento

Es importante señalar que dichas categorías deben ser leídas a la luz de la calidad de las reproducciones logradas por el sujeto. El sujeto puede haber tardado mucho o muy poco tiempo y realizar malas o buenas reproducciones. Este indicador, entonces, tendrá su valoración definitiva al ser acompañado con la lectura de otros. Tomando como eje la utilización del tiempo, algunos autores (Nodelis, 2006) señalan que la lentitud es un indicador de restricciones de movimiento o “adherencia” al estímulo, mientras que la rapidez indica falta de planeamiento y autocrítica o como una “fuga del estímulo”. La impulsividad suele ser otra interpretación para la utilización de un tiempo muy breve.

Tabla 3.7. Grupos categorizados por utilización del tiempo en fase de elaboración

Categorías Grupos	Tiempo utilizado en fase de elaboración	Porcentaje	Lectura sugerida
1	7 minutos o menos	17 %	Rápido
2	Entre 8 y 20 minutos	61 %	Término medio
3	Entre 21 y 30 minutos	9 %	Lento
4	Más de 30 minutos	13 %	

En cuanto al tiempo utilizado durante la fase de Elaboración, se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre los sujetos que tienen formación en diseño, arquitectura o artes plásticas y los que no poseen dicha formación (U de Mann-Whitney; rango promedio 28 y 19 respectivamente, p-valor < 0,05). Esta información permite inferir que los primeros –los sujetos con formación- tienden a usar más tiempo en sus elaboraciones.

Por último se aclara que es conveniente también registrar entre los indicadores observados, los errores cometidos por el administrador durante la

fase de copia, si los hubiere. Señalar cuestiones tales como la entrega desordenada del material, fallas en la consigna, etc., observaciones que resultan imprescindibles a la hora de evaluar las copias realizadas por el sujeto.

Indicadores críticos

Estos indicadores se denominan **críticos** ya que son los que con frecuencia se encuentran presentes en sujetos con diagnóstico psicopatológico o alto riesgo. Proveen información de un orden diferente a los que evalúan el **estilo de personalidad** (constructo que se pretende evaluar en este trabajo). En el caso de ser hallados, luego de deslindar si la aparición de los mismos se debe a la producción espontánea del sujeto o a errores en la administración, se sugiere consultar su interpretación en los textos de Hutt (1969); Kacero (2005); Nodelis (2001) o Wojtun (1979). Su valoración implica conocimientos avanzados en psicopatología y/o neuropsicología.

De todos modos, para contemplar su evaluación, en el análisis que aquí se propone, se solicita que, en principio, se registren estos *Indicadores Críticos* marcando con una cruz su presencia en un listado y, en el caso de ser necesario, especificar, en la tercera columna, el tipo y la frecuencia con que aparece el indicador.

Tabla 3.8. Listado de Indicadores Críticos

Indicador	Presencia	Tipo y/o frecuencia
PERSEVERACIÓN		
ELABORACIÓN en la FASE DE COPIA		
ROTACIÓN PERCEPTIVA		
FRAGMENTACIÓN		
SIMPLIFICACIÓN, RETROGRESIÓN		
COLISIÓN		
SIMPLIFICACIÓN		
INCOORDINACIÓN MOTORA		

El listado ha sido elaborado a partir de las configuraciones que constituyen, según Hutt (1969), una prueba *presuntiva* de la existencia de lesión intracraneal, disfunciones neurológicas severas o psicosis. En los siguientes párrafos se señalan las características de la manifestación de cada uno de estos indicadores en las copias de las tarjetas del Test de Bender.

PERSEVERACIÓN: este fenómeno tiene tres tipos de manifestación en la reproducción de las tarjetas: a) el sujeto persevera en el uso de los elementos de un dibujo previo y los utiliza en un dibujo sucesivo, en el cual ellos no están presentes en la figura estímulo (por ejemplo, utiliza puntos en la Fig. 2) y b) el sujeto repite, persevera, en la reproducción de los elementos presentes en una figura o en la reproducción de la figura en su totalidad, más allá de los límites exigidos en el estímulo (por ejemplo, realiza más de 15 puntos en las Figs. 1 o 2, o dibuja 6 curvas o más en la Fig. 6) o c) un tipo de manifestación muy poco frecuente, que consiste en realizar la copia de una misma figura varias veces (por ej., dibujar dos o más veces la Fig. A).

ELABORACIÓN en la FASE DE COPIA: la reproducción altera marcadamente el dibujo de la tarjeta estímulo. Si bien la gestalt no está destruida, es difícil reconocer la figura que se le entregó para copiar. El sujeto ha volcado sus necesidades e impulsos atendiendo escasamente al dibujo estímulo a copiar.

ROTACIÓN PERCEPTIVA: se refiere a la reproducción de la figura con una rotación del eje mayor en 45 grados o más, en tanto que, durante la administración, el sujeto mantuvo la tarjeta estímulo y la hoja del test en la posición que le fueron dadas. Este factor no se computa si se rota sólo un segmento de la figura.

FRAGMENTACIÓN: Se refiere a la esencial destrucción de la gestalt, sin que el sujeto realice una elaboración, o sea, un objeto reconocible.

SIMPLIFICACIÓN, RETROGRESIÓN o PRIMIVITIZACIÓN: Se refiere a la reproducción del estímulo como una figura más simple, o que es más simple para dibujar. Por ejemplo, sustituir los puntos por redondeles o por espirales; sustituir círculos por líneas, o realizar la figura 7 como elipses, lo cual es mucho más simple que el dibujo propuesto en la tarjeta estímulo. La simplificación no se computa cuando se advierte fragmentación.

COLISIÓN: Se refiere a la coincidencia o superposición de una figura con otra. El perímetro de una figura toca o se superpone al perímetro de la otra figura. Si la línea de puntos o círculos de una figura se introduce dentro del espacio abierto (en blanco) de una figura adyacente, pero no hay toque o superposición del perímetro, esto no se computa como una colisión; más bien se considera como una tendencia a la colisión, y así se registra.

INCOORDINACIÓN MOTORA: Se pueden presentar temblores en el trazo, trazo en espiga o trazos que remedan la forma de un serrucho.

Por último, se vuelve a recalcar que entre los participantes convocados para el presente estudio se encontraron nueve casos con presencia de alguno de estos tipos de indicadores. Los mismos fueron excluidos de la muestra con el fin de analizar producciones de sujetos sin diagnóstico psicopatológico y sin alto riesgo de psicopatología.

Indicadores estructurales

Estos indicadores refieren a los aspectos que, en términos generales, se tienen en cuenta en las evaluaciones de las técnicas gráficas. El número de hojas utilizadas, el emplazamiento y la secuencia de las figuras, así como la extensión y ubicación de los sectores en blanco -tanto de los espacios dejados entre las figuras como de la distancia desde éstas hasta los bordes de la hoja- son indicadores que aportan información sobre las características psicológicas del sujeto. En este caso, para llenar la grilla el evaluador debe completar la información circulando la categoría en la cual ubica la producción gráfica realizada por la persona evaluada en la fase de copia.

Tabla 3.9. Listado de Indicadores Estructurales

NUMERO de HOJAS USADAS		
EMPLAZAMIENTO de las FIGURAS (no evaluar si utilizó más de una página)		Armónico / Sector derecho / Sector izquierdo / Superior / Inferior / / En los bordes
SECUENCIA (no evaluar si utilizó más de una página)		Normal / Metódica / Irregular / Confusa
SECTORES en BLANCO. ESPACIO INTERFIGURAS (no evaluar si utilizó más de una página)	Sectores en Blanco	Derecho / Izquierdo / Superior / Inferior
	Espacio interfiguras	Anormal Describir:
TONO de la LÍNEA		Normal / Pesada / Débil o fino / Mixto

NÚMERO de HOJAS UTILIZADAS: este indicador resulta de contar el número de hojas o carillas que utilizó el sujeto para copiar los dibujos presentados en las tarjetas del Test de Bender durante la Fase de Copia.

Lo más frecuente es que el sujeto use una sola carilla. En los casos que se utilicen dos carillas o dos hojas, esto tendrá distinta significación si el sujeto

las utiliza por haber alcanzado el borde inferior de la primera al llegar a la reproducción de las figuras 7 y 8 o de la figura 8 (es decir, por razones de distribución del espacio copia las últimas figuras en la segunda carilla u hoja), o si la distribución se debe a otro tipo de organización del material. El primer caso es considerado, frecuente (aunque menos frecuente que la utilización de una sola hoja) y también esperado, mientras que el segundo está asociado a las interpretaciones relacionadas con uso de más de una hoja. Es importante entonces hacer esta distinción.

El resto de las alternativas posibles cubren el abanico desde la utilización de tres hojas hasta nueve (es decir, que realice cada dibujo en una distinta). En estos últimos casos y en los que usaron dos hojas pero con distribución no esperada, se verán alterados otros indicadores a evaluar, tales como la organización y el tamaño de las reproducciones.

Antes de dar cuenta de las interpretaciones asociadas a este indicador veamos los hallazgos obtenidos en la muestra.

Hallazgos. Número de hojas utilizadas

Tabla 3.10. Porcentajes del número de hojas utilizadas.

Nro. de hojas	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
1	60	53,1	53,1
2	34	30,1	83,2
3	7	6,2	89,4
4	1	0,9	90,3
5	1	0,9	91,2
8	1	0,9	92
9	9	8,0	100
Total	113	100,0	

Nótese que ningún sujeto utilizó seis o siete hojas. Los participantes se distribuyen entre las otras siete opciones, encontrando en ellas cierta variabilidad.

La interpretación de este indicador, cuando el sujeto utiliza una sola hoja, no presenta problemas, es lo esperable. De hecho, todos los manuales referidos al tema presentan ejemplos con producciones del sujeto en una sola hoja. Tampoco hay problemas cuando utilizan dos hojas por haber alcanzado el

borde inferior de la primera y entonces deciden usar otra para los últimos dibujos, esto también es esperable. Sin embargo, hemos encontrado que, dentro del 30% de los sujetos que usan dos hojas, la mitad no realizan el corte esperado entre las últimas tarjetas. En síntesis, nuestros hallazgos permiten afirmar que un tercio de la muestra ha tenido un uso de las hojas que no es considerado esperable en la literatura sobre el tema. Esto presenta dificultades para interpretar este indicador a partir de los datos aportados por los autores que han trabajado con población clínica (Hutt, 1945; 1969; Kacero, 2005; Nodelis, 2001 y Wojtun, 1979). Abajo se transcribe lo publicado por Hutt al respecto:

“La colocación de cada figura en una hoja separada (usualmente en el centro o cerca de él) es un posible indicador de egocentrismo, así como un posible indicador de características oposicionales. En nuestro ejemplo de 80 neuróticos referido antes, seis de los 8 pacientes que fueron juzgados como narcisistas mostraban esta característica. En general, los pacientes utilizan una sola hoja de papel o dos hojas, usando solamente más o menos la mitad de la segunda hoja. El uso de más de 2 hojas deberá ser considerado inusual y ocurre típicamente entre los psicópatas, individuos egocéntricos, maníacos y esquizofrénicos con delirios de grandeza.” (pág. 102).

Otros autores, sin proporcionar datos estadísticos, informan que encontraron el uso atípico de dos hojas o más con muy baja frecuencia y en sus investigaciones proponen asociar estos usos del papel, si es acompañado con una posición central de la primera figura, con un patrón rígido, especialmente en las relaciones interpersonales (Nodelis, 2001). En los estudios de Koppitz (1971), realizado con niños, define e interpreta del siguiente modo este indicador, que nomina *Expansión*:

Definición: Se emplean dos o más hojas de papel para terminar las nueve figuras del Bender. Este ítem se computa sin considerar si cada dibujo está en una hoja diferente o si ocho dibujos están en una página y el último en el reverso de la misma.

Implicaciones: La Expansión está asociada en los niños pequeños con impulsividad y conducta *acting out*. Este indicador parece darse normalmente en los preescolares. Entre los niños en edad escolar aparece casi exclusivamente en los protocolos de los que están emocionalmente perturbados y tienen una lesión neurológica” (pág. 181).

Al pie de estas definiciones, Koppitz presenta tres casos: uno en el que el niño utiliza nueve hojas de papel, otro en el que usa tres hojas y luego uno más que utiliza dos hojas de papel. A su vez, las distintas reproducciones muestran distorsiones de la forma, fallas en la integración, rotaciones y/o

perseveraciones. En el resto de los ejemplos que presenta la autora, los niños usan sólo una hoja.

A la luz de las distintas fuentes de información, podríamos pensar, entonces, que un tercio de la muestra estudiada tendría las características arriba mencionadas. Sin desestimarlas, en este punto, interesa aquí participar al lector de algunas de nuestras reflexiones e interrogantes con respecto a este tema para luego compartir algunas conclusiones.

- Durante el siglo XX, el interés despertado por la psicología impulsó, ciertamente, al público en general, a explorar zonas de la mente humana que anteriormente se habían considerado repulsivas o tabú. Se admite ahora lo que muchas generaciones anteriores habían rechazado sin titubear. Los movimientos y tendencias que surgieron y se desarrollaron durante este período tenían en común su rechazo de la copia de la apariencia natural de los objetos y prepararon el prestigio de la mirada variada, que predomina en la actualidad. Además, otra de sus influencias es el abandono del autodomínio. ¿Influye esto en la actitud de los sujetos ante la consigna “copie lo más parecido que pueda”? ¿Cómo se valora este prestigio de la variación al evaluar las producciones gráficas de un sujeto?
- Se ha dicho muchas veces que la civilización occidental contemporánea tiene una cultura de la imagen. Lo prueban la presencia de la televisión, de los medios audiovisuales y las modificaciones en el particular modo de aprehender el mundo de las distintas generaciones. ¿Puede obviarse esto en la lectura actual de un test gráfico como el Bender?
- El antropólogo Le Breton (2007), afirma: *“Los hombres viven sensorialidades diferentes según su medio de existencia, su educación y su historia de vida. Su pertenencia cultural y social imprime su relación sensible con el mundo. ... Nuestras sociedades occidentales valorizan desde hace mucho el oído y la vista, pero otorgándoles un valor a veces diferente y dotando poco a poco a la vista de una*

superioridad que estalla en el mundo contemporáneo” [pp. 31]. Se ha producido un giro cultural de lo lingüístico a lo visual que lleva a revalorizar la cultura verbovisual contemporánea. El autor subraya que la visualidad y las operaciones visuales están culturalmente construidas. El estallido de lo visual en el mundo contemporáneo del que habla Le Breton, ¿cómo repercute en una técnica visomotora como el Bender?

- Por otro lado, numerosos pensadores hacen referencia a las características del contexto actual, conceptualizándolo de modos diferentes. Jacorzynski (2006) afirma: *“Un fantasma anda por el mundo, el fantasma del posmodernismo; los académicos difieren en cuanto a la fecha de su aparición pero una cosa queda clara, incluso para los cazafantasmas: su influencia en el campo de las ciencias sociales es un hecho”* [pp. 9]. ¿Cuál es su influencia en la lectura de los indicadores de las técnicas gráficas?

- Desde el punto de vista de muchos artistas plásticos, el postmodernismo tiene características que le son propias: por un lado es sinónimo de pluralismo y por otro, esta denominación implica, de modo claro, una preocupación por la dinámica del tejido social en el que se produce y se difunde el arte (Wallis, 2001). ¿La variabilidad reflejada en los datos puede ser un signo de este pluralismo?, ¿estamos poniendo atención a la dinámica del tejido social actual?

- Abril (2007), al *Mirar lo que nos mira* –tal es el título del texto-, propone, más allá del análisis de la imagen – del cine, de la publicidad, de la fotografía o del arte-, una exploración transversal que concilie la mirada sociosemiótica con el análisis de los procesos culturales para abordar el “texto visual” como un objeto de estudio por derecho propio. Ya que nadie vive hoy sin leer este tipo de textos, ¿en qué medida contemplamos estas indagaciones a la hora de valorar indicadores gráficos?

A modo de síntesis, digamos que coincidimos con aquellos que sostienen que los tiempos contemporáneos no se encuentran dominados por un solo modo de expresión. La diversidad de respuestas analizadas a través de este sólo indicador, el *número de hojas*, abona, además, estas reflexiones. Si algo caracteriza esta época es precisamente su libertad para experimentar todo tipo de ideas y recursos y esta libertad de expresión no la vemos contemplada en los ejes de las evaluaciones actuales. Pensamos que las reflexiones e interrogantes arriba sintetizados no pueden dejarse a un lado y que por el contrario invitan a repensar las interpretaciones asociadas a la reproducción de las tarjetas del Test de Bender y de otros instrumentos de evaluación. En la actualidad ellas deberían ser tamizadas por los determinantes culturales del sujeto evaluado. El ojo contemporáneo ha sido adiestrado, domesticado por la tecnología, primero por la fotografía y el cine, luego por el video, después por la imagen digital y la realidad virtual, con efectos tales, que ha devenido, al decir de Abril (2006), en un órgano epistémico, estético y moral de la modernidad. Como contrapartida, el público, o al menos, un amplio sector del mismo, luego de polémicas y de diversas actitudes de rechazo y resistencia, aceptó estas manifestaciones, mientras que los sectores que hasta hoy no lo hacen, tienen, de todos modos, conciencia de los cambios que se han operado.

Coincidimos una vez más con Casullo (1999) cuando sostiene que la adaptación y la utilización de técnicas de evaluación psicológica no ha tenido en cuenta, en la medida de lo necesario y lo deseable, la consideración del sujeto humano en tanto actor social y participante cultural. Con el transcurrir del tiempo, el arte, la ciencia y la tecnología han progresado, y la psicología debe también *aggiornar* sus técnicas de exploración. El recurso de la imagen como documento sobre la psicología del sujeto debería enriquecerse con la apertura a determinados problemas socioantropológicos en pleno análisis en la actualidad. Ya no se entienden las diferencias culturales en función de distancias geográficas, ya que al interior de una misma sociedad, ubicada en un lugar en particular, las personas que la componen pueden compartir o no afinidades culturales. La evaluación psicológica de todo sujeto, entonces, debería contemplar siempre el significado social y cultural que tiene para él la tarea propuesta por la técnica aplicada. En este sentido, la diferenciación entre capital escolar y capital cultural (Bordeaux, 2006) debería ser incorporada en

las indagaciones sobre las pruebas, especialmente las gráficas. Si el público y los críticos de arte realizaron el esfuerzo de comprender y no rechazar ni despreciar nada, no deberíamos ser los psicólogos los que continuemos pensando con los paradigmas anteriores a estos cambios.

Finalmente, pensamos que en el desarrollo del Test de Bender se han considerado las condiciones del organismo (Bender, 1938; 1977) y las características de personalidad y las motivaciones inconscientes (Hutt, 1945; 1969; Kacero, 2005; Nodelis, 2001 y Wojtun, 1979) como determinantes de una producción visomotora, sin embargo, en la actualidad, se debería considerar a aquellas integradas a la determinación sociocultural del sujeto. La inclusión de la entrevista estructurada que se propone en este trabajo intenta cubrir los tópicos necesarios para llevar adelante dicha integración (v. apartado 5.2., la aplicación de estos conceptos en el análisis de *Diamante embarazado*).

EMPLAZAMIENTO: este indicador, obviamente, está condicionado por el anterior, el número de hojas utilizadas por el sujeto, ya que, algunas de sus categorías no pueden ser evaluadas en los casos en que el sujeto ha utilizado más de una hoja. El evaluador debe ser prudente y tener en cuenta esta situación antes de tomar una decisión con respecto a su evaluación. Más bien, es conveniente evaluar este indicador en los casos, mayoritarios en nuestra experiencia, en que la persona ha utilizado sólo **una hoja** para copiar las figuras.

Serán necesarias más indagaciones para interpretar el resto de las alternativas y poder construir ejes para pensar interpretaciones al respecto. La afirmación de Kacero (2005): "*Pensemos que trazar las líneas para configurar la copia de los modelos propuestos en el Bender, es ocupar una superficie, enmarcar un lugar*", señala un punto de inicio. Para la autora este indicador sería uno de los aspectos a contemplar en el Eje espacial.

Las distribuciones posibles de los distintos gráficos, tomados en conjunto, que se registran en el presente trabajo, se presentan en el Anexo (Ficha EVALUACIÓN). Según las definiciones que figuran abajo, circule el que corresponde al sujeto evaluado.

a) **Armónico.** En su conjunto, los dibujos se distribuyen armónicamente a partir del centro al resto de la hoja. Es el emplazamiento más frecuente en todas las edades, el esperado.

b) **Sector derecho.** Los dibujos están desplazados hacia el sector derecho sin uso de los márgenes. Este indicador tiene distintas interpretaciones que se deben valorar a la luz de información complementaria. En principio, sugiere que el sujeto es estable y controlado, gobernado por el principio de realidad. Puede indicar también tendencias a la intelectualización, preferencia por las satisfacciones intelectuales a las emocionales (Hammer, 1989) u orientaciones hacia el futuro y preocupación por él (Corman, 1967).

c) **Sector izquierdo.** Según Hammer (1989) sugiere impulsividad, tendencia a la satisfacción inmediata y emocional de las necesidades e impulsos. Según Corman (1967) se interpreta como una orientación hacia el pasado y mayor preocupación por él, mientras que Machover (1949) propone la lectura de sentimientos de incertidumbre y aprehensión.

d) **Superior.** Sugiere un nivel alto de aspiraciones; el sujeto realiza un gran esfuerzo para alcanzar metas difíciles. También está asociado a un gran uso de la fantasía y búsqueda de satisfacciones en ella más que en la realidad. Con frecuencia se trata de personas socialmente inaccesibles, distantes en las relaciones interpersonales (Machover, 1949).

e) **Inferior.** Sugiere sentimientos de inseguridad y de inadecuación, tendencias depresivas, posiblemente acompañadas con actitudes derrotistas. Numerosos autores coinciden en interpretar este indicador como una orientación hacia lo concreto más que hacia lo teórico o abstracto.

h) **En los bordes de la hoja.** Hutt puntúa la presencia de este indicador como anormal si la concurrencia de este fenómeno está presente en 7 o más figuras. De este modo, el uso excesivo del margen lo asocia con ansiedad encubierta. Puede representar también un intento de mantener el control a revés de un sostén externo. Dicho investigador encontró sólo un caso entre 80 sujetos normales; en los 80 neuróticos, 4 de 42 ansiosos y 3 entre el resto de la neurosis. Por último, entre los 50 casos de esquizofrénicos paranoides halló 9 casos con uso del margen.

Hammer propone la interpretación de cierta necesidad de sostén e inseguridad y probables sentimientos depresivos (especialmente si los dibujos

son pequeños). Temor a la acción independiente. En síntesis, este fenómeno indica la necesidad de apoyarse en factores externos ya que los recursos internos se vivencian como escasos.

Hallazgos. Emplazamiento.

Los porcentajes incluyen sólo a los sujetos que utilizaron sólo una hoja en la Fase de Copia.

Tabla 3.11. Porcentajes según las categorías de Emplazamiento

Tipo de Emplazamiento	Frecuencia	Porcentaje
Armónico	21	35%
A la derecha	1	1,7%
A la izquierda	11	18,3%
Superior	19	31,7%
Inferior	2	3,3%
En los bordes	6	10%
Total	60	100

SECUENCIA (no evaluar si utilizó más de una página): se refiere al grado de regularidad en las colocaciones sucesivas de los dibujos en la hoja. Se espera que el sujeto siga el orden que por convención se utiliza en nuestra cultura, o sea, de arriba hacia abajo y de izquierda a derecha (obviamente, si el sujeto pertenece a otra cultura, el orden puede ser diferente, pero, de todos modos, se espera que siga el orden aprendido). Las secuencias posibles pueden dividirse en los siguientes grupos.

Hutt (1969) sostiene que el modo en que el individuo organiza sus reproducciones en la página (o páginas) nos dice algo sobre sus actitudes organizativas y para hacer planes y nos dice también de sus habilidades.

a) **Normal**. El sujeto copia las figuras con ligeras variaciones con respecto al orden esperado. Puede, por ejemplo, combinar arriba/abajo e izquierda/derecha, pero sigue una sucesión regular, ordenada y plástica. Hutt (1969) sostiene que los individuos normales, salvo bajo serio stress, tienden a usar este tipo de secuencia.

b) **Metódica**. En este caso el sujeto sigue de manera rígida un orden (arriba/abajo o izquierda/derecha). No presenta variaciones. Esta secuencia está asociada a una falta de plasticidad como estilo de personalidad. Cuanto

más rígida sea la personalidad, más rígido será el estilo. Hutt (1969) sostiene que el individuo más altamente compulsivo es el que ordena sus dibujos con esta secuencia, no dejando que ocurran siquiera adaptaciones espontáneas que los rasgos objetivos del dibujo o el espacio sugieren.

c) **Irregular**. No presenta claros indicios de una secuencia normal, ni tampoco se puede afirmar la presencia de un orden confuso.

Es conveniente aclarar aquí que Hutt (1969) evalúa la Secuencia cuando el sujeto utiliza una hoja por dibujo y en este caso la califica como Irregular. Este autor ha encontrado este tipo de secuencia en sujetos neuróticos altamente ansiosos.

En esta categoría sugerimos ubicar también la secuencia en zigzag descrita por Nodelis (2006), quien la hallara en tratamientos con sujetos que habían padecido algún tipo de vivencia traumática. En esta colocación, tal como la define la autora, las figuras siguen un patrón característico que consiste en combinar una dirección ascendente y otra descendente.

d) **Confusa o caótica**. En este caso la ubicación secuencial de las figuras es confusa, o sea, parecen estar ubicadas arbitrariamente, sin un plan aparente. En ocasiones, el sujeto utiliza un orden simbólico -artístico o religioso, por ejemplo-, que no coincide con el esperado. En estos casos la secuencia tomará sentido con el análisis de otras fuentes de información. Sin embargo, una vez descartada la posibilidad de otro tipo de orden, uno confuso o caótico, suele ser indicativo de algún tipo de trastorno en el pensamiento o de que la persona se halla en un estado de confusión.

Hallazgos. Secuencia.

Los porcentajes incluyen sólo a los sujetos que utilizaron sólo una hoja en la Fase de Copia.

Tabla 3.12. Porcentajes según las categorías de Secuencia

Categorías de Secuencia	Frecuencia	Porcentaje válido
Normal	11	18,3
Metódica	37	61,7
Irregular	11	18,3
Confusa o caótica	1	1,7
Total	60	100

El 61% de los sujetos presentaron secuencia *Metódica* en sus dibujos, por lo tanto, en esta muestra, la secuencia *Normal* no es la más frecuente. Nótese también que las secuencias *Normal* e *Irregular* se presentaron con un porcentaje similar.

De este modo, los datos hallados en el presente estudio difirieron de los reportados por Hutt (1969), quien encontró entre los 80 sujetos normales estudiados las siguientes frecuencias en la Secuencia: 62 *Normal*; 13 *Metódica* y 5 *Irregular*.

SECTORES BLANCOS. ESPACIOS INTERFIGURAS (no evaluar si utilizó más de una página). En algunos casos es conveniente valorar los sectores blancos que el sujeto ha dejado en la hoja, ya que delimitan una zona específica. En ese caso, coincidimos con Corman (1967) en interpretarlos como zonas de prohibición. Lo prohibido cobra significación con el emplazamiento del sector en blanco, por lo tanto, abajo hemos vuelto a tomar las interpretaciones dadas al emplazamiento con los respectivos cambios.

a) **Sector derecho:** los sectores en blanco se encuentran en este sector. Indica que el sujeto prefiere más las satisfacciones de tipo emocionales que las intelectuales. Se guía más por el “aquí y ahora” que por meditaciones respecto a su futuro.

b) **Sector izquierdo:** indicaría temores a ser guiado por satisfacciones emocionales. Tiende a ejercer autoprohibiciones sobre sus necesidades e impulsos inmediatos. Intenta también “borrar” situaciones de su pasado y sostener su vida en base a postulados que lo alejen de estados de incertidumbre.

c) **Superior:** sugiere que el sujeto cercena su nivel de aspiraciones; el sujeto realiza un esfuerzo para sostener objetivos que le resulten fáciles y siente como peligroso el alcanzar metas difíciles. Esta actitud lo lleva a cercenar también su mundo de fantasías y a mantenerse apegado a la realidad.

d) **Inferior:** sugiere temor ante la emergencia de sentimientos de inseguridad y de inadecuación, así como a sus tendencias depresivas y a eventuales actitudes derrotistas. Tiende a refugiarse más en lo teórico o abstracto que en lo concreto.

Por otro lado, los sectores en blanco pueden incluirse en la evaluación de otra manera. Hutt (1969) describe un factor que denomina *Uso del Espacio I* donde toma en cuenta el espaciamiento entre los dibujos sucesivos. Sostiene que es posible generalizar la afirmación de que el uso del espacio es un importante indicador de la orientación, de la actitud, del individuo en relación al mundo. Más específicamente, si los sentimientos hostiles son abierta y adecuadamente expresados o si están suprimidos y distorsionados. Reporta investigaciones que permiten sostener que una excesiva cantidad de espacio entre dibujos sucesivos (**expandidos**) tiende a relacionarse con una conducta hostil, extravertida y afirmativa. Los adultos activamente paranoicos tienden a usar un espacio excesivo, y a reproducir las figuras mucho más pequeñas que el estímulo. Frecuentemente comprimen todos los dibujos dentro de menos de la mitad de la hoja, los hacen muy pequeños y dejan mucho espacio entre las figuras. Por otro lado, el uso **comprimido** del espacio se relaciona con pasividad y conducta introvertida. La posibilidad de hostilidad reprimida y de tendencias masoquistas puede asociarse también con la compresión.

Sin embargo, el método que propone para medirlo es complicado y poco útil. En el presente trabajo si bien se propone su evaluación, se categoriza este indicador, en principio, como normal o anormal. En este último caso puede serlo por estar comprimidos, expandidos o por presentar ambas modalidades a lo largo de la fase de copia.

En general el uso del espacio de modo comprimido o expandido indica algún tipo de desajuste emocional cuya naturaleza precisa se puede inferir de un análisis más detallado. Se destaca también que, cuando sólo están comprimidas unas pocas figuras, o cuando solamente unas pocas están expandidas, la probabilidad e intensidad de los mecanismos y modalidades señalados se deben interpretar con más cautela.

Por último, en ocasiones, se observa otro tipo de uso anormal del espacio: comprimido o expandido sólo en una secuencia de las reproducciones mientras que en otro lugar de la hoja se utiliza otro, o sea, el sujeto fluctúa en la conservación de las distancias interfiguras. En estos casos es conveniente observar entre qué par de dibujos se presenta y tomarlo en cuenta en el

análisis de la Fase de Asociaciones, con el fin de especificar las interpretaciones. Nodelis (2006) sostiene que la **fluctuación** entre expansión y compresión es un indicador probable de conducta ambivalente. Se trataría de un sujeto que en sus vínculos produce tanto acercamiento como rechazo o evitación.

Hallazgos. Espacios en Blanco y Espacio Interfiguras.

Se relevó el porcentaje en la muestra según la presencia o ausencia de cualquiera de los dos indicadores (espacio en blanco y/o espacio interfiguras).

Tabla 3.12. Porcentajes según la presencia o ausencia de Espacios.

Espacios en Blanco	Frecuencia	Porcentaje válido
Ausente	27	45
Presente	33	55
Total	60	100

Como puede observarse la muestra se distribuye, aproximadamente, de modo similar en ambas categorías.

TONO de la LÍNEA: el tono utilizado por el sujeto al realizar las copias puede ser a) **normal** o presentar características atípicas. Nodelis considera que la presión ejercida para la ejecución del trazo, presenta las siguientes variantes b) **pesado**, constituye un signo de ansiedad o agresividad orientadas hacia el exterior (Yo-Mundo); c) **débil o fino**, muestran ansiedad internalizada o inhibición (Yo-sí mismo/ Yo-cuerpo). Estas interpretaciones no implican la presencia simultánea de ambas pulsiones, una de ellas es la predominante. Por último, la categoría d) **mixto**, se refiere a la presencia de una combinación de ambos estilos (trazo pesado – trazo fino) e indica una fluctuación entre la heteroagresividad y la autoagresividad.

Respecto a este tema, Hutt (1969) aclara que la inconsistencia en la calidad de la línea puede, quizás, ser más importante que la calidad de la línea en sí misma, porque indica probablemente una perturbación estimulada por reacciones idiosincrática a los dibujos específicos. Para este autor, generalmente las líneas pesadas son una expresión de ansiedad dirigida hacia

el exterior, mientras que las líneas débiles sugieren ansiedad que está siendo internalizada o cuya expresión está inhibida.

Hallazgos. Tono de la Línea.

Como puede observarse en la siguiente tabla, la mayoría de los sujetos dibujó con un tono normal. Se destacan luego otros dos grupos que utilizan un tono mixto y uno pesado, respectivamente.

Tabla 3.13. Porcentajes según el Tono de la Línea

Tono de la Línea	Frecuencia	Porcentaje
Normal	51	45,1
Pesada	23	20,4
Débil o fino	11	9,7
Mixto	28	24,8
Total	113	100

Indicadores por figura o grupo de figuras

Para llevar a cabo el análisis de estos indicadores, el evaluador ya no observa las producciones del sujeto en su conjunto, sino que se aboca a mirar cada figura en particular o a un grupo de figuras que comparte ciertas características.

Como se puede observar en la hoja EVALUACIÓN, en el primer indicador se requiere realizar un círculo entre las opciones, mientras que en el resto se debe registrar la aparición del indicador señalando en cuántos y en cuáles de los dibujos se lo ha encontrado, y presentan un espacio en blanco donde describir algún aspecto de interés (el lector podrá encontrar en el siguiente capítulo la información necesaria para indagar las cuestiones específicas asociadas a cada una de las figuras).

Tabla 3.14. Listado de Indicadores por Figura o Grupo de Figuras

POSICIÓN de la 1ª FIGURA [A]	Normal / Central / Inferior /Cerca de margen		
TAMAÑO	ALTURA [A, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8]	Altas	¿cuántas? ¿cuáles?
		Bajas	¿cuántas? ¿cuáles?
	ANCHO [todas las	Anchas	¿cuántas? ¿cuáles?

	figuras]	Delgadas	¿cuántas? ¿cuáles?
PROPORCIÓN de las PARTES [A, 4, 5, 6 y 7)	No lograda ¿cuántas? ¿cuáles? (aclarar)		
DIFICULTAD en la INTEGRACIÓN [A, 3, 4, 5, 6, 7 y 8]	¿cuántas? ¿cuáles? (aclarar tipo de dificultad)		
DIFICULTAD de CIERRE [A, 2, 4, 7 y 8]	¿cuántas? ¿cuáles? (aclarar tipo de dificultad)		
DIFICULTAD en la CURVATURA [4, 5 y 6]	¿cuántas? ¿cuáles? (aclarar tipo de dificultad)		
CAMBIO en la ANGULACIÓN [A, 2, 3, 5, 6 y 7]	Aumento		¿Cuáles?
	Disminución		¿Cuáles?
REPASO, TACHADURAS Y ENMIENDAS	¿cuántas? ¿cuáles? (aclarar tipo de dificultad)		
NOTORIO CAMBIO en UNA FIGURA	¿cuál? . Tipo de cambio:		

POSICIÓN DE LA PRIMERA FIGURA [A]. En las técnicas proyectivas la primera producción que realiza el sujeto es interpretada como el modo en que se ubica frente al medio que lo rodea. Tiene el carácter de presentación. En las técnicas gráficas en particular, da cuenta del posicionamiento del sujeto respecto de sí mismo y los otros. Hutt (1969) propone la lectura de este indicador asociándolo al patrón acercamiento-rechazo del individuo. Las categorías que se propone analizar son las siguientes:

a) **Normal:** la figura A es copiada dentro del tercio superior de la hoja mientras que la distancia con respecto a cualquiera de los bordes de la hoja es de 2,5 cm. o mayor. Se trata de la posición más frecuente, la esperada.

b) **Central:** la copia es ubicada en la franja central de la hoja. Esta ubicación está asociada con características de personalidad egocéntricas, narcisistas.

c) **Inferior:** no es una colocación frecuente. Las investigaciones de Nodelis (2006) la incluyen en la categoría de posiciones atípicas y las ha encontrado en los protocolos del Bender de personas bajo condiciones post-traumáticas.

d) **Cerca de un margen:** la copia se ubica a menos de 2,5 cm. de cualquiera de los márgenes de la hoja. Indica rasgos de timidez, temor o retraimiento y la necesidad de contar con controles externos.

Por último, Hutt (1969) ha encontrado que las colocaciones en el ángulo inferior izquierdo o en el ángulo inferior derecho de la hoja son muy poco frecuentes y en los casos hallados se ha correlacionado, *sin excepción*, con un ajuste de la personalidad altamente anormal, tales como esquizofrenia, estados neuróticos altamente ansiosos (con posibles procesos psicóticos), reacciones paranoides extremas y, en pocas ocasiones, simulación, unida con estado psicopático. No se ha presentado nunca ni en los casos de buena adaptación ni en casos confirmados de lesión orgánica cerebral. Este autor ha encontrado también que los sujetos tímidos o temerosos tienden a colocar su primer dibujo en el extremo, en el ángulo superior izquierdo de la hoja (y frecuentemente también reducen el tamaño de la figura). Por otro lado, los narcisistas, egocéntricos, y personas con carácter obviamente psicopático tienden a colocar el primer dibujo en el centro de la hoja (usualmente aumentando el tamaño de la figura), y frecuentemente emplean una sola hoja para cada uno de los dibujos.

Hallazgos. Posición de la primera figura (Fig. A)

Hutt (1969) reporta que, entre los 160 sujetos normales analizados, sólo 10 presentaron una locación *anormal* de la primera figura. Sin embargo, como puede observarse en la siguiente tabla, en la muestra analizada en el presente trabajo el porcentaje de sujetos que han utilizado el *margen* (46%) es mayor que el porcentaje de los que la colocaron en posición *Normal* (41%).

Tabla 3.15. Porcentajes de Posición de la Figura A

Posición de la Figura A	Frecuencia	Porcentaje
Normal	46	40,7
Central	14	12,4
Inferior	1	0,9
Cerca de un margen	52	46
Total	113	100

A su vez, el porcentaje de ubicación *Central* también es significativo (12,4%). Es muy posible que este último dato se encuentre íntimamente relacionado con las diferencias ya mencionadas, respecto al indicador *Uso de Hojas*. Los participantes en el presente estudio, al utilizar con cierta frecuencia, más de una hoja, han tendido, a su vez, a colocar la primera figura en una ubicación *central*. De todos modos, remitimos al lector a las reflexiones e interrogantes detallados en dicho indicador –*Uso de hojas*- para interpretar las diferencias entre las investigaciones de Hutt –que, si bien fueron publicadas en castellano en 1969, remite a sus trabajos de 1945- y las que aquí se presentan.

La disparidad entre las informaciones provenientes de distintos estudios nos ha motivado a estudiar con más detalle la *Posición de la primera figura*. Para tal fin, se recategorizó el indicador para analizar la presentación conjunta de dos particularidades de la ubicación de esta figura.

Tabla 3.15. Porcentajes sobre particularidades de Posición de la Figura A

Otras particularidades de la ubicación de la Figura A	Frecuencia	Porcentaje
Sin otras particularidades	64	56
central y al margen	1	0,9
superior y margen	48	43,1
Total	113	100

Estos datos permiten afirmar que, la posición *cerca del margen*, en la muestra analizada, se asocia con la ubicación *superior*, datos que problematizan el supuesto predominante en la literatura con respecto al tema. Si bien esta es la posición de escritura en nuestro medio (margen-superior de la hoja), otros factores pueden estar incidiendo en su frecuente aparición.

El evaluador puede recurrir a los *estilos* del sujeto -tal como los analiza el MIPS-, los datos aportados en la breve entrevista y la producción del sujeto en las otras fases del Bender-Hutt, para valorar en conjunto la interpretación de este indicador.

TAMAÑO DE LAS FIGURAS: el tamaño de la copia realizada por el sujeto se evalúa por comparación al que posee en la tarjeta original. Como ya fuera dicho, se destaca que las pautas dadas abajo sólo son pertinentes si se ha administrado el Test de Bender con las tarjetas de la Adaptación Hutt. Este

autor encontró que un predominante aumento o disminución en el tamaño indicaría sentimientos de ansiedad ante la situación de evaluación.

Para evaluar el Tamaño, se toman en cuenta dos dimensiones: altura y ancho. Sólo algunas figuras permiten valorar la altura, mientras que en todas puede medirse el ancho. En todos los casos, se debe considerar la distancia en centímetros que resulta desde el primer punto dibujado por el sujeto para copiar el dibujo hasta el último punto (tomando en cuenta el eje vertical para la altura y el eje horizontal para el ancho). O sea que, por lo general, se mide el tamaño de una recta virtual vertical, para la altura y una horizontal para el ancho. Sin embargo, algunas personas realizan algunas distorsiones, más o menos pronunciadas, durante la copia. En estas ocasiones, el evaluador debe trazar imaginariamente la línea que une el primer punto y el último y tomar esa medida como el valor del indicador del tamaño de las reproducciones realizadas por el sujeto.

ALTURA [A, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8]: para facilitar la evaluación de este indicador, en la siguiente tabla se presentan los valores a partir de los cuales la reproducción se debe considerar alta o baja.

Tabla 3.16. Pautas de evaluación Altura de las figuras.

	Altura	
	Alta	Baja
	Igual o mayor	Igual o menor
A	2,5 cm.	1,5 cm.
1	-----	-----
2	1 cm.	0,7 cm.
3	2,8 cm.	1,7 cm.
4	4,6 cm.	2,8 cm.
5	3,4 cm.	2 cm.
6	4,5 cm.	2,6 cm.
7	3,9 cm.	2,5 cm.
8	1,5 cm.	0,9 cm.

En el caso de las figuras 4 y 7, que están integradas por dos partes - como fuera explicado arriba- se ha medido el eje vertical de la tarjeta estímulo desde el primer punto que aparece arriba, hasta el último punto que se encuentra abajo. Del mismo modo, en la medición de la reproducción realizada por el sujeto, primero se mide el eje vertical de la figura estímulo, del modo señalado -desde el primer punto que aparece dibujado arriba, hasta el punto

que se encuentra más abajo en el gráfico-. Sin tener en cuenta la ubicación o rotación de la figura, si el sujeto utilizó los centímetros señalados en la tabla o más, se considera que la copia es alta. Luego, en la grilla se registra cuántas fueron copiadas con mayor altura de la esperada, y en caso de haberla/s, se mencionan cuáles son.

Hallazgos. Aumento de la altura de los dibujos

En las siguientes tablas se presentan la frecuencia y los porcentajes hallados en la muestra teniendo en cuenta ALTURA.

Tabla 3.17. Frecuencia y porcentaje de Número de Dibujos Altos.

Número de figuras altas	Frecuencia	Porcentaje
ninguna	5	4,4%
1 alta	10	8,8%
2 altas	11	9,7%
3 altas	13	11,5%
4 altas	12	10,6%
5 altas	19	16,8%
6 altas	15	13,3%
7 altas	9	8,0%
8 altas	19	16,8%
Total	113	100%

Nótese que la mayoría de las personas copiaron por lo menos una figura con aumento del tamaño respecto a la original. A partir de estos datos inferimos que el hecho de solicitarles que realicen la copia lo más parecido que puedan, no incluye, estrictamente, para los sujetos participantes, restringirse a los tamaños, por lo general pequeños, de las tarjetas estímulo de la Adaptación Hutt. Otra cuestión que debe considerarse es el porcentaje de sujetos que han utilizado el Número de Hojas de un modo diferente al esperado según la bibliografía vigente al respecto. El sujeto que utiliza más de una hoja para la Fase de Copia, es altamente probable que aumente también el tamaño de sus reproducciones.

Hutt (1969) encontró el **aumento** de tamaño, asociado, claramente, con la significación de ansiedad, aunque el sujeto, a nivel manifiesto, presente conductas compensatorias, extravertidas y seguras ante los demás.

Por otro lado, el criterio para evaluar si las copias son *bajas*, es similar, cuando la copia del sujeto mide igual o menos que el valor señalado en la tabla, se considera que su reproducción es baja. En la grilla para la evaluación se registra cuántas fueron copiadas con escasa altura, y en caso de haberla/s, se mencionan cuáles son.

Hallazgos. Disminución de la Altura de los dibujos

Tabla 3.18. Frecuencia y porcentaje de Número de Dibujos Bajos.

Número de figuras Bajas	Frecuencia	Porcentaje
ninguna	87	77%
1 baja	14	12,4%
2 bajas	9	8%
3 bajas	3	2,7%
Total	113	100%

Coherentemente con los datos aportados por los porcentajes de figuras ALTAS, la mayoría de los sujetos no presentaron figuras BAJAS. La presencia de figuras **bajas** indicaría también sentimientos de ansiedad –como en el caso del aumento de tamaño- pero, en este caso, dicha ansiedad lleva al sujeto a presentarse como introvertido, pasivo e inhibido.

ANCHO [en todas las figuras]: el sistema de evaluación utilizado para evaluar este indicador es similar al utilizado para la altura. En la siguiente tabla figuran los valores a tenerse en cuenta para esta dimensión del tamaño.

Tabla 3.19. Pautas para evaluar el Ancho de las figuras.

	Ancho	
	Ancha	Delgada
	Igual o mayor	Igual o menor
A	5 cm.	3 cm.
1	13,2 cm.	7,9 cm.
2	12,6 cm.	7,5 cm.
3	4,8 cm.	2,9 cm.
4	4,2 cm.	2,5 cm.
5	3,4 cm.	2 cm.
6	8,4 cm.	5 cm.
7	4,6 cm.	2,8 cm.

8	7,8 cm.	4,7 cm.
---	---------	---------

Una vez efectuadas las medidas, en la grilla se registran cuántas copias son anchas y, en el caso de haberlas, se señala cuáles y luego cuántas delgadas y cuáles.

La presencia de dibujos **delgados** se asocia con introversión, con modos de conducta temerosa y hostilidad encubierta, mientras que la presencia de dibujos **anchos** se relaciona con modos de conducta exageradamente segura, rebelde y egocéntrica. El número de dibujos que han sido copiados con estas características indican la predominancia de este estilo de personalidad.

Hallazgos. Tamaño Ancho y Delgado

En las siguientes tablas se da cuenta de los datos obtenidos en la muestra, según sean los dibujos Anchos y Delgados.

Tabla 3.20. Frecuencia y porcentaje de Dibujos Anchos.

	Frecuencia	Porcentaje
ninguna	13	11,5%
1 ancha	14	12,4%
2 anchas	12	10,6%
3 anchas	8	7,1%
4 anchas	16	14,2%
5 anchas	15	13,3%
6 anchas	10	8,8%
7 anchas	8	7,1%
8 anchas	4	3,5%
todas anchas	13	11,5%
Total	113	100%

Tabla 3.21. Frecuencia y porcentaje de Dibujos Delgados

	Frecuencia	Porcentaje
ninguna	81	71,7%
1 delgada	16	14,2%
2 delgadas	6	5,3%
3 delgadas	3	2,7%
4 delgadas	3	2,7%
5 o más delgadas	4	3,5%
Total	113	100%

Cuando las reproducciones del sujeto presentan reducciones en unas figuras y aumentos en otras –**mixtas**-, es probable que su personalidad se caracterice por modos de comportamiento ambivalentes de acercamiento-rechazo. Es importante observar aquí en qué lugar de la secuencia se presenta esta oscilación, así como otros detalles que permitan luego ser integrados con otras fuentes de información. Nodelis (2006) propone designar a las alteraciones en el tamaño de los dibujos como “hipercinesia” o “hipocinesia”. La primera se corresponde con impulsividad y descontrol del impulso motor, mientras que la hipocinesia la encuentra asociada con inhibición, inercia o debilitamiento del impulso. Por último, las fluctuaciones entre ambas alteraciones se asocian con trastornos tímidos o cicloides.

Hallazgos. Tamaños mixtos

Como es probable la superposición de ambas categorías en un solo sujeto, también se indagó la presencia de tamaños mixtos. En las siguientes tablas se dan los porcentajes halados en las **combinaciones mixtas** altas con bajas y anchas con delgadas.

Tabla 3.22. Frecuencia y porcentaje de Altas con Bajas

Mixta: Altas y Bajas	Frecuencia	Porcentaje
ausente	90	79,6%
presente	23	20,4%
Total	113	100%

Tabla 3.23. Frecuencia y porcentaje de Anchas y Delgadas.

Mixta: Ancha y Delgada	Frecuencia	Porcentaje
ausente	86	76,1%
presente	27	23,9%
Total	113	100%

PROPORCIÓN DE LAS PARTES [A, 4, 5, 6 y 7]: las figuras incluidas en este indicador tienen como particularidad el hecho de estar constituidas por dos partes. En ocasiones, el sujeto mantiene la proporción presente en la tarjeta

estímulo, mientras que en otras, una de las partes no la conserva. Los siguientes pueden ser ejemplos de esta dificultad: en la figura A el tamaño del cuadrado o del círculo es muy diferente, uno es el doble del otro; en la 5, puede graficar la parte del círculo con una línea y dibujar la prolongación con puntos, o viceversa; en la figura 6, una línea es ondulada mientras que la otra es recta; en la 7 el sujeto logra copiar los ángulos de la figura vertical pero realiza líneas curvas para graficar el hexágono inclinado. En síntesis, el sujeto copia correctamente una parte de la figura y la otra presenta distorsiones en el tamaño o en la forma.

Este tópico se registra en la grilla en una de dos categorías: lograda o no lograda. En este último caso, registrar ¿cuántas figuras?; y ¿cuáles? y aclarar las características de las dificultades en la reproducción. Las interpretaciones asociadas dependen de la figura, del registro de observaciones y de las elaboraciones y asociaciones que el sujeto ha realizado en las siguientes fases.

Hallazgos. Proporción de las Partes.

En la siguiente tabla se presentan los hallazgos con respecto a este indicador. Como se puede observar, la mayoría de los sujetos lograron la proporción en todas las figuras. El máximo de figuras en las cuales no se logró es igual a tres.

Tabla 3.24. Frecuencia y porcentaje de Proporción de las Partes.

Proporción	Frecuencia	Porcentaje
Lograda en todas las figs.	73	64,6%
1 no lograda	30	26,5%
2 no logradas	7	6,2%
3 no logradas	3	2,7%
Total	113	100%

DIFICULTADES EN LA INTEGRACIÓN [A, 3, 4, 5, 6, 7 y 8]: se trata de fallas en el intento de unir las partes de las figuras. Esto se aplica también a las superposiciones (Koppitz, 1986).

Las fallas pueden manifestarse a través de (a) desintegración del diseño (figura 3); (b) dificultad de superposición (figuras A, 4, 7 y 8) y (c) dificultad en los cruzamientos (figuras 6 y 7).

Se considera que la copia de la figura 3 tiene fallas en la integración cuando el aumento de cada hilera sucesiva de puntos no es logrado; la “cabeza de flecha” no es reconocible, el dibujo es un conglomerado de puntos (Koppitz, 1986). Es poco frecuente que esta desintegración se presente, en sujetos adultos, en la figura 5.

Por otro lado, la dificultad de superposición (figuras A, 4, 7 y 8), Hutt (1969) incluye: una grosera superposición, alejada de la que presenta la figura estímulo; simplificaciones o distorsiones en el punto de la superposición e incapacidad para reproducir una porción de la superposición.

Las categorías (a) y (b) se han encontrado asociadas con disfunciones neurológicas, sin embargo, son necesarias más investigaciones neuropsicológicas al respecto.

La dificultad en el cruzamiento (figuras 5 y 7) se manifiesta por repasos, garabatos, borraduras o un marcado aumento de presión en el punto donde las líneas se cruzan (cuando se dibuja la figura 6 como dos curvas tangenciales no se computa como dificultad en el cruzamiento). Según Hutt, esta manifestación es índice de bloqueo psicológico y está relacionada con características tales como indecisión, dudas compulsivas y fobias que sugieren la presencia de dificultades en las relaciones interpersonales.

Para registrar este tópico, en la grilla se encuentran dos lugares, uno para reportar cuántas y otro para especificar tanto el número de la tarjeta donde se ha dado como para aclarar el tipo de dificultad (tales como desintegración, superposición o cruzamiento).

En términos generales, Hutt (1969) halló que este factor se encuentra, casi invariablemente presente, cuando hay alguna forma significativa de bloqueo.

Hallazgos. Dificultades en la Integración

En la siguiente tabla se da cuenta de los hallazgos del presente estudio respecto al tema.

Tabla 3.24. Frecuencia y porcentaje de Dificultad en la Integración.

	Frecuencia	Porcentaje
Ninguna	32	28,3%
1 dificultad en integración	37	32,7%
2 dificultades en integración	27	23,9%
3 dificultades integración	14	12,4%
4 dificultades integración	3	2,7%
Total	113	100%

DIFICULTAD de CIERRE [A, 2, 4, 7 y 8]: el sujeto, al copiar los dibujos, deja pequeñas brechas, o aberturas, cuando la tarjeta estímulo presenta un contorno continuo. Los siguientes son algunos ejemplos: cuando intenta pero no logra cerrar el círculo o el rombo en la figura A; deja incompletos los redondeles de la figura 2; presenta dificultades para cerrar uno o ambos ángulos de la figura 4 o deja brechas en los ángulos de los hexágonos de la figura 7 u 8. Es decir, se presentan aberturas en los lugares de unión.

Estas dificultades serían indicadores, desde el punto de vista interpretativo, de problemas para mantener relaciones interpersonales adecuadas.

La presencia de dificultades de cierre se registran, como en los casos anteriores, respondiendo a las preguntas ¿cuántas?, ¿cuáles? y se indica también el grado de las fallas, por ejemplo: leve, moderada o grave.

La principal hipótesis de Hutt (1969) relacionada con la dificultad de cierre es la que este fenómeno representa, a nivel visomotor, dificultad para mantener relaciones interpersonales adecuadas. A su vez, sus subhipótesis incluyen la asociación entre dificultad de cierre y temor ante las relaciones interpersonales, y por último, asocia este fenómeno con las perturbaciones emocionales en general, en las que es común la tendencia a la dificultad en mantener catexias adecuadas y permanentes con los objetos externos. Así, de un modo general podemos decir que la dificultad de cierre parece ser un importante índice de algunas formas de desajuste emocional asociados con psicopatología y, más específicamente, hay algún sustento para las hipótesis relacionadas con problemas interpersonales.

Hallazgos. Dificultades de Cierre

Tabla 3.25. Frecuencia y porcentaje de Dificultad en el Cierre

Dificultad/es de Cierre	Frecuencia	Porcentaje
ninguna	25	22,1%
1	29	25,7%
2	27	23,9%
3	23	20,4%
4	7	6,2%
5	2	1,8%
Total	113	100%

DIFICULTAD en la CURVATURA [4, 5 y 6]: Hutt (1969) la define como cualquier cambio obvio en la naturaleza de las curvas de las figuras. Tales cambios ocurren cuando (a) hay un aumento o disminución en la amplitud de la curva; (b) la curva es reemplazada por líneas rectas u oblicuas; (c) la curva está achatada; (d) la curva está hecha muy irregularmente y (e) el número de puntos de la figura 5 está aumentado o disminuido.

Los hallazgos clínicos del autor señalan que este indicador es altamente sensible a la presencia de perturbación emocional o labilidad emocional. El aumento es indicador de incremento o de hiperactividad en las respuestas, en la emocionalidad, mientras que la disminución tiene un significado opuesto. Pacientes emocionalmente lábiles tienden a producir un aumento de la curvatura, y pacientes depresivos tienden a producir un empequeñecimiento de la curvatura. Parece ser una expresión de la pauta del sentimiento emocional interno. La irregularidad en la producción de la curva está asociada con conducta emocional irregular, y en muchos casos, sobre todo si está asociada con empequeñecimiento de la curvatura, hostilidad extravertida.

En la grilla se registra: ¿cuántas?, ¿cuáles? y se especifica el tipo de dificultad hallada y la intensidad (leve, moderada, grave).

Hallazgos. Dificultad en la Curvatura

Tabla 3.26. Frecuencia y porcentaje de Dificultad en la Curvatura

Dificultad/es en la Curvatura	Frecuencia	Porcentaje
ninguna	29	25,7%
1	43	38,1%
2	30	26,5%
3	11	9,7%
Total	113	100%

CAMBIO EN LA ANGULACIÓN [2, 3, 5, 6 y 7]: se refiere a un aumento o disminución, en quince grados o más, de la angulación de la figura, con respecto a la tarjeta estímulo. En la figura 2 este cambio se produce en la copia de las columnas; en la figura 3 el cambio se produce en la copia de los ángulos que forman los puntos; en la 5 en el ángulo de la figura central y su prolongación; en la 6, en el ángulo que queda formado al cruzarse las dos curvas y en la figura 7, en el ángulo de intersección de las dos figuras.

Un aumento en la angulación (cambio hacia la rectangularidad) está relacionado con disminución de la afectividad, mientras que la disminución en la angulación (la formación tiende a un ángulo agudo) se relaciona con un aumento en la afectividad.

La hipótesis principal de Hutt (1969) es que los cambios significativos en el grado de angulación reflejan dificultad para enfrentarse con estímulos afectivos que a su vez se relacionan con problemas en el control de la afectividad y los impulsos. Un aumento en la angulación, con lo cual queremos decir un cambio hacia la rectángularidad, está relacionado con disminución en la afectividad, mientras que la disminución en la angulación, con lo cual entendemos un cambio que tiende a la formación de un ángulo agudo, se relaciona con un aumento en la afectividad. Una inadecuación reiterada en la reproducción de los ángulos ha sido encontrada en disfunciones neurológicas y puede estar relacionada también con retardo mental.

Hay estudios que permiten sostener que este factor es útil para diferenciar individuos bien ajustados de individuos pobremente ajustados, ya que se presenta en individuos con grandes problemas en el control de impulsos y en el manejo de la afectividad.

Como en los indicadores anteriores, se registra en cuántas y cuáles figuras se presenta esta falla y su intensidad.

Hallazgos. Dificultades en la Angulación

Tabla 3.26. Frecuencia y porcentaje de Dificultad en la Angulación

Cambio/s en la Angulación	Frecuencia	Porcentaje
ningún cambio	82	72,6%

1	20	17,7%
2	8	7,1%
3	2	1,8%
4	1	0,9%
Total	113	100%

REPASO, TACHADURAS, BORRADURAS y ENMIENDAS [cualquier figura]:

estas características pueden presentarse sólo en partes del dibujo o en su totalidad. En la grilla se registra en cuántas y cuáles figuras se presenta alguna de estas fallas, si se presentan varias, si en una parte o en el total de la figura y su intensidad.

Su presencia es frecuente en sujetos que manifiestan un alto monto de ansiedad o son inseguros, dubitativos.

Nodelis (2006) afirma que este signo puede presentarse en sujetos que buscan remediar o reparar cuestiones internas. Este indicador suele estar acompañado por verbalizaciones de insatisfacción.

Hallazgos. Tachaduras y Enmiendas

Tabla 3.27. Frecuencia y porcentaje de Tachaduras y Enmiendas.

Tachaduras, Enmiendas	Frecuencia	Porcentaje
Ausente	44	38,9%
Presente	69	61,1%
Total	113	100%

NOTORIO CAMBIO en UNA FIGURA: se refiere a cierta particularidad de un dibujo, que no está presente en el resto de las figuras. La diferencia debe ser notoria y no sutil. Puede tratarse del tamaño, la angulación, tachaduras o cualquiera de los indicadores ya evaluados. Puede manifestarse también por la necesidad por parte del sujeto de realizar una segunda tentativa, abandonando la copia realizada espontáneamente.

Se propone analizar esta producción diferente al resto como si fuera un “lapsus” gráfico del sujeto, cuya interpretación se va a complementar con sus producciones en las fases de elaboración y asociación.

Hallazgos. Notorio Cambio en una Figura

Tabla 3.27. Frecuencia y porcentaje de Notorio Cambio en una Figura.

Notorio cambio en una figura	Frecuencia	Porcentaje
Ausente	81	71,7%
Presente	32	28,3%
Total	113	100%

3.4. Fase de elaboración

Las producciones del sujeto, bajo la consigna de esta fase, provocan en cualquier observador, la pregunta ¿qué representa esto? En el caso de un profesional, seguirán otros interrogantes, tales como: ¿qué busca el sujeto al elaborar estos dibujos?, ¿qué busca en sí mismo y en la mirada del otro?, ¿qué ha cambiado en su trabajo, con respecto a la fase de copia?, ¿busca sus propias emociones y las de quien mira lo que él hace?, ¿busca un impacto estético o un impacto psicológico? Al decir de Kandinsky (2004), “¿dibuja con el espíritu o con la mente?” ¿Deja volar su imaginación sin atarla a las convenciones de la realidad? La realidad ahora es su subjetividad.

Ya fue dicho que la consigna es una invitación a la creatividad, creatividad ligada a su apertura a otra realidad. Específicamente, a su **gusto**. En este punto, se sugiere la lectura del texto de Bourdieu (2006) *La Distinción*, donde aborda el criterio y las bases sociales del *gusto*. Este destacado sociólogo sostiene que, al abordar el gusto como objeto de análisis, la sociología se parece a un psicoanálisis social. Afirma que el juicio del gusto -suprema manifestación del *discernimiento*- reconcilia el entendimiento y la sensibilidad.

Ahora bien, en la medida en que la evaluación de esta fase implica un abordaje necesariamente cualitativo, proyectivo, resulta más difícil brindar pautas de evaluación. Pensamos que es más útil brindar, para este propósito, una guía con más preguntas sobre la producción del sujeto: ¿despliega imaginación, fantasía? ¿o más bien continúa atado a los dibujos originales? ¿En qué reside lo que le gusta?: ¿en el cambio de los dibujos? ¿en el cambio en la secuencia del orden en que se presentan los estímulos?, ¿se permite tomar contacto con su vida instintiva -diferente a las propiedades del estímulo

exterior-?, ¿conserva la forma?, ¿la destruye?, ¿introduce volumen?, ¿agrega a los dibujos cierta sensualidad?

En principio, es fácil advertir si el sujeto se ha quedado muy cercano a las tarjetas estímulo, mostrando cierta dificultad para elaborar o, por el contrario, ha realizado elaboraciones donde ya no se identifican los dibujos de las tarjetas. Esta discriminación constituye un primer enfoque, abajo se da cuenta de los hallazgos en la muestra analizada.

Tabla 3.28. Frecuencia y porcentaje en Fase de Elaboración.

Categorías descriptivas de Fase de Elaboración	Frecuencia	Porcentaje
Igual a fase de copia	2	1,8%
Cercana a fase de copia	22	19,5%
Dibujos algo alejados de original	31	27,4%
Elabora y se reconoce el original	48	42,5%
Elabora tanto que no se reconoce	10	8,8%
Total	113	100%

En términos generales, para una primera interpretación de estas categorías, encontramos en los ejes dependencia/ independencia del campo, un marco para su conceptualización. Dichos ejes fueron teorizados por el profesor Witkin (1981) a partir de sus investigaciones sobre los estilos cognitivos como procesos integradores en el desarrollo de la personalidad. Sus estudios revelaron que algunos sujetos se basan, toman como eje, primariamente su propio cuerpo, a sí mismos, mientras otros toman dicho eje fuera de sí, en el campo visual. O sea, algunas personas confían fundamentalmente en las referencias internas y otras confían en las referencias externas. Pertenecer a un grupo u otro parece tener un correlato directo con su conducta tanto en el ámbito interpersonal como en sus aptitudes intelectuales.

Las personas **independientes** del campo logran percibir parte de un *campo* como separado del resto del contexto, en lugar de percibirlo sumergido en él. En el presente análisis se pondría de manifiesto en el logro de separar sus elaboraciones de las figuras-estímulo. Estas personas se caracterizan por ser flexibles en situaciones que requieren solucionar problemas, tienden a imponer una estructura cuando se relacionan con materiales perceptuales y verbales desorganizados, tienen una orientación impersonal, están

especialmente interesados en lo abstracto y teórico y utilizan la intelectualización como mecanismo de defensa especializado. Funcionan de una manera más autónoma con respecto a las personas dependientes del campo. **Dependientes** del campo, por el contrario, son aquellas personas que fracasan en las tareas antes mencionadas, porque el *campo* ejerce un poder muy grande sobre la posibilidad de percibir sus componentes. En esta fase de la técnica este estilo se manifestaría en el poder que ejercen los dibujos estímulos sobre el sujeto, lo cual les impide no sólo descomponer sus componentes, sino jugar con cada figura. En general, estas personas tienen mayor sensibilidad a los aspectos sociales de su entorno, tienden a manejarse dentro de los parámetros sociales establecidos, no estructuran los estímulos espontáneamente sino que los dejan como están, se sienten atraídos por la gente y les gusta estar con otros. Tienen un concepto corporal global más que diferenciado y utilizan como mecanismo de defensa predominante la represión. Otra diferencia relacionada con la *Dependencia/ Independencia del campo*, es que los sujetos *dependientes* tienden a identificarse con su familia y grupo social, mientras que las personas con un estilo más *independiente* tienen como valores predominantes la individualidad y el desafío a las convenciones establecidas.

Cuando el sujeto vuelve a copiar o realiza muy escasas modificaciones, el evaluador puede instrumentar otra estrategia. Se trata de realizar una nueva ronda con las pautas que se han dado para evaluar la Fase de Copia, pero esta vez analizar las producciones de la Fase de Elaboración, y valorar las diferencias entre ambas. Al hacerlo, se pone el foco en cuestiones tales como: ¿presenta indicadores –tales como perseveración, rotación, simplificaciones, cambios de angulación-, que estaban ausentes en la copia?, ¿redistribuye los espacios en blanco? ¿modifica el emplazamiento?, etc.

Por otro lado, cuando el sujeto realiza modificaciones, el evaluador deberá valorar las producciones del sujeto aplicando sus conocimientos sobre las técnicas proyectivas gráficas.

3.5. Fase de asociación

En esta fase se solicita al sujeto que las representaciones visuales – las de las tarjetas originales y las de su elaboración- sean traducidas lingüísticamente y comunicadas, o sea, expresar un juicio perceptivo en un enunciado lingüístico. Se recogen signos que hablan de otros signos: los dibujos originales y las elaboraciones que de ellos hizo el sujeto. Esta traducción verbal de una experiencia visual es un expediente común en la vida cotidiana de los videntes (Abril, 2007). Las estructuras lingüísticas, y no sólo la percepción, median nuestra relación visual con el mundo.

A través de las asociaciones el sujeto comunica verbalmente sus propias sensaciones, lee el conjunto de signos presentes en las tarjetas y en su propia elaboración.

En este punto es interesante detenerse en la concepción de “asociación” que tiene el sujeto evaluado. Para algunos la tarea es conocida, dejar fluir lo primero que se le ocurra, pero otros sujetos pueden desconocer lo que le estamos solicitando y se atienen a describir con palabras, lo mejor que pueden, los estímulos sobre los cuales se le solicita tal “asociación”. De todos modos, en todos los casos el material producido será interpretado y esta interpretación sostenida desde la *subjetividad* del sujeto.

En este sentido, tomamos del libro *Términos clave del análisis del discurso* de Maingueneau (1996), las palabras que usa al referirse a la *subjetividad*:

“Es prácticamente imposible encontrar un texto que no deje aflorar la presencia del sujeto hablante. Éste inscribe continuamente su presencia en el enunciado, pero esta presencia puede ser más o menos visible” [p.93]

La visibilidad a la que se refiere está construida tanto por la trama del texto como por las cualidades y conocimiento de quien lo evalúa.

A su vez, el carácter polisémico de las asociaciones permite distintos niveles, y en diferentes planos, por ejemplo, preconsciente (qué cosas le preocupan o tratamiento del texto como restos diurnos) o inconsciente. Un nivel básico atiende la secuencia de las asociaciones realizadas por el sujeto: ¿siempre empieza con la tarjeta estímulo, respetando el orden de presentación? o ¿prefiere comenzar por sus elaboraciones? En este nivel de análisis se podrían contar la cantidad de palabras utilizadas por el sujeto. Otro nivel de análisis implica atender, por ejemplo a cuestiones tales como ¿cómo

se siente el sujeto cuando se lo invita a verbalizar? ¿Se siente aliviado o amenazado por la consigna? o ¿qué adjetivos, sustantivos utiliza? (por ejemplo, algunos sujetos usan diminutivos). ¿Describe o interpreta? Denomina, caracteriza, utiliza palabras vagamente explicativas o da opiniones.

En el Capítulo II de la *Interpretación de los sueños*, Freud (1900) sostiene que no hay nada más lejos que “un método de desciframiento” para interpretar las asociaciones de un sujeto, no hay una “clave” o un “libro” para descifrar -diccionario, agregamos-, para la interpretación de las asociaciones de un sujeto. Con las asociaciones nos encontramos ante el trabajo de condensaciones y desplazamientos, medios de figuración tanto de cuestiones infantiles reprimidas como de cuestiones de la vida actual, cotidiana, del sujeto (restos diurnos). Es digno de aclarar, entonces, que, en términos de técnicas de evaluación psicológica, no se debe buscar una relación automática entre indicador-significado, más bien el principio de múltiple determinación el que debe guiar al evaluador en la interpretación de los indicadores.

Poner el foco en las redundancias; en los cambios a través de la secuencia de asociaciones; dividir por un lado las asociaciones con la tarjeta estímulo y por el otro las que realiza sobre sus elaboraciones; analizar la presencia de sustantivos, verbos o adjetivos; presencia de diminutivos, aumentativos; relatos autoreferenciales; presencia de palabras que nominan emociones; contenidos infantiles, animales, etc.; presencia de narraciones (“parece que el cuadrado se metió en la cueva del círculo”) y valorar el tema, la unidad semántica del texto formado por las distintas asociaciones, son algunas de las estrategias que el evaluador puede disponer para interpretar las asociaciones.

Merecen especial atención las ocasiones en las que al sujeto no se le ha ocurrido nada, que, en esta fase se manifiestan en los llamados *bloqueos*. Es sabido que en estos casos afloran resistencias, tal cual han sido conceptualizadas por Freud. Es importante entonces ante un bloqueo detenerse en profundidad en las condiciones que lo pudieran detonar (los estímulos perceptuales) y en las asociaciones anteriores y posteriores que el sujeto realiza.

Por último se recuerda que cada asociación tiene múltiples sentidos e interpretaciones. Lejos de haber una correcta, existen muchas, y es este

carácter polisémico el que se vuelve a subrayar y el que torna imposible analizar estadísticamente las asociaciones que han producido los participantes de la muestra. De todos modos sí fue posible contabilizar el número de bloqueos encontrados en el presente estudio.

Tabla 3.29. Frecuencia y porcentaje de Bloqueos en Fase de Asociación.

Número de Bloqueos	Frecuencia	Porcentaje
ninguno	69	61,1%
1	17	15,0%
2	10	8,8%
3 o más	14	12,4%
Datos Perdidos	3	2,7%
Total	113	100%

Como puede observarse, el 61% de los sujetos no presentaron bloqueo en la Fase de Asociación.

3.6. Evaluación del MIPS

La puntuación del MIPS puede realizarse tanto por computadora o con el sistema tradicional. En este último caso los puntajes se asignan utilizando las plantillas transparentes correspondientes o sumando los puntos tal como se señala en el Manual (Millon, 1997). En el primer caso, el usuario puede contar con un programa o recurrir a un servicio de puntuación por correo electrónico. Los informes generados por computadora pueden consistir tanto en un perfil de los puntajes de una sola página, es decir, un gráfico del perfil, como en una interpretación narrativa completa del perfil.

En cuanto a los estudios con el MIPS desarrollados en nuestro medio, el libro de Castro Solano, Casullo y Pérez (2004) es ya una referencia clásica. Además de publicar los baremos Capital Federal y Conurbano Bonaerense (imprescindibles para la transformación de puntajes), los estudios de confiabilidad y validez, proveen pautas de interpretación para cada una de las escalas de la técnica y una guía para la confección del informe final. Castañeiras y Posada (2006), a su vez, constataron la utilidad del instrumento y su aplicabilidad en población general con sujetos residentes en Mar del Plata y elaboraron las normas del Inventario MIPS para esa ciudad. Analizaron

también la fiabilidad y la validez del cuestionario y compararon los resultados con los obtenidos para la muestra de Ciudad de Buenos Aires. Los datos confirmaron la estructura del inventario y su utilidad como medida de la personalidad normal en población marplatense. Debido al efecto diferencial de las variables socio-descriptivas analizadas sobre los estilos de funcionamiento personal, elaboraron normas regionales.

Una vez que el evaluador ha puntuado y analizado el perfil del MIPS, con la bibliografía arriba mencionada, puede consultar abajo los datos obtenidos en el presente estudio que dan cuenta de correlaciones y/o comparaciones estadísticamente significativas entre los estilos de personalidad de Millon y los indicadores del Test de Bender, adaptación Hutt (se aclara que no se hallaron datos con significación en dos pares de estilos: Individualismo-Protección y Vacilación- Firmeza).

Metas motivacionales (3 pares)

Apertura: tienden a ver el lado bueno de las cosas, son optimistas en cuanto a las posibilidades que les ofrece el futuro, les resulta fácil pasarlo bien y enfrentan con ecuanimidad los altibajos de la existencia.

Preservación: se concentran en los problemas de la vida y los agravan. Como piensan que su pasado ha sido desafortunado, parecen estar siempre esperando que algo salga mal y consideran probable que las cosas vayan de mal en peor. Preocupaciones y decepciones de escasa importancia logran trastornarlas con facilidad.

Hallazgos Apertura/Preservación y Test de Bender

Se encontraron relaciones entre el estilo Preservación y el tamaño de las figuras en la fase de copia. En principio, hay una correlación entre la magnitud en que se encuentra este estilo y la disminución en altura de los dibujos ($r = 0,35$; $p\text{-valor} < 0,05$). A mayor Preservación, menor altura de los dibujos, más bajos. A su vez, al comparar sujetos que presentan el estilo Preservación con los que no lo tienen, se encontró otra relación con el tamaño: con mayor frecuencia, los primeros –PP Preservación mayor a 50- presentan una tendencia a utilizar tamaños mixtos (en la combinación altos y bajos, U de Mann-Whitney. Rangos promedio 15/27 y $p\text{-valor} < 0,01$; en la combinación

anchos y delgados, U de Mann-Whitney. Rangos promedio 15/25 y p-valor <0,05).

Modificación: toman su vida en sus manos y hacen que las cosas sucedan en lugar de mantenerse pasivamente en espera. Se ocupan diligentemente de modificar su entorno e influyen en los acontecimientos a fin de que éstos satisfagan sus necesidades y deseos.

Acomodación: ponen muy poco empeño en dirigir o modificar su vida. Reaccionan ante los acontecimientos acomodándose a las circunstancias creadas por los otros; parecen condescendientes, son incapaces de abandonar su indolencia, no tienen iniciativa y hacen muy poco para provocar los resultados que desean.

Hallazgos Modificación/Acomodación y Test de Bender

Al comparar los sujetos que presentan el estilo *Acomodación* con los que no lo presentan, se han encontrado diferencias significativas (U de Mann-Whitney. Rangos promedio 19/28 y p-valor <0,05) en cuanto a la presencia de tachaduras y enmiendas en las reproducciones realizadas. O sea, se esperan este tipo de indicadores en los sujetos que arrojan puntuaciones superiores a PP50 en el MIPS. También resultó significativa la comparación entre los sujetos con PP mayor a 50 en Acomodación, con otros que no tenían este estilo (U de Mann-Whitney. Rangos promedio 19 /28; p-valor 0,05), los primeros tendían a presentar más tachaduras y enmiendas al realizar la copia de las tarjetas Bender que los que no tienen este estilo.

Individualismo: están orientadas a satisfacer sus propias necesidades y deseos; es decir, procuran realizarse plenamente ellas mismas en primer lugar, se preocupan muy poco del efecto que pueda tener su conducta en los demás, y tienden a ser a la vez independientes y egocéntricas.

Protección: están motivados para satisfacer en primer lugar las necesidades de los demás, para ocuparse del bienestar y los deseos de las otras personas antes que de los propios. Se las considera protectoras, capaces de anteponer el cuidado de los de más al de sí mismas.

Hallazgos Individualismo/Protección y Test de Bender

No se hallaron correlaciones o comparaciones significativas en estos estilos de personalidad evaluados con el MIPS.

Estilos Cognitivos (4 pares)

Extraversión: recurren a los demás en procura de estimulación y aliento. Sus amigos y colegas son para ellas fuentes de ideas y orientación, de inspiración y energía; las ayudan a mantener alta su autoestima y la confortan con su presencia.

Introversión: prefieren utilizar sus propios pensamientos y sentimientos como recurso; su principal fuente de inspiración y estimulación no son los demás sino ellas mismas. A diferencia de los extravertidos, los introvertidos experimentan una gran serenidad y comodidad manteniéndose alejados de las fuentes externas, y son propensos a seguir los impulsos originados en su interior.

Hallazgos Extraversión/Introversión y Test de Bender

Se ha encontrado una correlación negativa y mediana-alta ($r = -0,56$; p -valor $< 0,05$) entre la utilización del tiempo en la fase de copia y el puntaje (superiores a PP50) en *Introversión*. Se infiere entonces, una tendencia de los sujetos con modo cognitivo introvertido a usar menos tiempo para las reproducir las tarjetas del Bender. También se encontró una correlación, esta vez positiva entre el puntaje en *Introversión* y la presencia tanto de figuras bajas ($r = 0,36$; p -valor $< 0,01$) como de figuras delgadas ($r = 0,41$; p -valor $< 0,01$), o sea, se trata de personas que disminuyen el tamaño de los dibujos al copiarlos. Por último, comparando los sujetos con PP mayor a 50 en *Introversión*, con otros que no tenían este estilo (U de Mann-Whitney. Rangos promedio 23 /36; p -valor 0,01), los primeros tendían a presentar tamaños mixtos, especialmente figuras anchas y delgadas en sus producciones.

Sensación: derivan sus conocimientos de lo tangible y lo concreto; confían en la experiencia directa y los fenómenos observables más que en el uso de la inferencia y la abstracción. Lo práctico y lo "real", lo literal y lo fáctico son lo que las hace sentir cómodas y les inspira confianza.

Intuición: prefieren lo simbólico y desconocido a lo concreto y observable. No rehuyen lo intangible y disfrutan de las

experiencias más misteriosas y las fuentes más especulativas de conocimiento.

Hallazgos Sensación/Intuición y Test de Bender

Se ha encontrado una correlación negativa y mediana ($r = -0,45$; p -valor $< 0,05$) entre la utilización del tiempo en la fase de copia y el puntaje (superiores a PP50) en Sensación. Se infiere entonces, una tendencia, en los sujetos con un modo cognitivo basado en la sensación, a usar menos tiempo para reproducir las tarjetas del Bender.

Reflexión: prefieren procesar los conocimientos por medio de la lógica y el razonamiento analítico. Sus decisiones se basan en juicios desapasionados, impersonales y “objetivos” y no en emociones subjetivas.
Afectividad: forman sus juicios tomando en consideración sus propias reacciones afectivas frente a las circunstancias, evaluando subjetivamente las consecuencias que tendrán sus actos para quienes resulten afectados por ellos, guiándose por sus valores y metas personales.

Hallazgos Reflexión/Afectividad y Test de Bender

La frecuencia de la aparición de dificultades en la integración de las figuras es menor en la medida en que aumenta el puntaje de los sujetos en *Reflexión* (mayores a PP50) ($r = -0,32$; p -valor $< 0,05$), mientras que comparando los sujetos con puntaje alto en *Afectividad* con otros que no presentan este estilo (U de Mann-Whitney. Rangos promedio 29 /40; p -valor 0,01), los primeros tendían a usar el margen al copiar la figura A del Test de Bender.

Sistematización: son muy organizadas y predecibles en su manera de abordar las experiencias de la vida. Transforman los conocimientos nuevos adecuándolos a lo ya conocido y son cuidadosas, cuando no perfeccionistas, incluso al ocuparse de pequeños detalles. En consecuencia, se las considera ordenadas, minuciosas y eficientes.
Innovación: tienden a ser creativas y a asumir riesgos, y están propensas a modificar y reordenar cualquier cosa con que tropiecen. Parecen disconformes con la rutina y lo predecible, y transforman lo dado siguiendo sus corazonadas y tratando de producir consecuencias nuevas e imprevistas.

Hallazgos Sistematización/Innovación y Test de Bender

Se ha encontrado una pequeña correlación ($r=0,22$; p -valor $<0,05$) entre el puntaje en *Innovación* y el dibujo de figuras altas. Al comparar sujetos innovadores y los que no presentan este estilo (U de Mann-Whitney. Rangos promedio 36 /40; p -valor 0,05), se encontró que los primeros tienden a utilizar el margen de la hoja en la que realizan las copias de las tarjetas del Test de Bender.

Conductas Interpersonales (5 pares)

Retraimiento: se caracterizan por su falta de emotividad e indiferencia social. Tienden a ser silenciosas, pasivas, renuentes a participar. Es probable que los demás las consideren calladas y aburridas, incapaces de hacer amigos, apáticas y desligadas de todo.

Comunicatividad: buscan estimulación, excitación y atención. A menudo reaccionan con vivacidad ante situaciones de las que son testigos, pero por lo general su interés se desvanece rápidamente. Frecuentadoras de la alta sociedad, brillantes y simpáticas, también pueden ser exigentes y manipuladoras.

Hallazgos Retraimiento/Comunicatividad y Test de Bender

Los sujetos con puntajes mayores a PP50 en *Retraimiento* tienden a presentar colocaciones anormales de la figura A con más frecuencia que las personas sin este estilo de personalidad comparando los sujetos con PP mayor a 50 en *Introversión*, con otros que no tenían este estilo (U de Mann-Whitney. Rangos promedio 26 /18; p -valor 0,05).

Vacilación: son por lo general apocadas, tímidas y experimentan nerviosismo en situaciones sociales. Desean intensamente agradar y ser aceptadas, pero a menudo temen que los demás las rechacen. Sensibles y emotivas, son al mismo tiempo, desconfiadas, solitarias y propensas a aislarse.

Firmeza: tienden a creer que son más competentes y talentosas que quienes las rodean. A menudo son ambiciosas, egocéntricas y seguras de sí mismas, y no tienen pelos en la lengua. Es probable que los demás las vean como arrogantes y desconsideradas.

Hallazgos Vacilación/Firmeza y Test de Bender

No se hallaron correlaciones o comparaciones significativas en estos estilos de personalidad evaluados con el MIPS.

Discrepancia: tienden a actuar de modo independiente y no conformista. A menudo se niegan a acatar normas tradicionales, manifestando una audacia que puede ser vista como imprudente o como animosa y esforzada.

Conformismo: es probable que sean honradas y tengan autodominio. Su relación con la autoridad es respetuosa y cooperativa, y tienden a actuar con formalidad y buenas maneras en las situaciones sociales. Es improbable que dejen traslucir su personalidad o que actúen espontáneamente.

Hallazgos Discrepancia/Conformismo y Test de Bender

Cuanto mayor es el puntaje de un sujeto en *Discrepancia*, más tiempo tiende a utilizar para atender a las tareas propias de la Fase de Elaboración ($r=0,57$; p -valor $<0,05$) y también tienden a dibujar figuras más delgadas ($r=-0,32$; p -valor $0,05$). Mientras que a mayor puntaje en *Conformismo* (mayor a PP50) se hallaron más dificultades en la curvatura al reproducir las tarjetas Bender ($r= 0,34$; p -valor $<0,01$). Por otro lado, resultó significativa la comparación de sujetos conformistas con otros que no tenían este estilo. Los primeros tendían a presentar un cambio notorio en alguna de las figuras del Bender y a presentar con mayor frecuencia colocaciones anormales de la primera figura (U de Mann-Whitney. Rangos promedio 28 /38; rangos promedio 33 /24, respectivamente; ambos p -valor $0,05$).

Sometimiento: son sus peores enemigos. Están más habituadas al sufrimiento que al placer, son sumisas y tienden a rebajarse ante los demás. Su conducta, que condena al fracaso cualquier esfuerzo que se haga por ayudarlas, determina que pierdan oportunidades de ser recompensadas y les impide reiteradamente triunfar en sus empeños aunque posean la capacidad necesaria.

Control: son enérgicas y a menudo dominantes y socialmente agresivas. Tienden a verse a sí mismas como intrépidas y competitivas. Para ellas, la gentileza y las demostraciones de afecto son signos de debilidad, y por lo tanto las evitan, mostrándose obstinadas y ambiciosas.

Hallazgos Sometimiento/Control y Test de Bender

Cuanto mayor es el puntaje de la personas en *Sometimiento* (mayores a PP50) aparece con escasa frecuencia la posibilidad de no lograr la proporción entre las partes de las figuras ($r = -0,35$; p -valor $<0,05$) o de presentar dificultades en la curvatura en sus dibujos ($r = -0,42$; p -valor $<0,01$). Por otro lado, resultó significativa la comparación entre los sujetos que presentan el estilo *Control* y los que no comparando los sujetos con PP mayor a 50 en Introversión, con otros que no tenían este estilo (U de Mann-Whitney. Rangos promedio 20 /9; p -valor 0,01), los primeros tendían a presentar tamaños mixtos, especialmente figuras anchas y delgadas en sus producciones. En los primeros hallamos con mayor frecuencia el emplazamiento armónico o central por sobre otro tipo de emplazamiento.

Insatisfacción: tienden a ser pasivo-agresivas y malhumoradas, y por lo general se sienten insatisfechas. Sus estados de ánimo y su conducta son muy variables. A veces son sociables y amistosas con los demás, pero en otras ocasiones se muestran irritables y hostiles, y expresan su creencia de que son incomprendidas y poco apreciadas.

Concordancia: tienden a ser muy simpáticas socialmente, mostrándose receptivas y maleables en su relación con los demás, con quienes establecen vínculos afectivos y lealtades muy fuertes. Sin embargo, ocultan sus sentimientos negativos, es especial cuando estos sentimientos pueden parecer censurables a las personas a quienes desean agradar.

Hallazgos Insatisfacción/Concordancia y Test de Bender

A medida en que aumenta el puntaje de los sujetos que presentan un estilo Concordancia, aumenta el número de dificultades de integración en la copia de las tarjetas del Bender ($r = 0,40$; p -valor $<0,01$).

Capítulo 4. Posibles lecturas de cada figura

"Las figuras nos observan, joviales o severas, abrigando más o menos tensión, consoladoras o terribles, dolorosas o sonrientes. Van de lo cómico a lo trágico y nos evalúan con toda la diversidad psico-fisonómica"

PAUL KLEE

4.1. Introducción

El título de este capítulo intenta subrayar que no se proveerá un único enfoque para la interpretación de cada una de las nueve figuras que conforman la técnica. Por el contrario, propone caminos que se abren, divergentes y que invitan a transitar por hallazgos aportados por distintos investigadores. No se plantea la aplicación mecánica de ningún abordaje en particular, ni se alienta la utilización de un único *cliché* para la lectura de cada figura. Más bien se sostiene la necesidad de que el evaluador se sienta en libertad para seleccionar el enfoque que le resulte más acertada de acuerdo con las producciones del sujeto, el contexto en el cual ha sido evaluado, y encuentre, de este modo, el tipo de información que resulte válida, adecuada y útil según el motivo por el cual se ha decidido administrar esta técnica.

En cuanto a las tarjetas, cada una de ellas delimita un espacio donde se representan líneas o puntos. Los elementos están integrados en superficies donde triunfa la forma. Las formas presentan un nítido contorno y todo en ellas es medida, ritmo, equilibrio. De modo general, se los ve como dibujos más cerebrales que sensuales. Tradicionalmente se las describe como figuras limitadas al uso del blanco y del negro. Los negros se evalúan en relación a un fondo blanco. La ausencia de color constituye, desde el punto de vista psicológico, una gran limitación y esto se hace evidente cuando se evalúa a niños ya que éstos suelen requerirlos, mientras que los adultos, en su gran mayoría, trabajan cómodos ante los dibujos acromáticos.

Desde el punto de vista de las tres dimensiones de la geometría clásica: línea, superficie y volumen, encontramos solo las dos primeras. No hay nada en estas figuras que desde la inmensidad del espacio se lance hacia el infinito, movimiento que suele observarse en muchos dibujos o pinturas del arte moderno. Encontramos puntos, líneas, superficies. Podríamos decir que se

trata simplemente de nueve figuras geométricas, algunas simples, otras un poco más complejas, pero todas ellas sin significado evidente.

En síntesis, pueden ser descritas como imágenes acromáticas completamente abstractas. Imágenes que comportan elementos esenciales. Sin embargo, distintas investigaciones científicas permiten asociar un significado simbólico a cada una de ellas y esto coincide con el punto de vista de algunos artistas plásticos, como por ejemplo Klee (2007), quien sostiene que formas tales como el triángulo, el rectángulo y el círculo son formas proyectivas primordiales. Klee agrega también que las proporciones lineales, apoyadas sobre los ángulos implican un movimiento anguloso, opuesto al curso más calmo de una horizontal, y que esto responde a un determinado contraste de expresión. Las formas -como frecuentemente llamamos a esas creaciones que evocan una figura cualquiera-, tienen igualmente una velocidad, velocidad resultante de la manera de poner en movimiento los grupos de elementos escogidos.

Los dibujos pueden agruparse de diversas maneras. En esta introducción se presentan los criterios más generales. En principio, teniendo en cuenta las características geométricas de los dibujos se pueden clasificar como sigue. Nótese que un mismo dibujo puede ser incluido en más de una categoría.

Tabla 4.1. Clasificación de las tarjetas según sus elementos geométricos

Categoría – Elementos de la figura	Tarjetas
Sólo puntos	1, 3 y 5
Sólo ángulos	3, 7 y 8
Sólo curvas	2 y 6
Ángulos y curvas	A, 4 y 5

Otra tipología resulta cuando se las agrupa según el tipo de figura y el nivel de dificultad para su reproducción.

Tabla 4.2. Clasificación de las tarjetas según tipo de figura

Figuras cerradas	A, 7 y 8
Figuras abiertas	1, 2, 3, 4, 5 y 6

La facilidad o dificultad en la reproducción es también importante y está íntimamente ligada a los procesos de desarrollo involucrados. Existen numerosos estudios realizados con el Test de Bender desde el punto de vista de la psicología evolutiva. En los apartados dedicados a cada una de las figuras se sintetizan los estudios realizados desde este enfoque. Introducir este tipo de análisis es importante para comprender las producciones de algunos sujetos adultos en la fase de copia. En ocasiones, también es importante a la hora de valorar las elaboraciones, ya que si bien el sujeto puede adaptarse a la consigna de la fase de copia y lograr una reproducción acorde con su edad, en la fase de elaboración puede agradecerle volver a estadios anteriores.

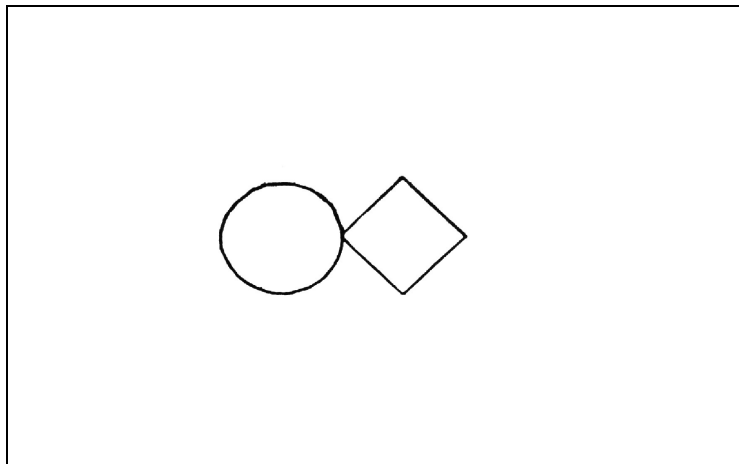
Lo esperable, sin embargo, es que las producciones de los sujetos adultos se presten mejor a una interpretación de tipo proyectivo. Este enfoque es el que predomina en el análisis figura por figura. En los distintos apartados se sintetizan los ejes para analizar los dibujos aportados por distintos autores.

Por último, como ya hiciéramos al comienzo de esta introducción, se recalca que, el presente trabajo no sostiene la lectura de las producciones de un sujeto a partir de un *cliché*, más bien invita al evaluador que intente encontrar la significación que el sujeto le ha dado. De todos modos, como las figuras son tan polisémicas como las palabras, cuantos más significados se conozcan, más rica será la interpretación o interpretaciones posibles, de ahí que se mencionen lecturas asociadas a cada tarjeta ya que las mismas, en ocasiones, pueden resultar enriquecedoras.

4.2. Figura A

"El espacio es un cuadrado. El tiempo es un círculo"

PHILIPPE FOREST



A esta tarjeta se la nombra con la primera letra del alfabeto y no con números, como el resto de los dibujos. De esta manera se la destaca ya que, por diversas razones, se distingue de las otras. En principio, se la experiencia rápidamente como figuras cerradas sobre su fondo, lo cual pone en evidencia leyes de la percepción conceptualizadas por la Teoría de la Gestalt. Por otro lado, introduce a la tarea y por lo tanto refleja factores asociados con la adaptación inicial del sujeto a la situación del test, lo cual permite analizar uno de los indicadores relacionados con la *Posición de la Primera Figura* (v. cap. 3) que amplía las interpretaciones involucradas no sólo en estos problemas transitorios en esta adaptación inicial, sino también cierto *estilo* del sujeto ante situaciones similares.

Se trata entonces de la tarjeta introductoria. Bender (1977) la eligió porque se trata de una figura que, de acuerdo con los desarrollos de Wertheimer, presenta una configuración que se reconoce en base a dos principios. A esta figura se la percibe formada por dos figuras contingentes, porque cada una de ellas representa una «gute Gestalt», una buena forma. Además, sobre este principio rige otro, según el cual las partes que se hallan más próximas entre sí se visualizan generalmente juntas. O sea, la figura A está basada en las leyes de la buena forma y de cierre.

A esta configuración se la reconoce como formada por dos figuras contingentes, que son un círculo que mantiene una relación tangencial con un cuadrado romboidal (Nodelis. 2005).

Como señala Kacero (), si bien el cuadrado, con sus verticales y horizontales es estable, tranquilo, simple, el rombo se equilibra sobre un ángulo y no sobre una base estable. A causa de la oblicuidad de sus lados es más dinámico y, desde el punto de vista perceptual menos simple. En efecto, la ubicación del rombo tiene un peso decisivo y otorga dinamismo a la figura A. La autora relaciona esta característica con la experiencia corporal de estar apoyado sólo en un punto, lo cual le añade una dimensión de mayor inestabilidad y provisoriedad, pero esa provisoriedad está compensada porque el ángulo de la izquierda de ese rombo está tocando al círculo, fijando, al mismo tiempo, al círculo en una posición de mayor estabilidad relativa. El “otro” (círculo) en el que está sostenido el rombo actúa como un punto de apoyo que no lo deja caer. El “otro”, que ya está ahí y actúa como punto de referencia.

Como se verá más adelante, desde la óptica de la psicología evolutiva, se trata de una figura relativamente simple, que requiere solamente una madurez visomotora correspondiente a siete y ocho años para su correcta reproducción. De ahí que la naturaleza de la reproducción de la Figura A suele inaugurar, en edades más avanzadas, hipótesis con respecto al estilo de personalidad del sujeto.

Desde el punto de vista proyectivo, Hutt (1969) señala que la copia de esta figura tiene algunas características por ser la figura inicial en la presentación del test, de hecho, su colocación inaugura para el sujeto el problema del uso de espacio, representado en la hoja, que a su vez representa su espacio vital. Señala también que este dibujo consiste en dos figuras bien estructuradas, cerradas, simples y tangenciales, y observa que este aspecto tangencial hace que la figura sea particularmente útil para detectar dificultades en catexias interpersonales (factores de unión y cierre). Otra peculiaridad es la presencia de dos figuras que tienen significados simbólicos que este autor plantea como “casi universales”: el círculo representa el objeto femenino y el cuadrado representa el objeto masculino. También señala que otra característica de esta figura es que está construida con líneas curvas y rectas, y da cuenta de trabajos que aportan evidencias clínicas y experimentales que

permiten interpretar la dificultad para expresar impulsos agresivos a partir de la dificultad para reproducir figuras curvas, mientras que la dificultad correspondiente a la pasividad se asocia con dificultad en la reproducción de figuras de línea recta.

Con respecto a estas últimas interpretaciones, como ya se ha dicho, aquí se sostiene que las figuras son tan polisémicas como las palabras y cuanto más significados se conozcan más rica será la interpretación o interpretaciones posibles. Creemos que lo mejor es intentar pensar en cada caso particular los significados simbólicos que las figuras pueden despertar, dando cuenta, obviamente, de la validez y pertinencia de la interpretación dada. A modo de ejemplo, la cita de Forest (2007) que introduce este apartado, permite establecer un nexo simbólico diferente, ya que en ella aparecen relacionados el cuadrado con el espacio y el círculo con el tiempo, y esta asociación puede sostenerse tan “casi universal” como la que aporta Hutt. Sostenemos también, que la vía fundamental de acceso a estos significados, para el evaluador, debería ser la elaboración y las asociaciones de la persona, ya que este tipo de producciones son, como es sabido, la “vía regia” para la lograr interpretaciones que apunten a la subjetividad en juego.

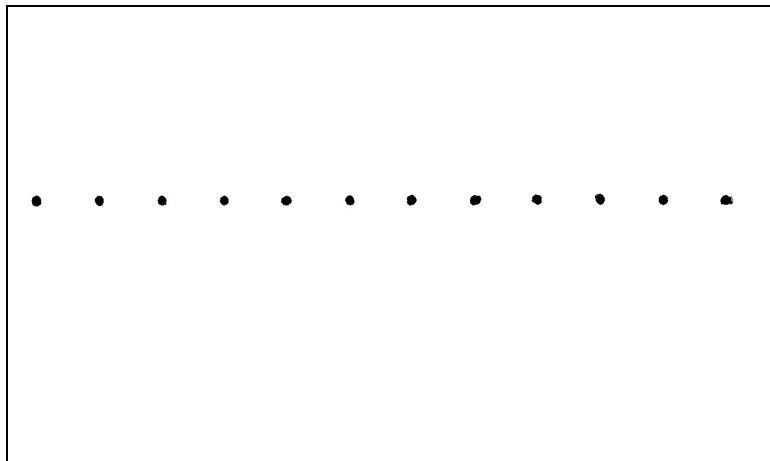
Coincidimos con Kacero () cuando destaca que los grafismos, tales como el círculo, sirve para representar todo tipo de cosas. Afirma “*no representa la redondez, sino algo mucho más básico: la cosidad, la densidad de un objeto sólido que se distingue de un fondo diferenciado... el círculo remite a la contención y a la unidad*”.

Retomando los estudios sobre el desarrollo de la madurez visomotora, Paín (XX) señala, a partir de sus estudios, que aproximadamente a los 5 años, se establece la diferencia entre el cuadrado y el círculo. El niño entra en el subestadio de la descentración intuitiva, lo cual le permite discriminar en el espacio el cambio de direcciones horizontales y verticales con coordinación simultánea de ambas. En cuanto a la rotación del cuadrado, se va haciendo común hacia los 6 años, edad en la que comienza una sistematización del espacio que permite unir dos cualesquiera de sus puntos por medio de una línea recta. Ahora, además de la forma a copiar, importa su ubicación hasta ir relacionando cada objeto con el espacio en su totalidad. La síntesis de las dos subformas se logra adecuadamente a los 7 años, aunque

los cambios de dirección en el espacio siguen siendo para el niño una dificultad que supera más adelante. Con posterioridad comienza también la preocupación por realizar las dos figuras más o menos del mismo tamaño, en principio sin contemplar el tamaño del modelo y luego preocupándose por la proporción entre la copia y el modelo.

Kacero propone una lectura relacionada con el mismo individuo o con las fuerzas que operan en su vínculo con el otro. En este sentido, afirma: "*Son formas distintas que se tocan en un punto que marca una tensión muy fuerte; ese punto cumple asimismo la función de sostén recíproco, sin invadirse, sin fundirse*". También invita a observar cómo el sujeto *junta* y *separa* ambas partes de la figura A. Estos análisis pueden resultar interesantes para observar, a su vez, lo que ha realizado el sujeto en la Fase de Elaboración, ¿envuelve una forma en la otra?, ¿distancia una de la otra, las separa?, ¿conserva las cualidades de cada una?, ¿permanece en la diferenciación de las formas o las iguala? ¿agrega otros puntos de apoyo?

4.3. Figura 1



Wertheimer selecciona esta configuración para ejemplificar cómo la percepción está determinada por el principio de la proximidad de las partes. La figura, por lo general, se percibe como construida por puntos equidistantes, sin advertir que hay un punto suelto en cada extremo.

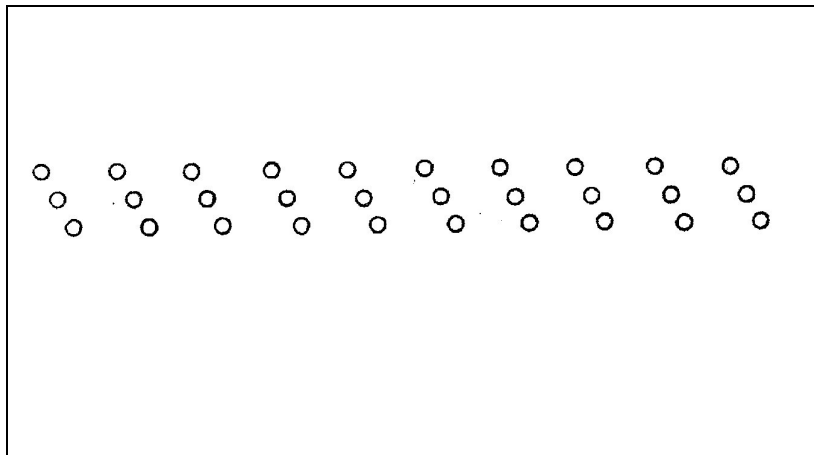
HUTT (1969), desde su práctica clínica, señala que esta figura presenta dificultades a muchos pacientes porque no es estructurada, no tiene límites claramente delineados. Pacientes con ansiedad intensa y difusa encuentran muy difícil su reproducción. También encontró dificultades para copiar esta figura en personas con problemas en su nivel de logro. Aunque es muy sencilla, estos sujetos suelen emplear gran cantidad de energía para llenar los puntos o enfatizar la circularidad de los puntos. Para otros pacientes, con ansiedad traumática, los puntos pueden sugerirles balas o pelotitas que van directamente hacia ellos, y como consecuencia de esto, pueden producir una línea de puntos muy ondulante. En pacientes obsesivo-compulsivos, observó que suelen emplear una cantidad de tiempo inusual para concretar esta simple figura a causa de sus necesidades perfeccionistas y frecuentemente cuentan y recuentan el número de puntos. Otros pacientes dibujan la línea de puntos de tal modo que semeja un arco, algunas veces claramente distinguible, del cual ellos son el pivote, indicando una orientación egocéntrica o posiblemente narcisista. Por último, otro grupo dibuja la línea de puntos con una leve rotación en el sentido de las agujas del reloj, lo cual indica tendencias depresivas.

Desde el punto de vista evolutivo, Paín señala que a los 4 y a los 5 años el punto va a ser representado como círculos cada vez más pequeños. Hacia los 6 años el círculo es rellenado, poniéndose en evidencia el carácter preconceptual y cuasi simbólico de esta representación del punto. En efecto, se trata de un círculo "disfrazado" de punto, una conjunción de dos caracteres configurales intuitivamente descentrados. De 6 a 7 años en forma ocasional, y más claramente hacia los 8 años, el niño ejecuta un punto que corresponde a un concepto concreto, es decir, a un concepto que proviene de una operación reversible: en este caso la seriación por tamaños, lo que confiere al punto su carácter de mínimo. Además del análisis particular del elemento puntual, la autora destaca que esta figura nos propone el tema del número. Es sabido que los niños pequeños confunden cantidad con espacio y que tratarán de hacer puntos hasta ocupar un espacio aproximado al modelo, sin atender a los intervalos entre los puntos. Con el comienzo de la escolaridad los niños intentan contar los puntos, pero comenzarán una y otra vez por el principio tratando de conservar la relación uno a uno y no conjunto a conjunto faltando todavía la coordinación entre la clase y la serie. A los 11 años hay

preocupación por mantener el intervalo estable entre punto y punto, aunque no sea aquel que por su tamaño corresponde con el original. Los adolescentes suelen advertir la diferencia entre los intervalos extremos (se aclara que Paín trabajó con las tarjetas Bender y no con las de la adaptación Hutt, en las cuales la distancia entre los puntos extremos es menor y más difícil de percibir).

Kacero propone el parámetro *continuidad-discontinuidad* para analizar esta figura. Aunque no es privativo de ella, ya que lo comparte las figuras 1, 3 y 5. Analiza el punto como mínimo espacial y temporal. Estos ejes de lectura pueden resultar útiles a la hora de evaluar las otras dos fases ¿qué hace el sujeto con esta continuidad-discontinuidad del dibujo estímulo? ¿cuáles son sus asociaciones?

4.4. Figura 2



Wertheimer afirma que se trata de una figura que se percibe generalmente como una serie de cortas líneas oblicuas compuestas de tres unidades, dispuestas de manera que las líneas están inclinadas desde arriba a la izquierda hacia abajo a la derecha. Esta gestalt, al igual que la anterior, también está determinada por el principio de la proximidad de las partes.

Por otro lado, Hutt señala, tal como lo hizo con la figura 1, el carácter abierto de ésta. Esta característica la convierte en amenazadora para algunos pacientes. Aquellos pacientes con severos problemas en las relaciones interpersonales, algunas veces tienen dificultad con esta figura. Cuando la figura está alargada en el plano lateral, pero el número de columnas de

círculos es correcto, sostiene el autor, se puede inferir que es posible que el problema esté en una dificultad para las relaciones interpersonales. Cuando se presenta perseveración de los puntos de la figura 1, o perseveración de las columnas de círculos, es posible elaborar algunas hipótesis sobre problemas orgánicos. Otro rasgo de importancia que señala en esta figura es cualquier cambio en la angulación de las columnas de círculos. En general, una disminución de la agudeza del ángulo corresponde a una reducción en la afectividad del paciente; mientras que un aumento en la agudeza corresponde a un aumento en la afectividad. Algunas veces, el paciente tiene dificultad para percibir o ejecutar la angulación, como, por ejemplo, cuando reproduce las columnas como perpendiculares a la base de la hoja, pero rota la figura entera en sentido contrario a las agujas del reloj para dar alguna impresión de angulación. Esta clase de dificultad se asocia con sentimientos de impotencia experimentados por algunos pacientes orgánicos; ocasionalmente puede presentarse en las reproducciones de psicópatas. Otro fenómeno más es la tendencia a reproducir una figura con cambios de la angulación de las columnas de modo que las de la izquierda se reproducen con una angulación relativamente buena, pero a medida que se dibujan otras columnas la posición de éstas tiende a hacerse más y más oblicua, con lo cual toda la figura describe un arco con el paciente en el centro o en el punto de origen. Como en la figura 1, este fenómeno indica egocentrismo o narcisismo. Algunos pacientes manifiestan un cambio progresivo y regresivo en la angulación de las sucesivas columnas; ello indica intentos compensadores para mantener catexias interpersonales. Algunos pacientes dibujan la figura con una orientación o rotación en el sentido de las agujas del reloj; ello indica tendencias depresivas. Si los rasgos depresivos de la personalidad se expresan en la rotación en el sentido de las agujas del reloj, este rasgo se presenta usualmente en las tres primeras figuras y así la hipótesis resulta fuertemente sustentada. Hay, además, otros rasgos del test que pueden asociarse con depresión: presión débil en la línea de movimiento y dificultad para completar cualquiera de las tareas. Esta combinación de características se asocia usualmente con depresión en una personalidad altamente dependiente y pasiva. Cuando se presentan fuertes rasgos masoquista, la presión de la línea suele ser intensa.

Otro rasgo asociado con masoquismo es la colocación de puntos dentro de cada uno de los círculos.

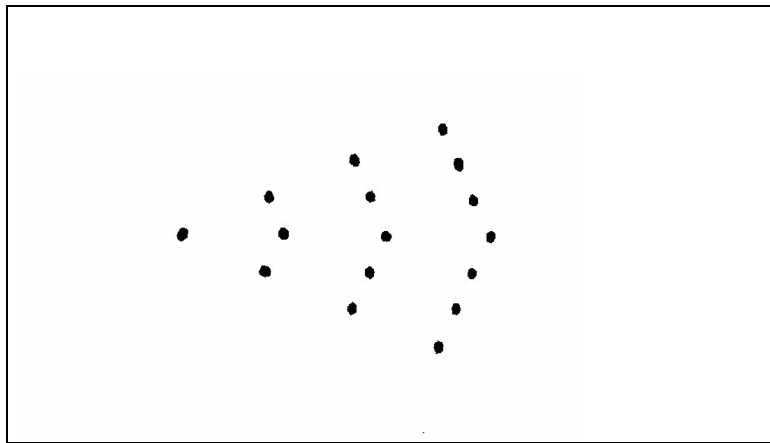
Las indagaciones de Paín le permiten afirmar que a los 4 años el niño realiza dos o tres filas de elementos circulares en sentido horizontal, de izquierda a derecha. Los elementos son grandes, ejecutados en el sentido de las agujas del reloj, y su número escaso, pues la cantidad de los elementos está asimilada al lugar que ocupan en el espacio. A los 5 años cuidará la correspondencia entre los elementos de una fila y otra tratando de construir simultáneamente filas e hileras, dando todavía prioridad a la horizontal y regulando la distribución a partir de ella, pero descentrando de a poco la vertical. De 6 a 7 años, la ejecución vertical de los elementos que están más próximos garantiza para el niño al mismo tiempo la conservación de la figura total en tres filas, dada la reversibilidad que las posibilidades operatorias imprimen a la construcción de relaciones espaciales. A esta edad, además, el sentido es sinistrorso, una vez definida la lateralidad y culturalizada la orientación general de la escritura e izquierda a derecha. Luego el niño tratará de realizar las hileras en forma oblicua. En un período de transición resultará oblicua sólo la primera hilera, que fue comparada con los bordes de la lámina, pero el paralelismo de las demás hace confundir el punto de referencia y serán trazadas verticalmente. A los 8 años la conservación del paralelismo oblicuo se hace más eficiente, en el sentido de que el niño pasa a la construcción de un espacio euclidiano en el cual toda orientación es relativa a un sistema: en el caso de la hoja de dibujo al definido por la referencia vertical y horizontal de los bordes. Así, el niño de 8 años dice: "Si la primera va torcida para ese lado, todas las demás tienen que estar igual de torcidas".

En cuanto a la conservación del número de elementos ocurrirá en esta figura un hecho notable: los niños de 7 años cuentan todos los puntos y no las hileras, lo cual les dificulta notablemente el control de la tarea dado que, luego de la realización de cada una, vuelven a contar desde el principio. Es evidente que la conservación del todo en la multiplicación filas por hileras no se da en estos casos, pero encontramos la operación francamente adquirida a los 9 años, edad en la cual cuenta las hileras y su ejecución de a tres elementos le garantiza la igualdad de todo el conjunto.

Aunque el paralelismo en la oblicuidad es una pauta lábil, susceptible de perderse durante la misma ejecución de la prueba, la atención a la conservación de los intervalos va a mejorar notablemente la ejecución en los púberes quienes, al entrar en el último período de las operaciones concretas, atienden especialmente las cuestiones de proporción y unidad de medida.

En cuanto a los aportes de Kacero, esta autora propone una lectura relacionada con el paso del tiempo, con el cuerpo -aquí específicamente la marcha- y la proximidad mayor o menor entre las hileras y entre los círculos como representación de los acercamientos, la fusión o el alejamiento.

4.5. Figura 3



Bender menciona que esta gestalt también está determinada por el principio de la proximidad de las partes. Nodelis la describe como una figura angular construida con puntos. Más específicamente, constituida por tres ángulos de lados paralelos y un solo punto inicial o final. Los vértices de los ángulos están realizados sobre una línea horizontal ideal, el número de los puntos de los lados va disminuyendo de a uno, si la construcción es derecha a izquierda, y aumentando, si es de izquierda a derecha. Esta autora señala que las leyes que rigen esta figura son: igualdad, proximidad, puntos numéricamente en aumento progresivo, angulación, simetría y paralelismo entre lados.

Hutt señala que es otra figura abierta. Es una cabeza de flecha construida con puntos. Algunos pacientes que han conseguido mantener algún grado de control en las figuras abiertas anteriores, finalmente comienzan a

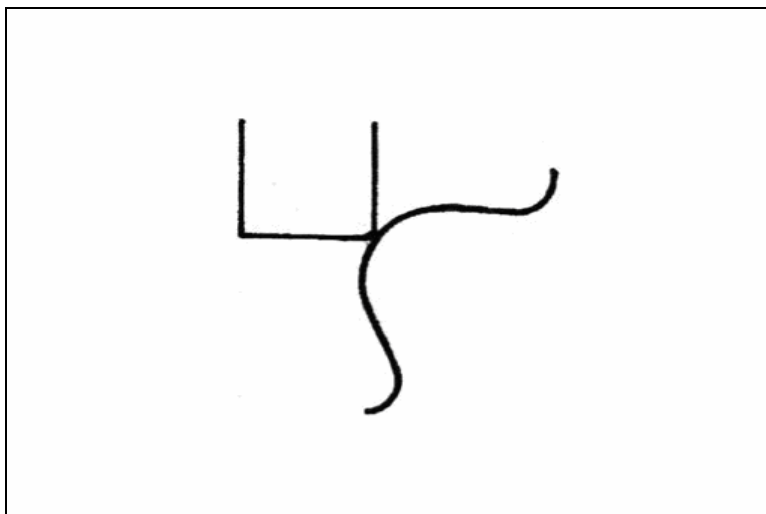
perderlo con esta figura. Algunos pacientes ven a esta figura con características agresivas y su significado simbólico como amenazador, por lo tanto, tales pacientes realizan un esfuerzo compensatorio para reducir la aparente amenaza: disminuyen su tamaño, la comprimen, destruyen la Gestalt esencial, o reducen la angulación. Otra característica muy frecuente de la reproducción de esta figura, en el caso de pacientes regresivos, es la simplificación de la misma, reduciendo el número de las partes componentes. Las tendencias depresivas se manifiestan frecuentemente en esta figura como dificultades rotacionales de menor grado. Los pacientes con fuertes fijaciones anales tienden a ser extremadamente cuidadosos con esta figura, contando los puntos una y otra vez, pero perdiendo algunas veces la Gestalt general en este proceso a causa de su minuciosidad exagerada. Los significados asociativos específicos de esta figura para el paciente pueden inferir fácilmente del material de las fases de elaboración y asociación del test.

Las investigaciones de Paín, permiten sostener que, hasta los 6 años el niño representa una constelación más o menos confusa sin advertir la forma total. En efecto, al suponer ésta una serie de conjuntos ordenados, la imagen respectiva supondría una operación simultánea de clasificación y seriación a través de la cual se pudiera interpretar el sentido de la configuración. Por eso, a partir de los 6 años los niños discriminan cuatro grupos verticales sin denotar, en muchos casos, una progresión creciente en el número de los elementos, pauta que caracteriza los 7 años. Esta progresión va adquiriendo la equivalencia exacta: al principio, por recuento conjunto a conjunto; luego a los 9 años, por ejecución ininterrumpida de la serie (uno, tres, cinco, siete), determinada de antemano. La autora señala que se trata de una figura interesante para seguir la evolución de la angulación, por tratarse de un ángulo formado por elementos discontinuos y ser, desde el punto de vista de la madurez neuromotora, dada su orientación, el más difícil de componer. Del mismo modo que si comparamos la oblicua en la figura A, con la oblicua en la figura 2, no encontramos diferencias genéticas notables entre la ejecución con elementos continuos o con discontinuos, justamente porque se trata de una imagen constituida en un nivel operativo, conceptual, y no meramente motor, así la angulación, como cambio de orientación de las rectas, no dejará ver diferencias importantes entre la ejecución continua y la discreta, aunque esta

última hará más claros los problemas. En efecto, el niño pequeño, aunque esboce la oblicua no puede integrar el cambio de dirección. La reversibilidad necesaria para confeccionar un ángulo recorriendo un camino contrario y simétrico al dado, es evidente, y el niño pequeño, moviéndose de próximo a próximo no lo podrá realizar. Por lo tanto, recién a los 7 años hay tentativas de cambio de dirección, aunque resulten de ella arcos, por deformación de los esquemas perceptivos. En realidad, la angulación se define como la determinación del eje horizontal de la figura, y la consideración de los intervalos, tanto entre los elementos de una misma hilera como en la que separa los puntos centrales conformando un eje. Todos estos aspectos que suponen una coordinación simultánea de diversos esquemas, tanto métricos (unidad de intervalo), como infralógicos (simetría), hacen que esta figura resulte muy rica en el diagnóstico de niños mayores y adolescentes.

Kacero pone el foco en las características de la figura que demanda la desviación del marco espacial básico constituido por la horizontal y la vertical, introduciendo en la secuencia de la percepción una fuerte sensación de movimiento. Invita a valorar en cuánto el sujeto puede aceptar ese dinamismo o cuánto cuidado pone en su control.

4.6. Figura 4



Esta figura se percibe comúnmente como dos unidades determinadas por el principio de la continuidad de la organización geométrica o interna; el cuadrado abierto y la línea en forma de campana en el ángulo inferior derecho del primero (Bender,).

Hutt compara esta figura con la A, ya que ambas presentan dos símbolos que están frecuentemente asociados con una identificación sexual, representado el cuadrado abierto el objeto masculino y la figura curva el objeto femenino. Esta figura tiene, por lo tanto, algunos valores similares a la figura A. Se puede obtener una confirmación de hipótesis relacionadas con identificación comparándolas con las distorsiones de estas dos figuras. Ya que la figura 4 es más difícil que la figura A, aparecen aquí algunos problemas no se habrían observado en la figura A. El tamaño relativo de la porción curva de la figura en relación al cuadrado abierto es particularmente importante al respecto. La tendencia a achatar la curva o la tendencia a producir rizo marcado al final de la curva es también importante; lo primero está asociado con "achatamiento" emocional, lo último, con impulsividad y poco control emocional. Algunos pacientes tienen dificultad con los lados verticales del cuadrado abierto, lo que indica una dificultad ante relaciones autoritarias. Esta dificultad se puede mostrar de muchos modos, tales como el bosquejo de los lados verticales, sucesivos intentos de aumentar o extender estos lados, o un aumento en las dimensiones de estos lados. Otros pacientes muestran problemas de cierre muy marcados en esta figura. Otros fragmentan la figura o separan los dos componentes. Esto último está asociado con un severo deterioro del ego, que ocurre en estados depresivos y en problemas asociados con lesiones orgánicas. Se debe comparar la reproducción de la figura 4 con las de otras figuras en las cuales se presentan líneas curvas o rectas, para extraer hipótesis adecuadas, y se debe comparar también con los datos de elaboración y asociación para confirmar estas hipótesis o para elaborar otras teniendo en cuenta la totalidad de los datos. Se puede extraer una gran variedad de inferencias relevantes de esta figura sola, así como de una comparación con las reproducciones del paciente de figuras anteriores.

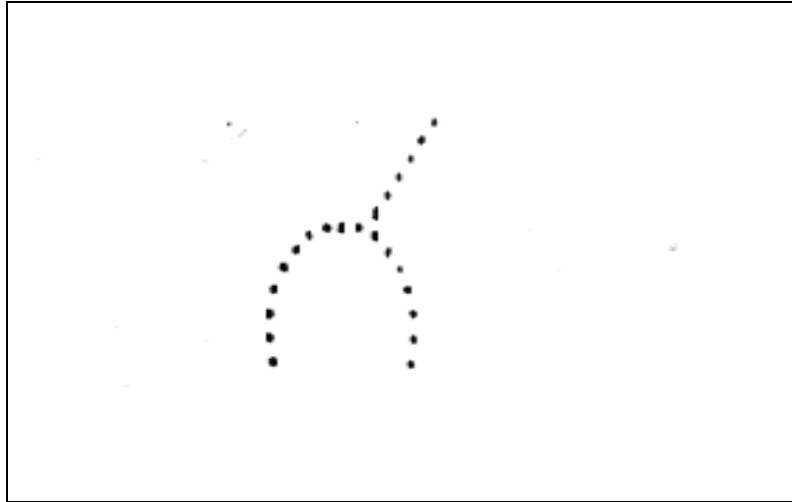
En la presente investigación, a partir del análisis de las elaboraciones y las asociaciones, hemos encontrado que el eje *estabilidad-inestabilidad* es importante en esta figura.

Desde el punto de vista evolutivo, observando las figuras A y 4, Paín también ve en ellas ciertos elementos comunes: una figura recta y otra curva contactadas; pero aquí dichas figuras no aparecen cerradas sino abiertas, lo cual es advertido precozmente por el niño y no altera la evolución general de las pautas con las cuales hemos descrito los comportamientos generales respecto de la primera ejecución. En efecto, el recorrido ocular de los contornos de las subformas que el sujeto debe realizar en dos veces, es indudablemente asimilado en forma inmediata a un esquema dual de ejecución. En cuanto a la carencia de cierre, “el pedazo restante” es una regulación perceptiva, parcialmente isomorfa con las verdaderas sustracciones lógicas. A los 5 años se distingue una configuración compuesta de rectas de otra curva, porque en aquélla se han descentrado ya dos posibles orientaciones en el espacio. A los 6 años el niño intentará establecer entre las dos subformas una síntesis por contacto que comenzará a verificarse en forma tangencial a cualquiera de los dos lados, ya que el vértice no es todavía, para el niño, un punto de referencia y, además, no puede rotar en oblicua el sentido de la campana. De 7 a 8 años la posición relativa de la campana es correcta, dándonos la pauta de que la oblicuidad es toda una construcción espacial y no simplemente una referencia lineal. Con todo, no se ha logrado aún la simetría de los dos lados respecto de un eje bisectriz que continuaría idealmente la diagonal del cuadrado. Esto supone la simetría en la subforma que constituye una operación infralógica, no adquirible antes de los 10 años, sobre todo si se tiene en cuenta el esfuerzo de anticipación requerido para lograr la síntesis. Otro aspecto a tener en cuenta en la copia del modelo 4 son las ondas que completan la campana, en realidad compuesta por tres de distinto giro. La dificultad de su trazado, que analizaremos con más detalle para la figura 6, es obviada por los niños mediante la disminución del tamaño y la profundidad de las ondas pequeñas evitando así la necesidad de un cambio en la dirección del trazado. A los 11 años, aproximadamente, esta figura se realiza correctamente, ya que el niño se preocupa por el tamaño relativo de las subformas y sus partes, porque gracias a la coordinación de operaciones reversibles puede aplicar al espacio relaciones métricas proporcionales.

El tamaño proporcional entre ambas, la orientación o las posibles intersecciones o incrustaciones de una en relación a la otra, advierten, al decir

de Kacero, acerca de la vivencia vincular, en especial cuando se trata de alguien que está arriba (jefe, padres, ideales...) y alguien que funcione en el rol complementario (sometido, víctima...).

4.7. Figura 5



Bender relaciona esta figura con la Figura A ya que rige el mismo principio. Visualizada como un círculo incompleto con un trazado recto inclinado, constituidos por líneas de puntos.

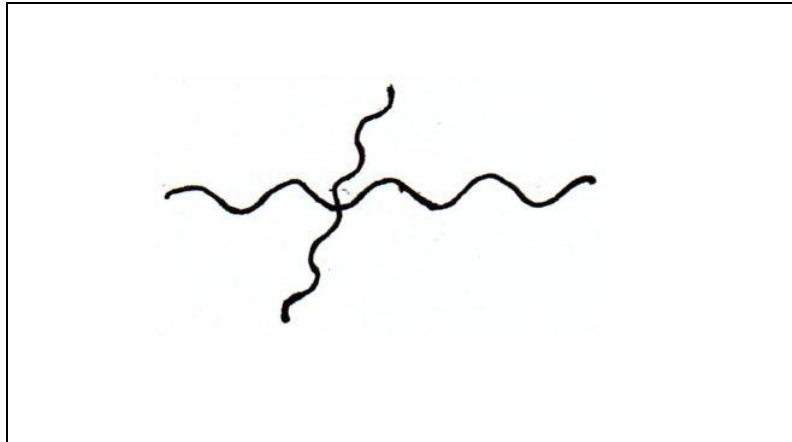
Hutt ve en ella otra figura abierta compuesta de puntos. La rotación de la prolongación ocurre frecuentemente por primera vez a causa de la valencia perceptiva de la secante que fuerza a algunos pacientes a rotar la figura entera; no pueden resistir la inercia creada por la secante angulada y por consiguiente rotan la figura entera. Otro rasgo es la tendencia a completar el círculo extendiendo la porción circular de la figura. Este fenómeno está usualmente asociado con sentimientos de inseguridad y dependencia. También puede ocurrir la simplificación como otra maniobra defensiva. Los pacientes obsesivos-compulsivos frecuentemente cuentan los puntos una y otra vez, algunas veces perdiendo la Gestalt al tratar de reproducir el número de puntos adecuadamente. Se debe examinar el tamaño relativo de la secante para deducir algunas hipótesis tales como: rasgos paranoides (elaboración y alargamiento excesivo de la secante por causa de sus características fálicas), problemas relacionados con figuras autoritarias (disminución de la dimensión

vertical de la figura total con acortamiento de la secante) pasividad como una formación reactiva contra impulsos hostiles (disminución de la secante junto con una característica ondulante de la línea). Se puede intentar la simplificación de la figura reduciendo marcadamente el número total de puntos o sustituyendo el semicírculo de puntos por una línea curva o usando líneas en lugar de puntos en toda la figura.

Según Paín, la proximidad de los puntos hace que a los 4 años el niño resuelva la ejecución mediante dos líneas continuas, no necesariamente en contacto. La frecuencia de la síntesis y generalización a los 5 años, permite concluir que el niño no las considera dos subformas sino dos partes de la misma configuración total, que se le da como señal de “un mate con su bombilla”. Es de notar que, antes de adquirir las operaciones reversibles, el niño no representa la conjunción en las figuras, a las que describe como compuestas de dos subformas (A: “un redondel y un cuadradito”): en cambio lo hace cuando las describe como participes de una configuración con relación de parte a todo (5: “un arco con un palito”). Desde los 5 años la evolución del elemento puntual es común con las otras figuras en las cuales interviene, pero su cantidad facilita el rápido deterioro en períodos de transición: así, a los 7 y 8 años será frecuente ver en un mismo protocolo, en la figura 5, puntos preconceptuales, conceptuales hasta pequeños círculos. A los 7 años, como vimos, se orienta correctamente la oblicua, mejorando su ángulo de intersección. A los 9 años, el intento de respetar el real número de puntos suele deformar el dibujo, aunque prontamente el niño tratará de conciliar la cantidad de puntos y el espacio a cubrir mediante la noción de intervalo entre punto y punto. Esta noción de intervalo y su conservación es una adquisición definitiva a los 11 años, tanto para el tiempo como para el espacio, gracias a las primeras coordinaciones interoperacionales.

Kacero propone profundizar, a través de la copia de esta figura, cómo la relación arriba-abajo afecta al sujeto.

4.8. Figura 6



Bender la describe como formada por dos líneas sinusoidales de diferente longitud de onda que se cortan oblicuamente.

Hutt señala que, viniendo después de una sucesión de figuras previas representa un retrato directo de la emocionalidad. No sólo la curvatura presenta problemas para algunos pacientes sino que la intersección de dos conjuntos de curvas de una manera asimétrica agrava el problema para muchos. Los pacientes que son capaces de mantener una máscara de adecuada afectividad pero cuya conducta afectiva no es espontánea, tienen gran dificultad aquí. Los fenómenos diversos que pueden resultar son altamente reveladores. ¿Están las curvas achatadas (reducción del valor emocional del estímulo), son puntiagudas (dificultad para mantener impulsos agresivos bajo control) o están reducidas en número o amplitud (afectividad introvertida)? ¿El dibujo de las curvas las hace intersectarse en ángulos, o presentan gran cantidad de indicios de incoordinación motora (incapacidad de manejar el “violento” significado emocional de estos estímulos)? Algunos pacientes dibujan las dos curvas no como intersectadas sino como dos curvas “U” tangenciales, indicación de un marcado temor en relaciones interpersonales. Los rasgos depresivos algunas veces aparecen por primera vez en esta figura (leve rotación en el sentido del reloj, líneas leves ondulantes, y rasgos similares). Las características

paranoides algunas veces se hacen evidentes (la elaboración de la curva como el perfil de una cara, o la inserción de un punto por un ojo, por ejemplo). Los pacientes con características marcadamente impulsivas aumentarán, frecuentemente, de manera excesiva, el tamaño de las curvas y la presión de la línea. Los pacientes altamente ansiosos pero intactos pueden por otro lado, disminuir el tamaño de las curvas y dibujarlas con líneas bosquejadas y con presión leve.

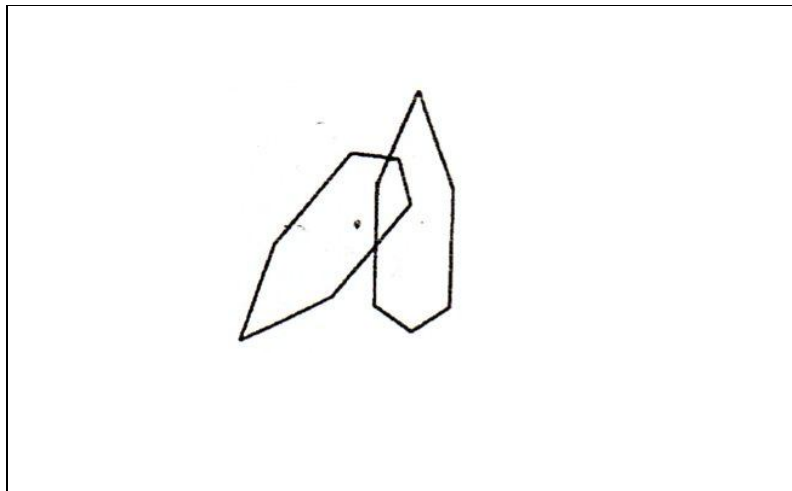
Haciendo referencia a los procesos de elaboración y asociación con esta figura, Hutt ha encontrado que, con frecuencia, puede despertar material de las fases anal y fálica, aunque también se encuentran obvias asociaciones orales, tales como “fuente” o “movimiento de succión”.

Analizando las copias de la figura 6 en niños, Paín encontró que a los 4 años el niño recorre con su vista –obligatoriamente mediante dos movimientos- las rectas onduladas de la figura. Estos movimientos son asimilados a esquemas de dualidad y linealidad. Pero a los 5 años se producen mecanismos de descentración intuitiva que permitirán en lo espacial la ejecución de una cruz, pudiendo el niño trazar una línea en sentido horizontal y, conservándola, adoptar el sentido opuesto. Se trata todavía de un proceso regulativo, evidente en las experiencias de conservación, sea la de masa que se deforma largo por ancho. La respuesta prelógica, pero ya conservante, trata de conciliar el largo con lo “finito”. De esta manera intuitiva y todavía asistemática el niño de 5 años puede integrar los dos sentidos en la ejecución de la cruz. A los 6 años encontramos ondas en punta y ondas leves que no comportan cambios de dirección sino que, en forma apisada, expresan la imagen del origen sensomotor de la onda. Comienza un poco más tarde el intento de dibujar en forma oblicua la ondulación vertical, por los motivos ya comentados. Desde los 7 años, cuando es frecuente la onda en “m”, hasta los 10 años en que se adquiere definitivamente la onda sin necesidad de cortar el trazo para los cambios de giro, asistimos a la lenta conquista de esta posibilidad de pasar de un sentido dextrógiro a un sentido sinestrógiro, de una manera plástica y armónica y, dada la característica del modelo, también rítmica. La adquisición de la onda en sentido vertical es un año más tardía y promueve frecuentes rotaciones posturales o de las hojas de protocolo para mejorar la ejecución.

En cuanto al número de ondas, esta determinación se hace notable a los 9 años, aunque los púberes recién toman en consideración en qué momento de la onda comienza el dibujo y en cuál se realiza el cruce, mediante un esfuerzo por coordinar “aquello que el dibujo muestra” con el “estado en el cual lo muestra”. Los niños dibujan ondas pero el púber trata de dibujar esas ondas. Es lo que se ha llamado “visión” en dibujo o visualización del modelo como superación de la etapa realista, para la cual el modelo es sólo la señal de una representación. Es el comienzo de la valorización de lo posible sobre lo real lo que fundamenta el cambio que sufre el adolescente en su interpretación del mundo: por lo tanto, frente a un modelo gráfico le serán valiosos todos aquellos índices que le permitan dar cuenta de la manera peculiar –en tanto hay muchas otras posibles- de darse esa figura.

Kacero menciona que, como en otros conjuntos visuales, se configura un vínculo, pero esta vez de *cruce* entre los elementos.

4.9. Figura 7



Bender pone de relieve que esta figura y la siguiente, la 8, son dos configuraciones compuestas por las mismas unidades; sin embargo, raramente se las percibe como tales, porque en la Figura 8 prevalece el principio de la continuidad de las formas geométricas.

Para Hutt, la figura 7 ofrece la evidencia más clara de la presencia de trastornos orgánicos en el paciente (dificultad en la superposición) pero abre

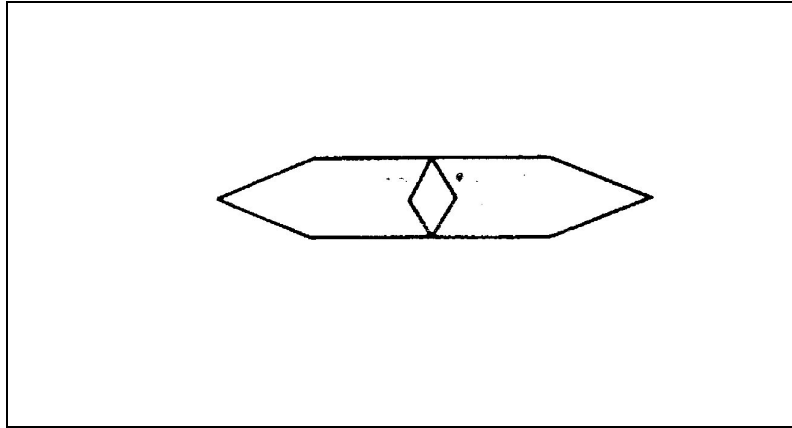
muchos otros caminos también con respecto al problema de lesión intracraneal. La dificultad en la superposición puede evidenciarse de muchos modos diferentes. El más obvio es la falla para reproducir la Gestalt superpuesta. Otros modos menos obvios son: dibujo confuso en el punto de la superposición de las figuras; severa rotación de las figuras; marcada dificultad con alguno de los ángulos (especialmente si se las notó en figuras tales como la A y la 4); simplificación de una o ambas partes de la figura; superposición en un punto incorrecto; marcado repaso en el cierre en cualquiera de los ápices; sustitución de líneas rectas por líneas curvas; destrucción total de la Gestalt. La posible reacción del sujeto al significado simbólico de la figura estímulo se puede confrontar con la reacción obtenida con la figura 8 (v. más adelante). Cuando la característica fálica es demasiado amenazadora para el paciente, él se puede defender de diversos modos, tales como redondeando cualquiera de los extremos superior o inferior de las figuras, disminuyendo la longitud de las figuras, aumentando su ancho o acortando los extremos de las figuras. Algunas veces los pacientes con problemas graves de superego o fantasías de perversiones o excesos sexuales separan las dos figuras o las simplifican; en tales casos la evidencia de ansiedad abierta notada en ésta y otras figuras ayudará a diferenciar este tipo de dificultad del daño orgánico. La figura 7 también se presta a claras manifestaciones de otros tipos de ansiedades y dificultades ante relaciones interpersonales, evidenciadas por fenómenos tales como dificultades de cierre, dificultades de cruzamiento, variaciones en la calidad de la línea, dificultades con ángulos, problemas rotacionales y similares.

Paín señala que, a los 4 años el niño ya dibujará dos figuras cerradas, circulares y, a pesar de las diferencias de modelo, la reproducción será parecida a la de la figura A. En cambio será sumamente distinta de la de 8, con lo cual se confirma que el todo percibido conduce por su estructuración particular a cierto tipo de análisis, y no son las subformas –en este caso idénticas- las que se desglosan, sino las más fuertes, como por ejemplo, en el caso del 8, el rombo cerrado producto de la superposición. A los 5 años, y por el creciente dominio del espacio intuitivo, el niño hace óvalos orientados verticalmente, a los cuales convierte paulatinamente en poliláteros a los 6 años, mientras que a los 7 llega a superponerlos cuando una operación

reversible le permite retornar al punto de partida del análisis. A partir de esa edad efectúa hexágonos, aunque los ángulos resulten todavía redondeados y falte simetría en las subformas, sobre todo en los ángulos obtusos, que tienden a apaisarse por ser menos neto el cambio de dirección. La superposición que se inaugura a los 7 años no tiene al principio en cuenta que uno de los hexágonos es oblicuo, lo que pronto le será evidente. De todas maneras no es dable esperar una superposición exacta antes de los 10 años, pues requiere la coordinación de varios factores. Así, la falta de paralelismo entre los lados mayores contribuye a deteriorar el dibujo en edades inferiores, mientras que después de los 10 años la integración de diversos esquemas operatorios y reversibles como el paralelismo, la simetría, la proporción, mejoran notablemente el rendimiento. En estas subformas aparece una diferencia poco más que liminar entre los lados del ángulo superior y los del inferior, que es advertida por los adolescentes quienes tratan, además, de conservar las proporciones del original.

Kacero pone el acento en que el tipo de vínculo entre las dos figuras que componen esta tarjeta presentan un tipo de vínculo que exige no sólo un contacto sino una *inmersión* de uno en el otro, o sea, una interpenetración parcial. No se trata de la relación arriba-abajo, ni derecha-izquierda, sino una combinación entre algo (alguien) que está *parado*, firme, enhiesto, y algo (o alguien) que parece *recostarse*, sostenerse mediante una penetración en la superficie de ocupación del primero. Propone considerar las construcciones que hace el sujeto como “metáforas espaciales” de las posiciones de su ser en relación.

4.10. Figura 8



En base a sus investigaciones, Hutt sostiene que esta figura produce con mucha frecuencia reacciones en cuanto a las características sexuales y particularmente fálicas. Uno de los hallazgos interesantes es que los individuos con conflicto acerca de la homosexualidad (y adultos jóvenes y adolescentes con conflicto respecto a la masturbación) tienen dificultades con los extremos de esta figura. Las distorsiones más usuales involucran la producción de los dos extremos en tamaños marcadamente diferentes, dificultad con los ángulos en los extremos, sustitución de líneas rectas por líneas curvas en la porción extrema de la figura y excesivo bosquejo. Otro hecho al cual se debe dar especial atención es la producción del rombo interno. La dificultad con esta porción de la figura puede involucrar disminución de tamaño, mala colocación (fuera del centro) o dificultad de cierre o de unión en cualquiera de las partes del rombo o del rombo con los lados del hexágono. Tales dificultades se asocian usualmente con conflicto con el sexo femenino y temor en relación al trato interpersonal. Es útil notar, cuando ocurren tales tipos de distorsiones, si se han experimentados dificultades similares en relación al cuadrado (o rombo) de la figura A. Se notará algunas veces que ocurren distorsiones no muy significativas en la figura A, pero son muy marcadas en la figura 8. Puede haber muchas razones para que ocurra esto, pero las dos explicaciones más comunes son que la figura 8 es la última en el test y refleja las ansiedades acumuladas durante el examen, y que la figura 8 parece evocar más directamente alguno de los conflictos inherentes a las relaciones sexuales. La

confirmación de cualquiera de estas u otras explicaciones para esta figura se puede obtener frecuentemente durante las fases de elaboración y asociación del test.

A los 4 años, dando primacía a los movimientos concéntricos del contorno, el niño dibuja, efectivamente, un círculo que incluye a otro, afirma Paín. La noción topológica de inclusión es muy elemental, pues se organiza a partir de esquemas básicos de constitución de objeto a nivel sensomotor y su representación se internaliza a partir de acciones de poner y sacar y la pertenencia inclusiva ya dada en la percepción. A los 5 años, la forma cerrada mayor adquiere su orientación horizontal porque el niño establece comparaciones entre las dos dimensiones descentralizadas. A los 7 años logra diseñar un polilátero que se perfila como hexágono irregular un año más tarde. El rombo interior recién aparece dibujado como tal –es decir con oblicuas- a los 7 años y se contacta con los lados más o menos paralelos del hexágono en la línea media. Los contactos entre las subformas son la reversión hacia el punto de partida del análisis para recomponer el original. Paulatinamente se van perfeccionando los ángulos, con el inconveniente de los obtusos entre paralelas que tienden, siempre a redondearse, dado su sometimiento a una anticipación regulativa y no-operatoria. Sólo a los 11 años, cuando se coordinan esquemas infralógicos de simetría y paralelismo, junto con una métrica de proporciones, puede la figura realizada llegar a representar acabadamente el modelo.

Kacero describe esta figura como ofreciendo una notable sensación de reposo –no de quietud, aclara- que determina una especie de *final* a todo el tiempo transcurrido en el proceso de administración. Propone también el eje contenido-continente para su análisis.

Capítulo 5. Integración y confección de informes

5.1. Introducción

Ante la tarea de escribir un informe es el profesional el que se encuentra con la página en blanco. Posee, como material, una enorme riqueza en la información que ha obtenido a través del proceso de administración y evaluación de las distintas técnicas. ¿Qué hacer ahora?

Digamos, además, desde nuestra óptica, que los aspectos didácticos relacionados con la elaboración de informes son complejos. ¿Cómo enseñar a integrar informaciones provenientes de distintos lugares de construcción de los datos, y al mismo tiempo alentar a poner en juego, el estilo personal, literario, artístico, de cada informante?

Comencemos por ordenar las distintas fuentes de información:

- 1) registro de observaciones durante la administración
- 2) la breve entrevista con variables de base y socioculturales
- 3) producciones del sujeto en la fase de copia
- 4) en la fase de elaboración
- 5) en la fase 3 de asociación
- 6) respuestas al MIPS

El proceso de administración ha producido estos resultados. Ahora se inicia el proceso de evaluación, que tendrá como objetivo final la confección del informe integrador. Este último proceso tiene, por lo menos, tres etapas. La primera consiste en evaluar los indicadores presentes en las distintas producciones del sujeto y asociar las interpretaciones pertinentes. La segunda consiste en armar una suerte de borrador con anotaciones, que funcionará como base para las elaboraciones posteriores ya que permite estructurar los ejes del informe integrador, meta de la tercera etapa.

Dicho informe no podrá ser elaborado sin tener presente al lector, al destinatario, teniendo en cuenta sus características, sus intereses, la toma de decisiones en juego, en síntesis, el *por qué* del informe. En nuestro caso, el

destinatario es el estudiante avanzado o el profesional y el objetivo es didáctico.

La confección del informe integrador implica realizar una construcción, una elaboración que refleje tanto el *retrato del mundo interior* del sujeto evaluado. Es decir, tendrá como objetivo dar cuenta de cómo el sujeto se posiciona, ve, construye e interactúa consigo mismo y con el mundo.

El informe pone en palabras también el sello personal, el estilo de personalidad, los conocimientos y los determinantes socioculturales de quien lo confecciona. Por ejemplo, el acceso a las fases de copia y elaboración pondrán en juego los presupuestos de la cultura visual del evaluador, de sus imaginarios, de sus modos históricos de mirar, ya que los textos visuales siempre se leen activamente, no hay mirada aleatoria ni pasiva. También pondrán en juego sus conocimientos sobre cognición y sobre psicoanálisis.

Numerosos autores sostienen que la elaboración de un informe integrador –tan frecuente en la práctica profesional- conlleva un particular encuentro entre ciencia y arte. Nada más alejado de la estrategia hoy en día tan frecuente denominada de modo sintético con las palabras “corte y pega”. Tampoco es conveniente que el evaluador siga en todos los casos pautas tipo “recetas”. Más bien apuntamos a que quien elabore un informe psicológico se pregunte y decida cuál es la mejor manera de informar las características particulares del sujeto, teniendo en cuenta el probable lector y los objetivos de la evaluación.

El presente capítulo, por lo tanto, no propone ningún modelo de informe, más bien intenta brindar algunos ejes alternativos -entre muchos otros posibles- que ayuden a los noveles a estructurar sus primeros informes. En los tres casos que aquí se presentan, se ha intentado abrir y compartir las distintas etapas del proceso de evaluación que culmina en la elaboración del informe. Esto, en principio, porque creemos que el proceso a través del cual se fue elaborando es tan importante como el informe en sí mismo.

Lápiz, Diamante embarazado y Guirnalda son los apodos que hemos dado a cada uno de los sujetos, y sus nombres han sido seleccionados de entre las asociaciones que hicieron en la fase destinada a ello. Las peculiaridades que distinguen las producciones de cada uno figuran en primer lugar, en un recuadro. Luego se da cuenta de los *datos obtenidos* en la

evaluación de las seis fuentes de información: observaciones, breve entrevista, las tres fases del Test de Bender adaptación Hutt y el MIPS. La exposición continúa luego con un apartado que titulamos *Notas / Borrador* donde se leen las evaluaciones, meditaciones, dudas, decisiones que va tomando el evaluador, para luego presentar el respectivo informe integrador.

Por último, quiero volver a agradecer aquí la contribución de la Lic. Marisa Samarelli, en el análisis de los casos y en los lineamientos de este capítulo.

5.2. Lápiz

- Adecuado perfil de las escalas de validez del MIPS
- Escaso interés en actividades culturales
- Utiliza una hoja tanto en Fase de Copia como en la de Elaboración
- Asociaciones de una palabra. Una redundancia y un bloqueo

5.2.1. Datos obtenidos

Observaciones: Se muestra amable y dispuesto ante las distintas tareas. Por lo general, trabaja callado, no realiza comentarios.

Entrevista - resumen

Tiene 30 años, es soltero y vive solo. Completó estudios secundarios y se desempeña como empleado en un club deportivo, en el que, además, juega al tenis y al golf.

Nunca antes le habían administrado un test. No tiene problemas visuales. Es zurdo. No le gusta bailar y nunca hizo teatro. Le gusta escuchar música “variada”, dice, y sus cantantes preferidos son también “variados”. Con respecto a la pintura, aclara que no le atrae, no le gusta. Manifiesta también que no lee ni tiene el hábito de escribir.

Bender – Hutt

Observaciones: En la Fase de Copia aclara: “No estoy negado a hacerlos, pero sí nervioso por tener que dibujar”. Trabaja concentrado en la tarea y rápido (tarda cinco minutos). Dibuja con la mano izquierda y lo hace con seguridad. Su actitud es similar a la de una persona que quiere sacarse un “trámite” de encima.

Con respecto a la Fase de Elaboración, tiene dificultades para comprender la consigna. Al escucharla, pregunta: “¿puedo hacer cualquier cosa?”. Ante lo cual se reconfirma la tarea. Tarda 7 minutos.

Indicadores

Indicadores críticos: no presenta

Indicadores estructurales:

NUMERO de HOJAS USADAS		Una
EMPLAZAMIENTO de las FIGURAS		Izquierdo
SECUENCIA		Metódica
SECTORES en BLANCO. ESPACIO INTERFIGURAS (no evaluar si utilizó más de una página)	Sectores en Blanco	Derecho
	Espacio interfiguras	Normal
TONO de la LÍNEA		Normal

Número de hojas: una, lo esperado.

Emplazamiento Sector izquierdo: Para Hammer (1989) sugiere impulsividad, tendencia a la satisfacción inmediata y emocional de las necesidades e impulsos. Según Corman (1967) se interpreta como una orientación hacia el pasado y mayor preocupación por él, mientras que Machover (1949) propone la lectura de sentimientos de incertidumbre y aprehensión.

Secuencia Metódica: Sigue de manera rígida un orden (arriba/abajo y ubica la Fig. 8 a la derecha). Esta secuencia está asociada a una falta de plasticidad como estilo de personalidad.

Sectores en blanco a la derecha: Indica que el sujeto prefiere más las satisfacciones de tipo emocionales que las intelectuales. Se guía más por el “aquí y ahora” que por meditaciones respecto a su futuro.

Indicadores por figura o grupo de figuras

POSICIÓN FIG. A	Normal		
TAMAÑO	ALTURA [A, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8]	Altas	ninguna
		Bajas	¿cuántas? Cinco ¿cuáles? <u>A</u> , 4 5 6 y <u>7</u>
	ANCHO [todas las figuras]	Anchas	ninguna
		Delgadas	¿cuántas? Cuatro ¿cuáles? <u>A</u> , 3, 4 y <u>7</u>
PROPORCIÓN de las PARTES [A, 4, 5, 6 y 7]	Lograda		
DIFICULTAD en la INTEGRACIÓN [A, 3, 4, 5, 6, 7 y 8]	¿cuántas? Tendencia en dos figuras ¿cuáles? 3 (cabeza de flecha no reconocible) y 7 (dificultades en la superposición)		
DIFICULTAD de CIERRE [A, 2, 4, 7 y 8]	¿cuántas? Cuatro. ¿cuáles? En el rombo de la A; redondeles incompletos en la 2 y brechas en los ángulos de la 7 y la 8.		
DIFICULTAD en la CURVATURA [4, 5 y 6]	¿cuántas? Tres. ¿cuáles? Curvas achatadas en el eje horizontal de la figura 6. Curva achatada y disminución del número de puntos en la figura 5.		
CAMBIO en ANGULACIÓN	Ninguno.		
REPASO, TACHADURAS Y ENMIENDAS	¿cuántas? Dos. ¿cuáles? Repaso en figura 4 y enmienda en la 7.		
CAMBIO en una FIGURA	No.		

Posición normal de la figura A: en las técnicas proyectivas la primera producción que realiza el sujeto es interpretada como el modo en que el sujeto se ubica frente al medio que lo rodea. Tiene el carácter de presentación. En las técnicas gráficas en particular, da cuenta del posicionamiento del sujeto respecto de sí mismo y los otros.

Tamaño: las copias de los dibujos A, 4 y 7 son **bajas y delgadas**. Las reproducciones de las tarjetas 5 y 6 son sólo bajas, mientras que la 3 es sólo delgada. En síntesis, presenta cinco dibujos bajos y cuatro delgados. Esto ha aparecido sólo en el 2,7% de la muestra analizada. La reducción del tamaño de los dibujos se asocia con introversión, con modos de conducta temerosa y hostilidad encubierta. El número de dibujos que han sido copiados con estas características indica la predominancia de este estilo de personalidad. Según Nodelis, presenta “hipocinesia”, lo cual se asocia con inhibición, inercia o debilitamiento del impulso.

Dificultades en la integración: la presencia de este indicador no es totalmente clara, pero hay una tendencia hacia este tipo de dificultad. En la copia de la figura 3, cabeza de flecha poco reconocible, en la reproducción de la 7, cierta

dificultad en la superposición. La bibliografía indica que ambas se encuentran asociadas con disfunciones neurológicas, sin embargo, aclaran, son necesarias más investigaciones neuropsicológicas al respecto. Por otro lado, en términos generales, Hutt (1969) halló que este factor se encuentra, casi invariablemente presente, cuando hay alguna forma significativa de bloqueo psicológico. El 24% de la muestra presentó dos dificultades de integración.

Dificultades de cierre moderadas en cuatro figuras (el 6,7% de la muestra presentó esta cantidad): en el rombo de la A; redondeles incompletos en la 2 y brechas en los ángulos de la 7 y la 8. Estas dificultades serían indicadores, desde el punto de vista interpretativo, de problemas para mantener relaciones interpersonales adecuadas, esa es la principal hipótesis de Hutt (1969). A su vez, sus subhipótesis incluyen la asociación entre dificultad de cierre y el temor ante las relaciones interpersonales, y por último, asocia este fenómeno con las perturbaciones emocionales en general, en las que es común la tendencia a la dificultad en mantener catexias adecuadas y permanentes con los objetos externos. Así, de un modo general podemos decir que la dificultad de cierre parece ser un importante índice de algunas formas de desajuste emocional asociados con psicopatología y, más específicamente, hay algún sustento para las hipótesis relacionadas con problemas interpersonales.

Dificultades en la curvatura: Presenta tres (un 9,7% de la muestra presenta esta cantidad). Curvas achatadas en el eje horizontal de la figura 6 y en la figura 5. En ésta última, disminuye el número de puntos. Los hallazgos clínicos de Hutt señalan que este indicador es altamente sensible a la presencia de perturbación emocional o labilidad emocional. La disminución en la curvatura es indicador de bajo nivel de actividad sobre todo en el plano de la emocionalidad. Pacientes depresivos tienden a empequeñecer la curvatura. Parece ser una expresión de la pauta del sentimiento emocional interno. El empequeñecimiento de la curvatura también está asociada a hostilidad extravertida.

Fase de Elaboración: algo alejada de la tarjeta original. Usa una hoja.

Fase de Asociación: Usa un sustantivo para cada asociación. Presenta un bloqueo. Ver secuencia y asociaciones en el cuadro.

Figura	CON TARJETA ORIGINAL	CON LA ELABORACIÓN
A	1) Figuras	2) Cara
1	3) Puntos	4) Vías
2	5) Burbujas	6) Burbujas
3	7) Avión	8) Flecha
4	10) Líneas	9) Víbora [única vez que comienza asociar con la elaboración]
5	11) No sé [Bloqueo]	12) Cara
6	13) Hilos	14) Olas
7	15) Lápiz	16) Vela
8	17) Rombos	18) Cruce

Estilos MIPS

Buena comprensión lectora de los ítems. La hoja de respuestas no presenta respuestas nulas ni dobles marcas. Sus respuestas, a lo largo de la hoja, se distribuyen entre las distintas opciones.

Impresión positiva = 4; Impresión negativa = 4 y Consistencia = 3.

Respondió de forma creíble. Se describió adecuadamente. Aunque presenta algunas contradicciones en su descripción, éstas no escapan de la normativa ni invalidan su perfil (Castro Solano y otros).

APERTURA = 68. Relacionada con la meta de mejorar la propia vida o reforzar la propia capacidad de supervivencia.

ACOMODACIÓN = 95. Representa la inclinación a aceptar pasivamente, en actitud neutral y no reactiva, las circunstancias de la propia vida tal como están dadas.

INDIVIDUALISMO = 77. Registra el grado en que el sujeto antepone la realización de su propio potencial a la del potencial de los demás.

INTROVERSIÓN = 95. Prefiere utilizar sus propios pensamientos y sentimientos como recurso; su principal fuente de inspiración y estimulación no son los demás sino él mismo. Los introvertidos experimentan una gran serenidad y comodidad manteniéndose alejados de las fuentes externas, y son propensos a seguir los impulsos originados en su interior.

SENSACIÓN = 100. Máximo puntaje. Deriva sus conocimientos de lo tangible y lo concreto; confía en la experiencia directa y los fenómenos observables más que en el uso de la inferencia y la abstracción. Lo práctico y lo “real”, lo literal y lo fáctico son lo que lo hace sentir cómodo y le inspira confianza.

REFLEXIÓN = 78. Prefiere procesar los conocimientos por medio de la lógica y el razonamiento analítico. Sus decisiones se basan en juicios desapasionados, impersonales y “objetivos” y no en emociones subjetivas.

INNOVACIÓN = 57. Tiende a ser creativo y a asumir riesgos. Está pronto a modificar y reordenar cualquier cosa con que tropiece. Parece disconforme con la rutina y lo predecible, y transforma lo dado siguiendo sus corazonadas y tratando de producir consecuencias nuevas e imprevistas.

RETRAIMIENTO = 82. Se caracteriza por su falta de emotividad y su indiferencia social. Tiende a ser silencioso, pasivo, renuente a participar. Es probable que los demás lo consideren una persona callada y aburrida, incapaz de hacer amigos, apática y desligada de todo.

VACILACIÓN = 56. Apocado, tímido y experimenta nerviosismo en situaciones sociales. Desea intensamente agradar y ser aceptado, pero a menudo teme el rechazo de los demás. Sensible y emotivo, es al mismo tiempo una persona desconfiada, solitaria y propensa a aislarse.

CONFORMISMO = 88. Su relación con la autoridad es respetuosa y cooperativa y tiende a actuar con formalidad y buenas maneras en las situaciones sociales. Es probable que sea una persona honrada y con autodominio. Es improbable que deje translucir su personalidad y/o actúe espontáneamente.

CONCORDANCIA = 87. Tiende a ser socialmente muy simpático. Se muestra receptivo y maleable en la relación con los demás, con quienes establece vínculos afectivos y lealtades. Sin embargo, tiende a ocultar sus sentimientos negativos, en especial cuando esos sentimientos pueden parecer censurables a las personas a quienes desea agradar.

5.2.2. Notas/ Borradores

Acerca de su presentación

- ✓ De la entrevista inicial surge que nunca pasó por un proceso de evaluación psicológica (esto puede estar relacionado con sus dificultades para comprender la consigna de la Fase de Elaboración y para soltarse en las asociaciones). Además, mantiene muy poca relación con producciones artísticas.
- ✓ Tomando en cuenta la edad, Griffa y Moreno (2005) mencionan como peculiaridades de esta etapa del ciclo vital, del adulto joven, el encuentro o el conflicto entre generaciones, la continuidad y discontinuidad. Es el período en que se comienza a plasmar el proyecto vital, se toman decisiones, poniendo a prueba o modificando un plan de vida (lo relaciono con el “cruce” que asocia con su elaboración de la figura 8, el dibujo de cierre).
- ✓ Se muestra amable y dispuesto ante las distintas tareas. Sus dichos ante la consigna de la fase de Copia: “No estoy negado a hacerlos, pero sí nervioso por tener que dibujar” (siguen la línea de sus estilos Acomodación, Conformismo, Concordancia y Retraimiento). Pone atención en la tarea, realiza sus dibujos rápido (tarda 5 minutos), maneja el lápiz con seguridad, pero como una persona que intenta sacarse rápido un “trámite” de encima (se relaciona con los estilos Sensación, Introversión, Reflexión).
- ✓ En cuanto a su presentación en el Bender, si bien la posición del primer dibujo es normal, esperada (Acomodación), la copia es pequeña y esto se asocia con introversión social, modos de conducta temerosa y hostilidad encubierta (“Me niego a hacerlos” negado en “No estoy negado a hacerlos”).
- ✓ En cuanto a sus autodescripciones –MIPS-, son adecuadas y sus respuestas válidas. Voy a reorganizar los PP que obtuvo para interpretarlos.

Organización de los resultados del MIPS

- ✓ Es un perfil muy definido dado que en la mayoría de las escalas apareadas hay un estilo presente y otro ausente, a excepción de Sometimiento y Control (en ninguno de éstos supera el PP50). Estas características me permiten ordenarlos como se muestra en el siguiente cuadro.

Metas motivacionales	Modos Cognitivos	Relaciones interpersonales
95 – Acomodación	<u>100 – Sensación</u>	88 – Conformismo
77 – Individualismo	95 – Introversión	87 – Concordancia
68 – Apertura	78 – Reflexión	82 – Retraimiento
	57 – Innovación	56 – Vacilación

En cada columna ordené los estilos según el PP (mayor a 50) obtenido, de modo que en la primera fila se encuentra el estilo predominante en cada bloque (Acomodación, Sensación y Conformismo). Subrayo Sensación porque en éste obtuvo el máximo puntaje posible. En el resto de los estilos, si se toma el PP80 como corte, quedan formados los siguientes grupos. PP superiores a 80: como Modo Cognitivo: Introversión, y en Relaciones Interpersonales, Concordancia y Retraimiento. Por último, entre los PP inferiores a 80 quedan: Individualismo y Apertura en Metas Motivacionales; Reflexión e Innovación en Modos Cognitivos y Vacilación en Relaciones Interpersonales.

Integración MIPS / Bender-Hutt

- ✓ Acomodación, Conformismo y Concordancia se relacionan con secuencia metódica y dificultades de cierre en el Bender.
- ✓ Introversión, Retraimiento y Vacilación con tamaño disminuido en el Bender.
- ✓ En cuanto a los modos cognitivos también es consistente: Sensación y Reflexión van en el mismo sentido que las asociaciones concretas con cierta independencia del campo en el Bender.

- ✓ Apertura e Innovación en principio no parecen estar de acuerdo con el resto del perfil, sin embargo sus puntuaciones están entre las menos elevadas.

Informe preliminar tomando las tres grandes áreas que propone el MIPS

Sus autodescripciones, en cuanto a las **metas motivacionales**, permiten inferir una fuerte tendencia a la Acomodación, es decir, a aceptar pasivamente aquello que el mundo le impone. Sin embargo, también se caracteriza por un marcado Individualismo, por lo tanto se puede inferir también que, cuando se trata de metas personales, podría desplegar más capacidades para modificar lo que está dado y mejorar su futuro. [El aumento en los puntajes de Apertura e Individualismo, si bien son menores al de Acomodación, también son significativos]. Se encuentra más preocupado por sí mismo que por los demás. Por eso, en contextos sociales puede avenirse a las pautas fijadas por los demás, sin tener interés en intervenir activamente, pero en su vida personal puede apelar a una actitud más proactiva [en la fase de elaboración del Bender puede alejarse algo de las figuras originales].

En cuanto a los **modos cognitivos** que emplea para obtener información del medio, presenta un estilo Introverso [relacionado con Individualismo], guiándose más por sus propios pensamientos e impulsos que por los estímulos que pueda recibir de los demás. Del mismo modo, confía sobretodo en los conocimientos tangibles y concretos que derivan de su propia observación y experimentación antes que en la intuición (Sensación = 100). Prefiere realizar elecciones pragmáticas y realistas relacionadas con el aquí y ahora de la situación, dejando de lado cualquier tipo de inferencia que provenga de estados emocionales [de hecho, las asociaciones en el Bender son todos sustantivos, uno por cada figura]. Por este motivo, su modo de procesamiento de la información sigue la lógica del proceder analítico, basada en razonamientos deductivos (Reflexión). Sus decisiones son, entonces, impersonales e indiferentes a los sentimientos. Este estilo puede conducir a reproducir conductas rígidas e hipercontroladas. Sin embargo, cuando cree en un proyecto independiente puede ser más creativo y asumir algunos riesgos que

impliquen modificar una estructurada dada [Con Innovación sucede lo mismo que con Apertura].

Considerando los resultados obtenidos en cuanto a sus **conductas interpersonales**, se puede inferir que los vínculos interpersonales representan un área conflictiva de su vida. Trata de evitar participar en situaciones sociales y cuando el contexto las exige adopta una postura retraída, silenciosa, con un mínimo de interacción. Puede ser considerado por los demás como torpe o insensible, dado su escaso interés en las necesidades y sentimientos de los otros, así como su falta de habilidades sociales para manejarse en contextos interpersonales. Sin embargo, intenta constantemente agradar y ser aceptado, motivo por el cual estas situaciones le generan gran ansiedad. En ese sentido, intenta no mostrar sus sentimientos negativos, en especial si considera que pueden no ser aprobados por los demás [este sentido también es apoyado por la reducción del tamaño de las figuras del Bender]. Su labilidad emocional puede estar asociada a sentimientos de depresión [Dificultades en la curvatura del Bender]. Su conducta es, entonces, muy poco espontánea en contextos de interacción. Es cumplidor, responsable y confiable cuando existe una norma. Asimismo, puede tener problemas a la hora de exigir a los demás el mismo respeto que él le otorga a las reglas y autoridades. Es organizado y formal. Cooperativo y servicial con la autoridad en general. Esta manera estructurada de afrontar el mundo [que también puede observarse en la secuencia del Bender] tiene que estar motivada por un interés personal para que no se traduzca en falta de plasticidad. En ocasiones se siente insatisfecho en las relaciones interpersonales [Si bien Insatisfacción suma 49 puntos, es decir, se encuentra un punto por debajo del puntaje de corte, se puede considerar que esta diferencia puede deberse a errores de medición de la técnica]. El estilo que predomina en situaciones sociales es del tipo pasivo-agresivo [esto insiste en varias fuentes de información, lo cual lo señala como un núcleo importante], oscila entre la aceptación y la resistencia. Intenta mostrarse amistoso pero en ocasiones se encuentra irritable y hostil. Se puede sentir algo insatisfecho y malhumorado. Esta ambivalencia le genera gran inseguridad para desenvolverse socialmente, por eso se encuentra más cómodo apostando a proyectos personales que dependan sólo de él.

Análisis de la secuencia de sus producciones en el Bender / Hutt

Figura A. Se presenta con una actitud temerosa, algo inhibido (tamaño pequeño). Esto no parece ser sólo una necesidad de adaptación inicial a la tarea, ya que se vuelve a manifestar más adelante (disminuciones en altura y ancho en otras figuras). Parece, más bien, reflejar un estilo.

Logra establecer la relación tangencial entre las formas, pero presenta problemas para cerrar el rombo (problemas con la masculinidad, diría Hutt; con la delimitación de un espacio, tomando a Forest). Esta falla en el cierre del rombo vuelve a aparecer en la elaboración, aunque esta vez se la observa no sólo en un vértice sino en tres y en los dos círculos que dibuja (¿significa esto que los problemas interpersonales tienden a multiplicarse cuando la situación no es tan estructurada, cuando no hay un modelo a seguir?). En esta fase continúa haciendo dibujos pequeños. Aquí el rombo aparece “escotado” por dos círculos. Duplica un elemento, el círculo y el rombo queda ¿escotado?, ¿atrapado?, ¿destacado?, en un lugar central.

Kacero pone el foco en que las figuras de la tarjeta A están apoyadas sólo en un punto, dice “El círculo en el que está sostenido el rombo actúa como un punto de apoyo y no lo deja caer”. En la copia que estamos analizando pareciera que el sujeto al dibujar tuvo la necesidad de agregar al rombo dos patas de sostén. Luego, en la elaboración, aparece con mayor sostén aún (dos círculos que sostienen al rombo que a su vez conserva sus dos patitas). Parecería que necesita varios puntos de apoyo.

“Figuras” es su primera asociación y la hace con la tarjeta estímulo. Es una respuesta descriptiva, impersonal (Sensación como modo cognitivo).

“Cara” es su asociación con la elaboración. Cuesta reconocer una cara en las figuras geométricas sin detalles (ver elaboración), nuevamente, contenidos impersonales (esto se modifica más adelante, en la “cara” que elabora en la figura 5). “Cara” puede a su vez estimular varias asociaciones, tales como rostro, objeto oneroso y también con alguna cosa o persona querida.

Además, de “figuras” (plural), pasa a “cara” (singular). Donde había dos, se vuelve una.

Figura 1. Los puntos parcialmente rellenos y otros detalles de la copia pueden estar relacionados con su falta de costumbre de dibujar. En términos generales, la copia de esta figura no presenta indicadores. La asociación con la tarjeta estímulo, nuevamente concreta: “puntos” (sin embargo, es posible que haya tenido en mente otros significados que son populares, tales como camino, calle. De hecho, en la elaboración dibuja y asocia con “vías”).

En la elaboración de esta figura se aleja más del original. Se muestra más, no está tan defendido.

Kacero propone evaluar las producciones con el eje discontinuidad/continuidad (eje de su momento vital, según lo señalado por Griffa y Moreno). Los puntos, discontinuos, los convierte en una línea continua (en las otras tarjetas compuestas por puntos –la 3 y la 5- hace lo mismo). Esto podría indicar su necesidad de basarse en situaciones sólidas, continuas, que no incrementen su nivel de incertidumbre.

El dibujo de la tarjeta no tiene límites cerrados. En la elaboración opta por cerrar, aunque en la asociación son “vías”, que llevan y traen.

En la elaboración nuevamente encontramos que algo ocupa un lugar central, en este caso las líneas (¿atrapadas?, ¿escortadas?, ¿encerradas?) por otras líneas más extensas y dobles.

Figura 2. Presenta dificultades de cierre (problemas en las relaciones interpersonales).

Asocia “burbujas” en ambos casos, con la tarjeta original y con su elaboración. Entonces, ¿otorga la misma significación a un estímulo externo que a uno producido por él? De todos modos, se va soltando más (aunque sigue apegado a algo, ahora a su asociación). No puede dar dos significaciones diferentes (¿tiende a repetir, a perseverar? Dos círculos en la A y aquí la misma asociación).

Al dibujar como más le agrada rompe las filas y el paralelismo de los redondeles, también la horizontalidad. Su dibujo es más bien una pirámide de redondeles (construye una base de la cual parten las “burbujas”, hay una ocupando el lugar superior, ¿necesidad de dominio?, ¿falicidad?).

Tanto en la figura 1 como en ésta, sus elaboraciones simplifican gráficamente el estímulo; además, en A, 1 y 2 al elaborar acerca los elementos, los pone en contacto.

Figura 3. La copia es normal en altura, pero delgada. No se reconoce la cabeza de flecha, hay dificultades en lograr la integración de los elementos (forma significativa de bloqueo psicológico ¿Se está gestando, se están preparando las condiciones psicológicas del bloqueo que se presenta más adelante?).

La asociación con “avión” aparece como algo forzada, aunque con ella da cuenta de la sensación de movimiento que la figura provoca.

Asociar “flecha” con esta tarjeta es una respuesta popular, sin embargo aparece aquí con cierto efecto aletargado. Como si el sujeto hubiera tenido una primera intención de negarla, encubirla, aunque luego se impone, tanto en el dibujo que elabora (muy simplificado) como en la segunda asociación.

Notamos también, al analizar como totalidad la hoja en la cual elabora sus dibujos, que en este punto puede observarse una división en dos grupos, uno que va desde la figura A hasta ésta, la 3 y luego otro grupo en el que el uso del espacio es comprimido y con uso frecuente de los bordes (indican, respectivamente, desajuste emocional y necesidad de sostén externo).

Figura 4. Teniendo como estilo una secuencia metódica, en esta figura es donde cambia por primera y única vez la secuencia en el orden de sus asociaciones. Produce la primera de ellas con su elaboración, y no con la tarjeta original. En una persona, por lo general, poco plástica, esto puede indicar un elevado monto de ansiedad ante los contenidos que se vienen desarrollando en este escenario que propone el Bender /Hutt.

De “flecha” pasa a “víbora” (parece que predomina la faceta amenazante, agresiva de estos significantes, lo cual lo desestructuran, ¿vicisitudes de la hostilidad encubierta, que ya analizamos a través del MIPS?).

En la copia presenta un repaso en la forma semicurva, lo cual indica, también, la presencia de un alto monto de ansiedad. La figura es baja y delgada (emergencia de temores, inhibiciones).

Mientras que en elaboración de la figura A el cuadrado aparecía rodeado de dos círculos, en ésta desaparecen los ángulos, el cuadrado abierto. Sólo están

las líneas onduladas (lo femenino, ¿lo femenino fálico víbora?) (la “víbora” que tiene remarcada la boca de la cual sale una pequeña lengua. El remarcado de la boca, ¿señala cuestiones acerca de la oralidad?, ¿vivencia de ser devorado?).

Kacero también propone interpretar aquí la relación de subordinación o de dependencia (la curva aparece achatada, lo cual indicaría un aplastamiento de los afectos, sin embargo, aparece también por única vez un animal en las asociaciones, más vitalidad y subjetividad en sus producciones).

Evidentemente, este tramo de la secuencia está cargado de significaciones.

Al producir la segunda asociación, vuelve al estilo anterior, descriptivo, defensivo: “líneas”. Como fuera dicho, su producción se vuelve más comprimida y se acerca a los bordes de la hoja.

Figura 5. En la copia disminuye puntos, la simplifica, la achata. En la elaboración sustituye puntos por líneas (bajo nivel de actividad en el plano de la emotividad, indicadores de perturbación emocional, tendencias depresivas y hostilidad encubierta). Sin embargo, esta “cara” es más humana y vital que la de la figura A. Nuevamente, sin embargo se bloquea y no asocia con la tarjeta original (raro, porque hay populares, “mate”, por ejemplo. Son efectos de lo anterior...). O sea, no puede producir (¿la “víbora” se comió su capacidad de asociar?).

Como dijimos, con “cara” repite una asociación dada para la tarjeta A (¿puede estar diciendo “comencemos todo de nuevo, borremos lo anterior”?).

Esta “cara” es más simpática, tipo caricatura (¿qué hace?, ¿se tapa los oídos?, ¿está escuchando música variada?, ¿está consigo mismo? Y la antena?)

Figura 6. La copia es baja, las curvas horizontales están achatadas (bajo nivel de actividad en el plano de la emotividad, inhibición, inercia, debilitamiento del impulso).

Kacero señala la *introducción* o *corte* en esta tarjeta, la presencia de un cruce, un encuentro. El sujeto, en su elaboración, los evita y mantiene a las curvas en un solo eje, el horizontal.

Recupera su productividad asociativa: “hilos” y “olas” (esta última, popular).

Figura 7. Es una de las figuras más difíciles de copiar y el sujeto tiene algunos problemas para su reproducción. Además, la realiza de menor tamaño, con dificultades de cierre (brechas) y de integración, lo cual indicaría bloqueos psicológicos, problemas para mantener relaciones interpersonales, inhibición y temores.

Desde el punto de vista gráfico, donde había dos formas (copia) aparece una (elaboración). En ambos casos las asociaciones son palabras en singular: "lápiz" y "vela" (símbolos fálicos). Kacero señala que la tarjeta original parecería encarnar la relación entre dos cuerpos, dos ideas, dos circunstancias o tiempos. En la elaboración y asociación del sujeto ya no hay inmersión de una forma en otra (¿alusión a la masturbación?).

Hutt dice que cuando la característica fálica de esta figura es demasiado amenazadora para el sujeto, éste se puede defender, por ejemplo, disminuyendo la longitud de las figuras o redondeando cualquiera de sus extremos (ambas están presentes).

Figura 8. Kacero señala que determina una especie de final del proceso.

La copia presenta brechas, dificultades de integración. En la elaboración mantiene los ángulos, el rombo central ya no aparece encerrado, se convierte en un rectángulo que prolonga sus lados (uno más ancho, el horizontal) y terminan en cuatro triángulos. También éste, su último dibujo, puede ser valorado, entre otras interpretaciones posibles, como una fortaleza, en la cual él se encuentra en el medio, aislado, pero defendido, rodeado por flechas que impiden al otro aproximarse, entrar en contacto con su intimidad. Sin embargo, tomando cierta perspectiva del gráfico, vemos también movimiento, "flechas" que señalan varios caminos, "vías" por transitar. Son flechas, señales, que conducen a lados opuestos. Se encuentra en un "cruce" (el estaría en el centro, en el aquí y ahora, en un cruce de pasado y futuro. Una encrucijada ante la cual hay que decidir para donde ir).

5.2.3. Lápiz. Informe.

Nombre: Lápiz

Edad: 30 años

Estado Civil: Soltero

Nivel de educación: secundario completo

Ocupación: Empleado en club deportivo

Técnicas administradas: Entrevista estructurada

Test Guestáltico Visomotor de Bender- Hutt

Inventario Millon de estilos de personalidad

Una de las características más sobresaliente es su modo de racionalizar el mundo a través de sus sentidos. Confía más en los conocimientos tangibles y concretos que derivan de su propia observación y experimentación que en su intuición o en los estímulos que le puedan proveer los demás. En este sentido, sus decisiones son tomadas en forma individual, pragmática y realista, relacionadas con el aquí y ahora de la situación, intentando dejar de lado cualquier tipo de inferencia que provenga de estados emocionales. O sea, tiene un estilo de afrontamiento, por lo general, impersonal y desafectivizado.

Las relaciones interpersonales le generan ansiedad, temores, inhibiciones y sentimientos depresivos. Cuanto menos estructuradas son, más conflictivas le resultan. Intenta adaptarse pasivamente a las situaciones sociales -tratando de agradar y ser aceptado- pero sus escasas o poco eficaces habilidades sociales así como su escaso interés en las necesidades y sentimientos de los demás provocan que los otros lo consideren aburrido o insensible, lo cual termina reforzando su tendencia al aislamiento. Aunque pretende ocultar sus sentimientos negativos para no ser desaprobado por los demás, en ocasiones, puede desplegar conductas de irritabilidad y hostilidad que definen un estilo pasivo-agresivo de vincularse con los otros. En especial, esto puede ocurrir cuando no actúan según sus expectativas o cuando la situación no es muy estructurada.

Es factible que el respeto que le otorga a las normas y autoridades le permita destacarse en ámbitos laborales, sobretodo si se le demandan tareas individuales que no impliquen trabajo en equipo y que la actividad, en sí misma, sea estructurada. Debido a su predominante estilo individualista, cuando se trata de metas personales puede desplegar conductas más proactivas y con mayor plasticidad para modificar algo del mundo que lo rodea.

Aunque pretende ocultar sus sentimientos negativos para no ser desaprobado por los demás, en ocasiones, puede desplegar conductas de irritabilidad y hostilidad que definen un estilo pasivo-agresivo de vincularse con los otros.

La intención de dejar de lado la interferencia de sus estados emocionales y otras características relacionadas a ella, desde el punto de vista psicodinámico, le traen algunas consecuencias. El achatamiento afectivo, el bajo nivel que intenta sostener en el plano emotivo, son un terreno propicio para que, en determinadas ocasiones, emerjan, con un carácter de inmediatez, necesidades e impulsos reprimidos. Estas ocasiones fundamentalmente están entrelazadas a la emergencia de sentimientos hostiles, los cuales le provocan desajustes emocionales que no puede controlar y que, en principio le generan ansiedad y depresión. Cuando el encubrimiento no es posible el costo son bloqueos psicológicos, hondos sentimientos de incertidumbre, temores y necesidad de sostén externo.

Desde un abordaje existencial, se encuentra en la búsqueda de su espacio, su lugar, su ubicación ante los proyectos a desarrollar en el futuro.

5.3. Diamante embarazado

- Perfil escalas de validez del MIPS 6 / 5 / 4
- Utiliza 9 hojas en las fases de copia y elaboración del Bender / Hutt
- Ingeniero y artista plástico

5.3.1. Datos obtenidos

Entrevista - resumen

Es ingeniero electrónico y se dedica a su profesión. Ejerce, a su vez, como docente y realiza actividades como artista plástico. Tiene 45 años, divorciado, y padre de un hijo, de todos modos, se declara “soltero”, cuando se le pregunta sobre su estado civil. Vive en la ciudad de Buenos aires, la mayoría del tiempo sólo, 2 o 3 días a la semana convive con su hijo.

No presenta problemas visuales. Es diestro en las tareas manuales, aunque aclara que es zurdo con los pies. Tiene como hobbies jugar al football y la lectura. También le gusta bailar, pero lo hace sólo en fiestas con amigos.

En oportunidad de sacar el registro de conductor, ha realizado el test de Bender y recuerda algunas de las tarjetas.

Le gusta escuchar música y prefiere el rock en general y el rock sinfónico en particular. Sus preferidos son Hendrix, Lou Reed, Led Zappelin, King Crimton y Sumo. Por supuesto, aclara, los Beatles.

Tiene amplios intereses en el área de las artes plásticas y, de hecho, pinta y expone sus trabajos. Sus preferidos son Picasso, Klee, Spilimbergo, Hunderwaser y Torres García.

Como fuera dicho, lee mucho. Destaca su admiración por Julio Cortázar. En otros tiempos solía escribir, pero en estos momentos no lo hace.

Por último, como actividad que le agrada y entretiene menciona el armado de parlantes.

Observaciones

Se mostró muy bien dispuesto ante la posibilidad de la evaluación.

Test Bender / Hutt

En el siguiente cuadro se presentan las observaciones registradas durante la fase de Copia (tarda 28 minutos) y la fase de Elaboración (30 minutos). Tiempo total = 58 minutos.

Figura	OBSERVACIONES FASE DE COPIA	OBSERVACIONES EN ELABORACIÓN
A	Gira la hoja reiteradas veces. Toma la tarjeta.	Dice: "En esta posición tiene un equilibrio estable. Se tocan ya que tiene que haber sexo de las figuras".
1	"¿El tamaño importa?" [se reitera consigna] Toma medidas usando el lápiz como regla. Borra, luego rehace el primero, "para respetar el tamaño".	Dice: "¿Leodificar, es hacer con una recta una curva? Entonces hago una de las figuras preferidas mías."
2	Toma la tarjeta y registra el tamaño. En principio realiza un boceto y luego repasa el dibujo. Comenta "me lo hacen cuando	Trabaja muy concentrado. No hace modificaciones: "Este da cosa modificarlo. Este es el que más se puede modificar!, pero es de

	saco el registro. ¿Para qué sirve esto?”	resistencia.”
3	Toma la tarjeta y registra el tamaño con el lápiz. Primero realiza un boceto y luego repasa el dibujo. Borra. Luego borra las líneas auxiliares “así lo dejo bien. Yo no soy un buen observador”.	Se demora en la elaboración. “Es más complicada” dice y la gira y la mira. No la modifica. Chequea hacerla igual y mejor que en la fase de copia.
4	Mientras toma la tarjeta, dice: “Acá hay que trabajar con pistolete”. Realiza un bosquejo mientras comenta “Aplico un poquito de ingeniería”. Para dejar el definitivo borra las líneas auxiliares. Comenta: “¡impresionante!”	Pregunta si puede agregar cosas nuevas.
5	Toma la tarjeta, mide el dibujo, cuenta los puntos, mientras comenta “Soy un neurótico obsesivo”. La copia de este dibujo le lleva más tiempo que los anteriores. Agrega: “Finalmente, quedé satisfecho con el dibujo”	Elabora más rápido. “Había 7, ya vas a ver”. “Así no perdemos tanto tiempo”.
6	Observa los dibujos anteriores antes de dedicarse a éste. Se ríe.	“Son dos ondas de distinta frecuencia”. Mide las curvas con el lápiz.
7	Toma su tiempo para copiarla. Usa la goma.	“Voy a intentar hacerlas más rápido. Mis pinturas son muy estructuradas”. Pese a sus dichos se detiene en la elaboración.
8	Exclama: “¡es el último!”	“No lo modifico, me gusta”.

En el siguiente cuadro se presentan sus asociaciones (en todos los casos comenzó a hacerlo con la tarjeta original y luego con su propia elaboración).

Figura	CON TARJETA ORIGINAL	CON LA ELABORACIÓN
A	Violencia	Hombre descansando
1	C.E.I. La línea recta. Centro de Estudiantes de Ingeniería.	La línea curva
2	Armonía inclinada	No la cambio porque me gusta. Es linda, espectacular.
3	Arbolito de Navidad acostado, en realidad, mal apoyado.	Este está bien apoyado
4	No sé, pistolete.	Cara con sombrero
5	Palanca de cambio	Una flor que le falta agua, que está caída, un pimpollo con sed.

6	Ondas de distinta dirección que se cruzan.	Interferencia. Ondas de distinta frecuencia.
7	Dos misiles	Castillo
8	Diamante embarazado	No lo voy a modificar, me gusta. Diamante embarazado.

Indicadores e interpretaciones para el análisis de la Fase de Copia

I) Indicadores observados: Utiliza mucho tiempo y hace preguntas o comentarios en cada figura. Nodelis (2006) señala que la lentitud es un indicador de restricciones de movimiento o “adherencia” al estímulo. En este caso no remite a restricciones, en cuanto a la “adherencia” tiene que valorarse a la luz de las producciones del sujeto.

II) indicadores críticos: No presenta

III) indicadores estructurales

Número de hojas usadas: utiliza 9 hojas tanto en fase de copia como en la de elaboración. En este caso, cada uno de los dibujos está ubicado en el centro absoluto de la hoja. Según la literatura sobre el tema, esto es considerado inusual, ocurre típicamente entre los psicópatas, individuos egocéntricos, maníacos y esquizofrénicos con delirios de grandeza (Hutt); sugiere que la persona tiene un patrón rígido, especialmente en las relaciones interpersonales (Nodelis); impulsividad y tendencia al acting out (Koppitz). El 8% de la muestra estudiada usó una hoja por dibujo. Pensamos que, los intereses socioculturales y las producciones de este sujeto, invitan a repensar las interpretaciones asociadas y a incluir las reflexiones e interrogantes mencionados al abordar este indicador en el capítulo 3. Intentaremos *aggiornar* nuestros análisis, contemplando el significado social y cultural que tiene para el sujeto la tarea propuesta por la técnica aplicada.

Emplazamiento, secuencia y sectores en blanco: no se computan.

Tono de la línea: pesada. Según la bibliografía constituye un signo de ansiedad o agresividad orientadas hacia el exterior (Yo-Mundo).

IV) indicadores por figura o grupo de figuras

Posición de la primera figura: Central (usó 9 hojas).

Tamaño: 7. Afectado por el número de hojas utilizadas. Figuras altas (A, 2, 3, 4, 5, 6 y 7) y 5 anchas (A, 3, 4, 5 y 6). El aumento se relaciona a modos de

conducta exageradamente segura, rebelde y egocéntrica. El número de dibujos que han sido copiados con estas características indican la predominancia de este estilo de personalidad.

Logra la proporción en todas las reproducciones. No presenta dificultades de integración, de cierre o de curvatura. Ningún cambio en la angulación. Sin enmiendas.

Comentarios acerca de la Fase de Elaboración y de Asociación

Las elaboraciones están algo alejadas de las tarjetas originales pero reconocibles. En la fase de asociación presenta dos bloqueos (figs. 2 y 8 en las cuales no produce o repite asociación con la tarjeta original, respectivamente).

Evaluación de MIPS

Escalas de validez: 6 / 5 / 4. No constituyen ninguna combinación prevista en el libro Aplicaciones de Castro Solano y otros. Las analizamos por separado y según ésta bibliografía.

Impresión Positiva (6):

- *Tendencia moderada a dar una imagen favorecida de sí mismo.*
- *Estos perfiles de personalidad se interpretarán teniendo en cuenta que se resaltan los aspectos más valorados socialmente.*

Impresión Negativa (5):

- *El examinado se ha descrito de una forma desfavorable, con dificultades en las relaciones sociales y una perspectiva negativa del mundo.*
- *Hay posibilidades e que tenga un trastorno del estado de ánimo de tipo depresivo u otra psicopatología con síntomas de esta clase.*
- *Personas quejosas, derrotistas y pesimistas (puede ser justificado o no)*
- *Los puntajes de 3 o más puntos son infrecuentes, deben llamarnos la atención sobre el examinado.*
- *Es frecuente en ámbitos clínicos una puntuación elevada como pedido de atención y ayuda.*
- *Las escala de las conductas interpersonales que terminan con la letra A aparecerán elevadas con respecto a lo que lo hacen con la B.*

Consistencia (4): Señala que la persona fue consistente al responder.

En síntesis, se trata de un perfil poco frecuente.

Metas motivacionales

Preservación	74
--------------	----

Modificación	94
Individualismo	70

Modos cognitivos

Extraversión	57
Introversión	61
Sensación	54
Intuición	58
Reflexión	62
Afectividad	67
Sistematización	60
Innovación	87

Relaciones interpersonales

Retraimiento	76
Comunicatividad	52
Vacilación	88
Discrepancia	71
Conformismo	62
Control	62
Insatisfacción	83
Concordancia	59

5.3.2. Notas/ Borradores

Presentación y cuestiones generales

- ✓ Se muestra dispuesto a realizar las tareas que se le solicitan.
- ✓ En la fase de copia del Bender, vemos en los giros iniciales de la hoja, el estilo Modificación en acción, sin dejar de interpretar también un monto de ansiedad inicial.
- ✓ Comparativamente a otros sujetos, necesita mucho tiempo. Trabaja lentamente. Vemos en este indicador que, como la mayoría de las personas talentosas, no privilegia la velocidad, más bien atiende, con detalle, a la calidad de sus producciones. Trabaja hasta “quedar satisfecho con el dibujo”.
- ✓ En el MIPS, tanto las escalas de validez como el resto, presentan un perfil poco frecuente (“diestro con las manos, zurdo con los pies”).

- ✓ Ninguna de sus asociaciones se encuentra entre las respuestas populares. Realiza otras muy ricas y cargadas de significaciones (tomaremos algunas, sabiendo que se nos escaparán muchas).
- ✓ Tiene un par de bloqueos.
- ✓ Para confeccionar el informe vamos a basarnos principalmente en los datos obtenidos en MIPS, ya que los aportados en el análisis del Bender/ Hutt se integran muy bien.

MIPS

Como pudo observarse en el apartado *Datos obtenidos*, presenta 19 puntuaciones superiores a un PP igual a 50. Para realizar un informe preliminar, la información fue reordenada. En el listado que sigue, a cada escala le antecede un número entre paréntesis, el cual indica el lugar que tiene el estilo según la magnitud del puntaje. En los casos, no poco frecuentes, en que el sujeto obtuvo los dos estilos de la bipolaridad, se informan juntos, colocando en primer lugar aquel que se presenta con mayor magnitud.

Metas Motivacionales

(1) Modificación -94- Toma la vida en sus manos y hace que las cosas sucedan en lugar de mantenerse pasivamente en espera. Se ocupa diligentemente de modificar su entorno e influye en los acontecimientos a fin de que éstos satisfagan sus necesidades y deseos.

(6) Preservación -74- Se concentra en los problemas de la vida y los agrava. Como piensa que su pasado ha sido desafortunado, parece estar siempre esperando que algo salga mal y considera probable que las cosas vayan de mal en peor. Preocupaciones y decepciones de escasa importancia logran trastornarlo con facilidad.

(8) Individualismo -70- Está orientado a satisfacer sus propias necesidades y deseos, es decir, procura realizarse plenamente a sí mismo en primer lugar, se

preocupa muy poco del efecto que pueda tener su conducta en los demás, y tiende a ser a la vez independiente y egocéntrico.

Modos cognitivos (todos presentes)

(12) Introversión -61- Prefiere utilizar sus propios pensamientos y sentimientos como recurso; su principal fuente de inspiración y estimulación no son los demás sino él mismo. A diferencia de los extravertidos, experimenta una gran serenidad y comodidad manteniéndose alejado de las fuentes externas y es propenso a seguir impulsos originados en su interior. Y también (16) Extraversión -57- Recurre a los demás en procura de estimulación y aliento. Sus amigos y colegas le resultan fuentes de ideas y orientación, de inspiración y energía; le ayudan a mantener alta su autoestima y le confortan con su presencia.

(15) Intuición -78- Prefiere lo simbólico y desconocido más que a lo concreto y observable. No rehúye lo intangible y disfruta de las experiencias más misteriosas y las fuentes más especulativas de conocimiento. Y también (17) Sensación -54-. Deriva sus conocimientos de lo tangible y lo concreto, confía en la experiencia directa y los fenómenos observables más que en el uso de la inferencia o de la abstracción. Lo práctico y lo "real", lo literal y lo fáctico es lo que lo hace sentir cómodo y le inspira confianza.

(9) Afectividad -67- Forma sus juicios tomando en consideración sus propias reacciones afectivas frente a las circunstancias, evaluando subjetivamente las consecuencias que tendrán sus actos para quienes resulten afectados por ellos y guiándose por sus valores y metas personales. Y también (19) Reflexión -62- Prefiere procesar los conocimientos por medio de la lógica y el razonamiento analítico. Sus descripciones se basan en juicios desapasionados, impersonales y "objetivos" y no en emociones subjetivas.

(3) Innovación -87- Tiende a ser creativo y a asumir riesgos, y está pronto a modificar y reordenar cualquier cosa con que tropiece. Parece disconforme con la rutina y lo predecible y transforma lo dado siguiendo corazonadas y tratando de producir consecuencias nuevas e imprevistas. Y también (13)

Sistematización -60- Es muy organizado y predecible en su manera de abordar las experiencias de la vida. Transforma los conocimientos nuevos adecuándolos a lo ya conocido y es cuidadoso, cuando no perfeccionista, incluso al ocuparse de pequeños detalles. En consecuencia se lo considera ordenado, minucioso y eficiente.

Relaciones interpersonales

(5) Retraimiento -76- Se caracteriza por su falta de emotividad y su indiferencia social. Tiende a ser silencioso, pasivo, renuente a participar. Es probable que los demás lo consideren callado y aburrido, incapaz de hacer amigos, apático y desligado de todo. Y también (18) Comunicatividad -52- Busca estimulación, excitación y atención. A menudo reacciona con vivacidad ante situaciones de las que es testigo, pero por lo general su interés se desvanece rápidamente. Frecuentador de la alta sociedad, brillante y simpático, también puede ser exigente y manipulador.

(2) Vacilación -88- Apocado, tímido y experimenta nerviosismo en situaciones sociales. Desea intensamente agradar y ser aceptado, pero a menudo teme que los demás lo rechacen. Sensible y emotivo, es al mismo tiempo desconfiado, solitario, y propenso a aislarse.

(7) Discrepancia -71- Tiende a actuar de modo independiente y no conformista. Puede negarse a acatar normas tradicionales manifestando una audacia que puede ser vista como imprudente como animosa y forzada. Y también (11bis) Conformismo -62- Probablemente honrado y con autodominio. Su relación con la autoridad es respetuosa y cooperativa, y tiende a actuar con formalidad y buenas maneras en las situaciones sociales. Es improbable que deje traducir su personalidad o que actúe espontáneamente.

(11bis) Control -62- Enérgico, puede ser dominante y socialmente agresivo. Tiende a verse a sí mismo como intrépido y competitivo. Para él, la gentileza y las demostraciones de afecto son signos de debilidad y por lo tanto las evita, mostrándose obstinado y ambicioso.

(4) Insatisfacción -83- Puede ser pasivo-agresivo y malhumorado, y por lo general se siente insatisfecho. Sus estados de ánimo y sus conductas son muy variables. A veces es sociable y amistoso con los demás, pero en otras ocasiones se muestra irritable y hostil, y expresa su creencia de que es incomprendido y poco apreciado. Y también (14) Concordancia -59- Puede ser simpático socialmente, mostrándose receptivo y maleable en su relación con los demás, con quienes establece vínculos afectivos y lealtades muy fuertes. Sin embargo, oculta sus sentimientos negativos, en especial cuando esos sentimientos pueden parecer censurables a las personas a quienes desean agradar.

Las sucesivas fases del Bender / Hutt

Ya hemos señalado la Modificación en los giros de la hoja y al mismo tiempo la manifestación de ansiedad inicial. La copia de la figura A, tomando como parámetros los textos clásicos, presenta repaso en el trazo. Sin embargo, el bosquejo previo es una herramienta imprescindible para quienes tienen formación en las artes plásticas. Desde otro punto de vista, nos parece más interesante observar que esta primera figura es la única que el sujeto colocó en la mitad inferior de la hoja. Además de su ubicación central (Individualismo, egocentrismo), el emplazamiento indica la presencia de sentimientos depresivos y baja autoestima (Impresión Negativa). Cada dibujo tiene su propia hoja (Individualismo, Retraimiento).

Para construir la figura 1 recurre primero a la examinadora en búsqueda de claves para la ejecución. Se interesa por las reglas para “respetarlas”. En la figura 2 toma medidas, pero de todos modos sus reproducciones tienen un tamaño mayor a las originales (características psicopáticas). Este dibujo lo copia a escasos centímetros de la mitad inferior de la hoja (va subiendo). Interactúa con la examinadora, pregunta por la utilidad de la tarea consignada. Ante la figura 3, toma la tarjeta (Modificación). “Yo no soy un buen observador” (Impresión Negativa), dice, y la dibuja en el centro exacto de la hoja.

Para reproducir la figura 4 dice que se necesita una herramienta, “un pistolete” y que “aplica un poquito de ingeniería”. ¿Señala con esto la clásica polémica

entre ingeniería y arte?, ¿su antagonismo o su complementaridad? ¿Meditaciones subyacentes sobre la elección de su carrera?, ¿reúne sus habilidades en las distintas actividades laborales?, ¿estuvieron y/o están en conflicto estas facetas de sí mismo? En cada una de sus actividades, ¿una es la predominante y la otra “aplicada un poquito”? El resultado le parece muy bueno, “impresionante!”, dice. A partir de aquí el tema de Impresionar no queda reducido al vocabulario del MIPS (IP e IN) sino que viene de su propia boca. Impresionante / No impresionante aparece como un eje que utiliza para sus valoraciones, propias y quizás ajenas. Aquí, como en otras ocasiones, parece que se impresiona de sí mismo.

Aquel “impresionante!” (IP) dura poco, ya que su siguiente afirmación es “Soy un neurótico obsesivo” (IN).

Al copiar la figura 5 -como fuera señalado antes-, privilegia la calidad de la producción por sobre la velocidad en la ejecución, hasta “quedar satisfecho”.

Ante la tarjeta número 6, necesita, en este punto, hacer un balance de sus producciones anteriores y mientras lo hace se ríe (¿burla?, ¿satisfacción, placer?, en cualquier caso, necesidad de descarga). Es ésta la única figura en la cual, si bien se acerca al centro, está dibujada en la parte superior de la hoja (¿otra manifestación de cierta euforia?).

Las copias de las figuras 7 y 8 requieren toda su atención. No hace comentarios (pero despiertan cuestiones acerca de la sexualidad ligadas a estos dibujos que expresará en la siguiente fase).

Da un cierre verbal a la tarea al exclamar “es el último!”.

Las alusiones sexuales de las últimas figuras se presentan con los dichos ante la elaboración de la A “tiene que haber sexo entre las figuras”. No separa lo que estaba junto, más bien busca otro equilibrio entre las formas. La búsqueda de un nuevo equilibrio, de otra armonía, es un eje en todas sus elaboraciones.

Con la figura 1 dice que realiza una de sus figuras favoritas. Por lo general, cambia el sentido horizontal por uno vertical (si las figuras hubieran sido verticales, ¿las hubiera cambiado a uno horizontal?, ¿las hubiera dejado igual?).

Ante el material observamos también que, cuando la consigna es menos estructurada y por lo tanto él puede hacer las cosas a su agrado (Innovación,

Modificación, Insatisfacción) se expande más. Más que sentimientos depresivos aparecen conductas más extrovertidas, afirmativas y hasta hostiles. En la figura 4 pregunta si puede agregar cosas nuevas. Parece que necesita confirmar esto, pero, de todos modos, no agrega nada, cambia la relación entre las formas, su ubicación, direccionalidad y/o sentido.

En la figura 7 dice “voy a hacerlas más rápido”, pero de todos modos se detiene en la elaboración y tarda (“adherencia al estímulo” de Nodelis).

En general, sus elaboraciones son sutiles, apuntan, como fue dicho, a cambiar el equilibrio entre las partes (“Mis pinturas son muy estructuras”).

Cuando termina de dibujar ante la tarjeta número 8, como hiciera en la fase de copia, necesita hacer un comentario-cierre: “No modifico, me gusta” (¿autoafirmación?, negación de “modifico, no me gusta”, ¿cómo se ve a sí mismo detrás de tantas impresiones?).

Si antes de comenzar con la secuencia de la fase de asociación leemos sus producciones observamos que, salvo en dos ocasiones, no utiliza una sola palabra sino varias. Usa sustantivos, adjetivos, siglas, verbos y adverbios.

1) “Violencia”. Desde ya, es una entrada impactante. ¿La expulsa la violencia?, ¿la padece?, ¿ambas cosas? ¿cómo relaciona violencia y sexo? Kacero señala que en esta figura “Son formas distintas que se tocan en un punto que marca una tensión muy fuerte”, ¿acusó recibo de esta tensión? En la elaboración cambia el equilibrio de la tarjeta original por otro, que asocia con calma, quietud, “hombre descansado” (el cambio de la posición del círculo-femeneidad y el cuadrado-masculinidad modifica tanto?). Sin duda, las asociaciones remiten a sensaciones dispares.

En la primera asociación con la figura 1 vuelve a manifestar cuestiones ligadas a la Ingeniería. Más concretamente, ligadas al centro de estudiantes. ¿Cuestiones (violentas/ descanso, despreocupación) asociadas a sus años de estudiante? “Linea recta / línea curva”, también alude a sus intereses. Sería interesante conocer las vicisitudes que lo llevaron a elegir la carrera y ¿luego o conjuntamente? dedicarse a las artes plásticas.

Una “armonía inclinada” nos invita a pensar, como en otras ocasiones, en el potencial creativo de este sujeto. Tanto al analizar sus autodescripciones, que dan tantos estilos, como en sus producciones, aparecen reunidas cuestiones,

que, en la mayoría de las personas no lo están (la armonía no es “inclinada”, por ejemplo).

Luego: “No la cambio porque me gusta. Es linda, espectacular”. Un eje estético: la espectacularidad. Técnicamente esconde un bloqueo, no puede asociar. Vemos aquí oscilaciones entre la productividad e improductividad. El alto nivel de ambición, en ocasiones, lo vuelve vacío, deprimido, improductivo.

Más adelante: “arbolito de navidad”. ¿Se siente un “arbolito de navidad” que tiene que estar con adornos y luces encendidas para agradar a los demás (Imagen positiva) pero a veces esta exigencia lo deja “acostado”, “mal apoyado”?

“Mal apoyado” y la que viene, “pistolete”, aluden a la autopercepción de desajustes en su vida sexual (se necesita más información para indagar).

Más allá de estas primeras interpretaciones, tuvimos que averiguar el significado de “pistolete”, ya que aparece más de una vez y el sujeto en algún punto se identifica con él o por lo menos, lo necesita. Según las explicaciones halladas, parecería sentirse un sujeto rebuscado, lleno de curvas, que necesita de esta ayuda externa para poder trazar algún orden, por ejemplo, unir dos o más puntos (en él, en las circunstancias que vive).

“Cara con sombrero”. La cara alude a una superficie y a un ser vivo. El sombrero a un volumen y a un objeto. ¿El sombrero, adorno o protección, es más importante que la cabeza del sujeto?

¿Son éstas las cosas que hay que cambiar, poniendo la “palanca de cambio”?

Podríamos pensar, que, en algún punto, el sujeto se retrató en la siguiente asociación: “Una flor a la que le falta agua, que está caída, un pimpollo con sed”. Aparecen sus aspectos más depresivos. Parecería una persona desanimada, que no encuentra un lugar donde sentirse cómodo, con necesidades básicas no satisfechas.

Podríamos sintetizar algunas asociaciones diciendo que quizás lo que siente este “diamante” es que tiene que *dar a luz* algún cambio en su vida que le permita construir el “castillo” de sus sueños o dispararle “dos misiles” para volver a empezar. Parece no encontrar “la palanca de cambio” para que algo se modifique en su vida y esto aumenta su ansiedad.

Por último, queremos compartir con ustedes algunas estrategias que pueden resultar enriquecedoras para el análisis más pormenorizado de la asociación

que dio pie al nombre de este caso. Esperamos que pueda resultar útil al lector para construir, si no interpretaciones, interrogantes sobre las asociaciones de otros sujetos. Aquí presentamos algunas, intente aumentar la lista.

“Diamante embarazado” (Se aclara que vemos en esta producción una creación muy interesante. Es una metáfora con sentidos plenos).

Diamante: en el diccionario encontramos 3 definiciones. (1) Piedra preciosa compuesta de carbono puro cristalizado. (2) Útil de vidriero que sirve para cortar el vidrio y (3) Uno de los cuatro palos de la baraja francesa.

Embarazado: que lleva un embrión. También son interesantes los sinónimos: estorbado, retardado, cohibido, turbado, hallarse impedido con cualquier obstáculo. También sentir embarazo, vergüenza.

Algunos interrogantes y afirmaciones:

¿Se trata de un diamante al cual le resulta embarazoso serlo?

Es una piedra preciosa, pero una piedra en definitiva.

Una piedra que genera vida. Es aún más pretencioso que el dicho: “pedir peras al olmo!”.

Se ve realizado el sueño de un masculino embarazado.

Instrumento que corta con precisión y a la vez genera cosas preciosas.

5.3.3. *Diamante embarazado. Informe.*

Nombre: Diamante embarazado

Edad: 45 años

Ocupación: Ingeniero electrónico y artista plástico

Estado civil: divorciado (un hijo)

Técnicas administradas: Entrevista estructurada

Test Guestáltico Visomotor de Bender- Hutt

Inventario Millon de estilos de personalidad

Es una persona que produce una fuerte impresión en los demás, tanto por sus puntos de vista originales y creativos como por la forma descarnada con la que presenta sus déficits y dificultades.

Toma la vida en sus manos en lugar de mantenerse pasivamente en espera. Es decir, se ocupa diligentemente de modificar su entorno e influye en los acontecimientos a fin de que éstos satisfagan sus necesidades y deseos.

Prefiere utilizar sus propios pensamientos y sentimientos como recursos; su principal fuente de inspiración y estimulación es él mismo, pero también suele recurrir a los demás en procura de estimulación y aliento. Sus amigos y colegas le resultan fuentes de ideas y orientación, de inspiración y energía, y también le son importantes en cuanto pueden proveerle ayuda para mantener alta su autoestima.

No rehúye lo intangible y disfruta de las experiencias más misteriosas y las fuentes más especulativas de conocimiento. Esta preferencia por lo simbólico y lo desconocido no le impide derivar sus conocimientos de lo tangible y lo concreto.

En suma, es una persona creativa a quien le agrada asumir riesgos, y está pronto a modificar y reordenar cualquier cosa con que tropiece. Parece disconforme con la rutina y lo predecible y transforma lo dado siguiendo corazonadas y tratando de producir consecuencias nuevas e imprevistas. Es muy organizado en su manera de trabajar y transforma los conocimientos nuevos adecuándolos a lo ya conocido. Es cuidadoso, cuando no perfeccionista, incluso al ocuparse de pequeños detalles.

Forma sus juicios tomando en consideración sus propias reacciones afectivas frente a las circunstancias, guiándose por sus valores y metas personales, aunque también le resulta procesar los conocimientos por medio de la lógica y el razonamiento analítico.

En cuanto al manejo de las relaciones interpersonales, también encontramos que su estilo tiene varias aristas. Se vivencia como apocado y tímido, pues experimenta nerviosismo en situaciones sociales, pero también tiende a verse a sí mismo enérgico, dominante, socialmente agresivo, intrépido y competitivo. A su vez, desea intensamente agradar y ser aceptado y a menudo teme que los demás lo rechacen. Sensible y emotivo, es al mismo tiempo desconfiado, solitario, y propenso a aislarse. Más inclinado a presentar cierta falta de emotividad e indiferencia social, al mismo tiempo busca estimulación, excitación y la atención de los demás, reaccionando con vivacidad ante situaciones sociales, mostrándose brillante y simpático. También puede ser exigente y manipulador.

Las exigencias mencionadas arriba, tan encontradas, lo llevan, por lo general, a estar insatisfecho consigo mismo y con los demás, con un estilo

pasivo-agresivo y malhumorado. Sus estados de ánimo y sus conductas son muy variables. A veces es sociable y amistoso, en otras ocasiones se muestra irritable y hostil, y expresa su creencia de que es incomprendido y poco apreciado. A su vez, en otras circunstancias puede ser simpático, mostrándose receptivo y maleable en su relación con los demás, con quienes establece vínculos afectivos y lealtades muy fuertes. Sin embargo, tiende a ocultar sus sentimientos negativos, en especial cuando esos sentimientos pueden parecer censurables a las personas a quienes desea agradar.

Vive momentos de cierta euforia, mientras que en otros se concentra en los problemas de la vida y los agrava. Preocupaciones y decepciones de escasa importancia logran trastornarlo, ponerlo ansioso y/o deprimirlo con facilidad.

Su relación con la autoridad sigue los mismos avatares mencionados. Tiende a actuar de modo independiente y no conformista, pudiendo negarse a acatar normas tradicionales manifestando una audacia que puede ser vista como imprudente, animosa y forzada. Puede también mostrarse respetuoso y cooperativo, actuar con formalidad y buenas maneras.

En ocasiones puede sentirse complicado, más que complejo, y necesitar ayuda. Existen indicadores de que está buscando un cambio en su vida aunque la búsqueda del cambio podría ser, en sí mismo, un eje en su estilo de personalidad.

5.4. Guirnalda

- Perfil MIPS dudoso.
- Se focaliza en el análisis del Bender / Hutt (tanto en la copia como en la elaboración utiliza una hoja, usando las dos carillas).

5.4.1. Datos obtenidos

Observaciones

Se mostró muy bien dispuesta ante la posibilidad de la evaluación.

Entrevista estructurada

- 1) Nombre: Guirnalda
- 2) Edad: 20 años
- 3) Ocupación: enfermera
- 4) Nivel educativo: terciario completo
- 5) Estado Civil: soltera
- 6) ¿Con quién vivís? Con mi madre y mi padrastro
- 7) Lateralidad: diestra
- 8) ¿Tenés problemas visuales? No
- 9) ¿Tenés hobbies? No
- 10) ¿Alguna vez te administraron tests? No
- 11) ¿Alguna vez tuviste que hacer los dibujos que te mostré? No
- 12) Actividades relacionadas con el manejo del cuerpo, tales como:
 - 12.1. Deportes No
 - 12.2. Bailes, danzas No
- 13) Teatro, Mimo, etc. No
- 14) Intereses y producciones artísticas.
 - 14.1) Música Escucha música Pop. Su cantante preferida es Madonna.
 - 12.2) Pintura No le gusta
 - 12.3.) Literatura Lee, pero no tiene escritor preferido.
- 15) Otra No.

Test de Bender

En la fase de Copia trabaja en silencio, sin hacer comentarios. Reproduce los dibujos en 7 minutos. No rota la tarjeta ni las hojas. En la Fase de Elaboración trabaja muy concentrada en la tarea que le insume 10 minutos. En cuanto a la Fase de Asociación, en todos los casos comenzó con la tarjeta estímulo y luego asoció con el dibujo elaborado.

Figura	CON TARJETA ORIGINAL	CON LA ELABORACIÓN
A	Una guirnalda	Un adorno
1	Un camino	Un paisaje
2	Una pulsera	Un cerco
3	Una flecha	Un pez
4	Una calle	Un florero
5	Un observatorio	Un ratón
6	Cruce de rutas	Una serpiente
7	Una escalera	Un tobogán
8	Un bote	Un mural

Indicadores e interpretaciones para el análisis de la Fase de Copia

Indicadores críticos: No presenta

Número de hojas utilizadas: utilizó dos hojas (concretamente, dos carillas). Al alcanzar el borde inferior de la hoja, decide usar la otra carilla para realizar las figuras 7 y 8.

Emplazamiento: los dibujos están desplazados hacia el sector izquierdo, sin uso de los márgenes. Este indicador, según Hammer (1989) sugiere impulsividad, tendencia a la satisfacción inmediata y emocional de las necesidades e impulsos. Según Corman (1967) se interpreta como una orientación hacia el pasado y mayor preocupación por él, mientras que Machover (1949) propone la lectura de sentimientos de incertidumbre y aprehensión.

Secuencia: Metódica, sigue de manera rígida un orden (arriba/abajo). Hutt propone valorar un cambio cuando el sujeto utiliza otra hoja. Por lo tanto, no es claramente metódica (asociada a una falta de plasticidad como estilo de personalidad).

Sectores blancos. Espacios interfiguras: Deja en blanco el sector derecho, lo cual indica que el sujeto prefiere más las satisfacciones de tipo emocionales que las intelectuales. Se guía más por el "aquí y ahora" que por meditaciones respecto a su futuro.

En cuanto a los espacios interfiguras, Guirnalda no ha dejado espacios en blanco entre las figuras realizadas en la primera hoja, por el contrario, el espacio entre ellas está comprimido, mientras que en la segunda (en la carilla) presenta un uso del espacio expandido.

Hutt sostiene que es posible generalizar la afirmación de que el uso del espacio es un importante indicador de la orientación, de la actitud, del individuo en relación al mundo. Más específicamente, los sentimientos hostiles están suprimidos y distorsionados. Remite a investigaciones que permiten sostener que el uso comprimido del espacio se relaciona con pasividad y conducta introvertida, indica la posibilidad de hostilidad reprimida y de tendencias masoquistas. Por otro lado, reporta investigaciones que permiten sostener que una excesiva cantidad de espacio entre dibujos sucesivos (expandidos) tiende a relacionarse con una conducta hostil, extravertida y afirmativa.

En general el uso del espacio de modo comprimido o expandido indica algún tipo de desajuste emocional. Se destaca también que, cuando sólo están comprimidas unas pocas figuras, o cuando solamente unas pocas están

expandidas, la probabilidad e intensidad de los mecanismos y modalidades señalados se deben interpretar con más cautela.

Con predominancia en el modo comprimido, se observa, en las producciones de Guirnalda, que fluctúa en la conservación de las distancias interfiguras. En estos casos es conveniente observar entre qué par de dibujos se presenta y tomarlo en cuenta en el análisis de la Fase de Asociaciones, con el fin de especificar las interpretaciones. Nodelis (2006) sostiene que la fluctuación entre expansión y compresión es un indicador probable de conducta ambivalente. Se trataría de un sujeto que en sus vínculos produce tanto acercamiento como rechazo o evitación.

Tono de la línea y Posición de la primera figura: normales.

Tamaño de las figuras: Guirnalda dibujó 7 figuras altas [A, 3, 4, 5, 6, 7 y 8] y 5 anchas [4, 5, 6, 7 y 8]. Dichos aumentos se relacionan a modos de conducta exageradamente segura, rebelde y egocéntrica. El número de dibujos que han sido copiados con estas características indican la predominancia de este estilo de personalidad. Nodelis (2006) propone designar a las alteraciones por aumento en el tamaño de los dibujos como “hipercinesia”, lo cual se corresponde con impulsividad y descontrol del impulso motor.

Proporción de las partes: distorsión entre las partes de la fig. 7.

Dificultades en la integración: no presenta.

Dificultad de cierre: se encuentra en las figuras 4 y 8. Estas dificultades serían indicadores, desde el punto de vista interpretativo, de problemas para mantener relaciones interpersonales adecuadas.

Dificultad en la curvatura: presente en las figuras 5 y 6. Los hallazgos clínicos de Hutt señalan que este indicador es altamente sensible a la presencia de perturbación emocional. El aumento está asociado a labilidad emocional.

Cambio en la angulación: presente en las figuras 2, 5 y 7. Las investigaciones realizadas por Hutt permiten sostener que estos cambios en la angulación reflejan dificultades para enfrentarse con estímulos afectivos que a su vez se relacionan con problemas en el control de la afectividad y los impulsos.

Repaso, tachaduras, borraduras y enmiendas: ausente.

Notorio cambio en una figura: cambio de estilo gráfico en las figuras 7 y 8. Se propone analizar esta producción diferente al resto como si fuera un “lapsus”

gráfico del sujeto, cuya interpretación se va a complementar con sus producciones en las fases de elaboración y asociación.

Características generales de la Fase de Elaboración

En la figura A vuelve a copiar la tarjeta estímulo, en el resto de las reproducciones realiza leves modificaciones en los dibujos originales.

MIPS - Escalas de validez: 7 / 3 / 3

Combinación frecuente en ámbitos laborales. Indicaría que el sujeto ha tratado de describirse en forma exageradamente positiva, con poco reconocimiento de las propias limitaciones o baja capacidad de insight. **El perfil es dudoso** (Castro Solano y otros).

Teniendo en cuenta que el contexto de evaluación de Guirnalda no ha sido el ámbito laboral, el perfil es más que dudoso aún. Se realizan entonces sólo consideraciones generales sobre esta tendencia a impresionar de modo positivo, a contestar por deseabilidad social y se presta mayor atención a su producción en el Bender adaptación Hutt, en el cual este tipo de distorsiones – sean ellas concientes o inconcientes- son más fáciles de sortear. Ha contestado las preguntas del MIPS teniendo en cuenta un “ideal”.

5.4.2. Notas/ Borradores

Del análisis del perfil del MIPS inferimos entonces que Guirnalda es una persona que intenta presentarse en una forma exageradamente positiva, con poco reconocimiento de las propias limitaciones o baja capacidad de insight (¿será por eso que adorna, cuelga guirnaldas y murales, luce pulseras y decora con floreros las asociaciones?). Esto es consistente con el escaso tiempo utilizado para realizar la fase de copia y elaboración del Bender, lo cual señala falta de autocrítica.

Del análisis de la fase de copia se puede inferir una dificultad en el control de los impulsos asociada a cierta falta de plasticidad. Asimismo, aparecen indicadores de sentimientos de incertidumbre y aprehensión, con una preocupación por el pasado que son congruentes con un estilo introvertido de

personalidad (¿sentirá que es mirada desde el “observatorio” y es vista como un “ratón”?, ¿cómo será su relación con el padrastro?). Parecería que predominan sentimientos y pensamientos que intenta censurar, o por lo menos encubrir, por medio del adorno, la distorsión o ponerle “cercos” y dejar pasar sólo lo aceptable socialmente o lo que ella considera “ideal”.

La posición de la figura A es normal en la fase de copia. En la elaboración, no la modifica en lo esencial, pero la dibuja en espejo y cerca del margen superior. La consigna menos estructurada le provoca temor y ansiedad, lo cual provoca cierta adherencia al estímulo y la necesidad de sostén externo.

En las siguientes figuras (de la 1 a la 5) respeta también el estímulo original pero les da continuidad, los cierra y hasta los encierra (¿los contiene?, ¿los protege? ¿les da un sentido?).

Con la figura 6, que al decir de Kacero “destrona el cierre y la perfección del círculo e introduce el tiempo, la variación, la infinitud”, llega la “serpiente”. Al dibujarla evita la estrategia de contacto entre líneas tangenciales que presenta la tarjeta original.

Una de las cuestiones más interesantes de las producciones de Guirnalda es el cambio en el estilo que agrupa, por un lado, a las figuras de la A a la 6 y luego el grupo formado por las figuras 7 y 8. En principio, no elige para dibujar estas últimas el sector derecho que ha dejado en blanco. Tanto en la fase de copia como en la de elaboración, da vuelta la hoja, concreta y simbólicamente. Cada fase tiene su cara y su contratara. En la cara, los dibujos están comprimidos, mientras que en la contratara están expandidos, más sueltos y de mayor tamaño. La presencia de la compresión y de la expansión está asociada a conductas ambivalentes (Nodelis). Recordemos que, a partir de la figura 6, la alusión a la sexualidad es más directa.

En las asociaciones con la 7, aparece “escalera” y “tobogán”. La “escalera”, como signo de ascenso en sus aspiraciones, deviene en un “tobogán”, que, por lo general, se contextúa en un mundo infantil y por donde se desciende rápidamente.

Desde varios puntos de vista, podemos inferir que se encuentra en un momento de encrucijada en su vida (o en un “cruce de rutas”) del cual quiere escapar por un “camino”, una “calle” o en “bote” en busca de nuevos “paisajes”

(tiene 20 años, vive con su madre y padrastro y trabaja como enfermera); o también podría estar necesitando subir la “escalera” y tirarse por el “tobogán”, reencontrarse con actividades y emociones de su vida infantil.

Presenta características similares a las personas dependientes del campo (Witkin), las cuales tienen mayor sensibilidad a los aspectos sociales de su entorno, tienden a manejarse dentro de los parámetros sociales, no estructuran los estímulos espontáneamente sino que los dejan como están, se sienten atraídos por la gente y les gusta estar con otros, son exitosos socialmente y utilizan como mecanismo de defensa predominante la represión. Las personas que refuerzan su identificación con la familia y el grupo social tienden a presentar un estilo más dependiente del campo.

5.4.3. Guirnalda. Informe.

Nombre: Guirnalda

Edad: 20 años

Ocupación: enfermera

Nivel educativo: terciario completo

Estado Civil: soltera

Técnicas administradas: Entrevista estructurada

Test Guestáltico Visomotor de Bender- Hutt

Inventario Millon de estilos de personalidad

Guirnalda se desenvuelve en los distintos ámbitos de la vida tratando de adaptarse a lo deseable socialmente y de mostrarse exageradamente segura. En virtud de querer presentar sólo sus aspectos aceptables, reprime sentimientos de hostilidad que aparecen en forma de síntomas, tales como actos compulsivos y sensaciones de descontrol. En el momento actual predomina un estilo de personalidad introvertido asociado a sentimientos de incertidumbre y aprehensión.

Pareciera que se encuentra más cómoda en ámbitos conocidos, estructurados, y que le cuesta adaptarse cuando la situación le requiere la

puesta en juego de nuevos recursos. En ocasiones quiere escapar a la sensación de incertidumbre intentando buscar refugio en su pasado. Sin embargo, no parece encontrar allí una base segura.

En cuanto a sus relaciones interpersonales, son ambivalentes y oscila entre el acercamiento, pasando por la evitación, hasta el rechazo. Su emotividad es lábil, lo cual, si bien puede ser concebido como algo esperable para su edad, ella lo admite y utiliza mucha energía psíquica para encubrir esta labilidad.

La inserción laboral, la independencia económica, la separación de los padres, la autonomía afectiva, su presente, su vida futura; en suma, la consolidación de su identidad y de su capacidad de establecer vínculos de intimidad, son las cuestiones que preocupan a Guirnalda. Ante estas problemáticas, intenta constantemente hacer prevalecer sus sentimientos de seguridad y afirmarse en sus cualidades positivas dando una imagen socialmente valorada de sí misma.

Presenta, a su vez, distintos ensayos e intenta desplegar distintos modos de interacción consigo misma y con los demás. Es su manera de enfrentar las luchas internas habituales en la etapa vital que transita. Sin embargo, mientras que otros individuos que la transitan tienden a sacarse de encima los adornos efímeros y conquistarse a sí mismos, a Guirnalda, por el momento, la lleva a “adornarse”, confundiendo y confundiendo a los demás. Es su estilo en este momento de cambio y de búsqueda de valoración personal.

En síntesis, puede mostrarse tímida, temerosa y con sentimientos de inferioridad, puede conducirse también como si no tuviera conciencia de las dificultades por las que transita y, negándolas, mostrarse hipersegura.

Referencias bibliográficas

Abril, G. (2007): *Análisis crítico de textos visuales. Mirar lo que nos mira*. Madrid: Síntesis.

- Álvarez, L.; Arce Michel, J. y Wasser, L. (1994): *Las Técnicas Proyectivas*, en Casullo, M. M.; Cayssials, A. y otros: Proyecto de Vida y Decisión Vocacional. Buenos Aires: Paidós.
- Butcher, J. & Williams, C. (1993): *Essentials of MMPI-2 and MMPI-A Interpretation*. Minnesota : University of Minnesota.
- Bender, L. (1938) A visual motor Gestalt Test and its clinical use. *American Orthopsychiatric Association, Research Monographs*, No. 3. Nueva York.
- Bender, L. (1938): A visual motor Gestalt test and its clinical use. *The American Orthopsychiatry Association*. Nueva York [Versión en castellano: (1964) *El test Gestáltico Visomotor*. Buenos Aires. Paidós.
- Bender, L. (1977): Test Guestáltico Visomotor. Usos y Aplicaciones Clínicas. Buenos Aires, [Séptima version]: Paidós.
- Bericat, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*. Barcelona: Ariel.
- Bernstein, J. (1964): Apéndice a la obra de L. Bender: "Test gestáltico visomotor. Buenos. Aires. Paidós].
- Bernstein, J. (1977): Presentación de la obra de Lauretta Bender Tests Guestáltico Visomotor. Buenos Aires, Paidós, 7ma. Edición.
- Bourdieu, P. (2006): *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.
- Castañeiras, C. y Posada, M.C. (2006): Los estilos de personalidad y su medida en población general: normas del inventario MIPS para la ciudad de Mar del Plata. *Perspectiva en Psicología*. Vol 3, nº 1, pp. 87-96.
- Casullo M. M. (1988): *El test de Bender infantil. Normas regionales argentinas*. Buenos Aires. Guadalupe.
- Casullo, M.M. (1999): La evaluación psicológica: Modelos, técnicas y contexto sociocultural. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*. Nº 1, pp.97-113.
- Choca, J. P. & VanDenburg, E. (1998): *Guía para la interpretación del MCMI*. Barcelona: Paidós.
- Cohen, R. J., y Swerdlik, M. E. (2000). *Pruebas y Evaluación Psicológicas*. México: McGraw Hill.
- Corman, L. (1967): *El test del Dibujo de la familia en la práctica médico-pedagógica*. Buenos Aires: Kapelutz.
- Cortada de Kohan, N. Pelorosso, A. Etchevers, M. y col. (2004): Baremos del Test Gestáltico Visomotor. *Revista Investigaciones en Psicología*, Año 9, Nº. 3. Facultad de Psicología. UBA. Buenos Aires.
- Forest, P. (2007): *El niño eterno*. Buenos Aires, Del Estante editorial.
- Freud, S. (1900/ 2004): *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gombrich, E. (1989): *Historia del Arte*. Madrid, Alianza.
- Hammer, E. F. (1989): *Los tests proyectivos gráficos*. México: Paidós.
- Hutt, M. (1975): *La adaptación Hutt del test Gestáltico de Bender*. Buenos Aires. Guadalupe.

- Hutt, M. L. (1945). "A tentative guide for the administration and interpretation of the Bender–Gestalt test". *U.S. Army. Adjutant General's School*. (restringido) Citado por Koppitz, (1987:20).
- Hutt, M. L. (1969): *La adaptación Hutt del Test Gestáltico de Bender*. Buenos Aires: Guadalupe.
- Jacorzynski, W. (2006): *Posmodernismo y sus críticos: discusiones en torno a la Antropología posmoderna*. México: CIESAS.
- Kacero, E. (2005): *Test Gestáltico Visomotor de Bender: Una "puesta en espacio" de figuras*. Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Kandinsky, V. (2004): *Sobre lo espiritual en el arte*. Buenos Aires, Paidós.
- Klee, P. (2007): *Teoría del arte moderno*. Buenos Aires. Cactus.
- Koffa, K. (1954): *Principios de la Psicología de la Forma*. Bs. As. Paidós.
- Koppitz, E. M. (1971): *Test Gestáltico Viso-motor para niños*, Buenos Aires, Guadalupe.
- Koppitz, E. M. (1995): *El Test de Bender*, Barcelona: Oikos Tau.
- Le Breton, D. (2007): *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Marín, G. (1986). Metodología de la Investigación Psicológica. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 32, 183 – 192.
- Moreno-Jiménez, B. y Peñacoba Puente, C. (1996): El sujeto cognitivo. En Alfredo Fierro (comp.): *Manual de psicología de la personalidad*. Capítulo 3.
- Millon, T. (1976): *Psicopatología Moderna: Un enfoque biosocial de los aprendizajes erróneos y de los disfuncionalismos*. Barcelona: Salvat.
- Millon, T. (1997): *El Inventario de Personalidad MIPS*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Negri, N.; Estruch de Morales, M. R. y Mattícoli de Martínez Ramos, E. (1999): *Interpretación psicogenética del test de Bender*. Buenos Aires: Muiño y Dávila.
- Nodelis, H. (2001): *Test de Bender. Psicosis, demencias y otros cuadros*. Buenos Aires: Catálogos.
- Paín, S. (1979): *Psicometría razonada*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Paín, Sara. (1971). *Psicometría genética*: Buenos Aires. Galerna.
- Prieto, G; Muñiz, J.; Almeida, A. y Bartram, D. (1999): Uso de los tests psicológicos en España, Portugal e Iberoamérica. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*. Vol. 8 Nº 2, 67-82.
- Sautu, R. (2003): *Todo es teoría. Objetivos y métodos de la investigación*. Buenos Aires: Lumiere.
- Schapiro, D. (1965): *Neurotic Styles*. New York: Basic Books.
- Schapiro, *Neurotic Styles*. New (1965). York: Basic Books, 1965
- Schilder, Paúl. (1971): *Figura y apariencia del cuerpo humano*: Buenos Aires. Paidós.
- Simpson, W. H. (1958): A study of some factors in the Bender Gestalt reproduction of normal and disturbed children. *Dissert. Abstr.*, 19:1120.

- Valdés, M. (1994): Prólogo a la edición española de Theodor Millon y G. Jr. Everly. *La personalidad y sus trastornos*. Barcelona: Martínez Roca.
- Wallis, B. (ed.) (2001): *Arte después de la modernidad. Nuevos planteamientos en torno a la representación*. Madrid, Akal.
- Wertheimer, M. (1923): "Studies in the Theory Gestalt Psychology". *Psychol. Forsch.* 4.
- Wojtun, M.C. Gay de (1979): *Nuevas aportaciones clínicas al Test de Bender*. Buenos Aires: EUDEBA-CEA
- INTERNET:** www.testdebender.com